

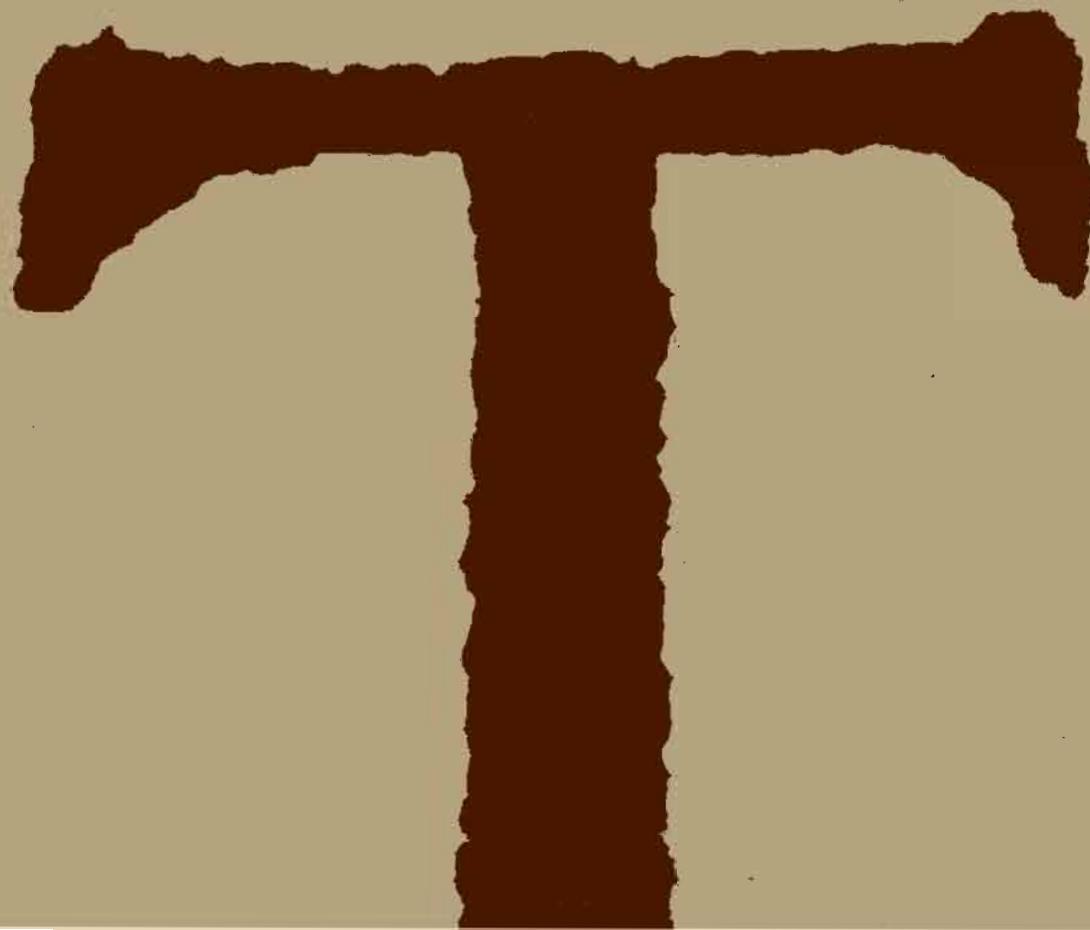


MUSEO
DE HISTORIA
DE TENERIFE

TRATADO DE LA NAVEGACIÓN Y DE LOS VIAJES
DE DESCUBRIMIENTO & DE CONQUISTA MODERNOS

MDCXXIX

Pierre Bergeron



ORGANISMO
AUTONOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



Tratado de la Navegación

Advertencia

Esta edición del Tratado de la Navegación de Pierre Bergeron, es la primera que se hace traducida al español. La traducción se atiene estrechamente a la lengua del autor. El idioma de Bergeron es llano y sencillo, perfectamente comprensible para el lector de su tiempo, pero ofrece para nosotros la dificultad de unos largos períodos gramaticales, como es lo normal en los escritores de su época, con una serie de frases subordinadas que en nuestro idioma actual resultan a veces un poco lentas e incluso intrincadas. Bergeron dice, a propósito de la Historia que él publica de la conquista de Canarias, que ha dejado el lenguaje rudo e ingenuo del autor, porque es bastante inteligible y es mejor conservarlo que ponerlo en un lenguaje más elegante. Del mismo modo la traducción ha respetado, lógicamente, el lenguaje candoroso de Bergeron.

Hemos dejado las mayúsculas y las cursivas, por regla general, en las palabras a las cuáles se las asignó su autor. De los nombres geográficos se han actualizado sólo los que se han conservado hasta la actualidad con la misma forma, aunque cambie en algo la grafía; en los demás, la mayoría, se ha respetado la forma que les dió el autor. Dejamos Bethencourt sin acento en la vocal e, como lleva actualmente, puesto que el nombre no lo llevaba en su origen, y repetimos la grafía del autor del texto. En la Genealogía se han dejado los nombres con su grafía original.

Este Tratado es de gran interés por los datos que aporta, por las bibliografías a que se refiere y, sobre todo, porque nos hace vivir un momento histórico en que el mundo casi era nuestro mundo, pero aún le faltaban descubrimientos de tierras desconocidas para que lo fuera del todo, para que aquellas gentes supieran a ciencia cierta en qué planeta habitaban. El orgullo francés y las rencillas entre los pueblos y naciones, las crueles venganzas y, sobre todo, las nociones históricas y geográficas del autor, y por extensión de los franceses y de todos los hombres de su tiempo, son de un valor incomparable. La opinión que los franceses tenían de los españoles es un aliciente para la lectura de este Tratado de la Navegación, que se olvida a veces de su nombre para convertirse en un relato.

Su información es de patente utilidad a la hora de mostrarnos en qué grado se hallaban los descubrimientos geográficos, marinos y científicos, en un momento en que la brújula era el mayor avance y la panacea para buscar y encontrar solución a todos los problemas. Momento en que no se conocían con exactitud los meridianos, ni muchos países del mundo, pero momento en que los hombres se consideraban afortunados porque estaban enriquecidos con los viajes y descubrimientos de tantos países nuevos, que les agrandaba el mundo y el horizonte de manera inusitada. Humildad del autor en reconocer la insuficiencia de la ciencia y de la geografía conocida, pero con deseos de que en breve se acaben de conocer tantas cosas aún desconocidas pero ardientemente presentadas.

Este Tratado acompaña a la Historia de la Conquista de Canarias, y es por lo que en él se habla sobre todo de conquistas y de pioneros en nuevas tierras, siendo Bethencourt el pionero francés en la conquista de Canarias. En varios capítulos se nombran las Islas, y en tres de ellos se habla de la Historia de la Conquista de Canarias por Bethencourt, dándola por contada previamente. Pero lo curioso es que la Historia de la Conquista lleva fecha de impresión del año 1630, mientras que la del Tratado es de 1629. La edición de las dos obras se hizo en un solo libro o en dos separados, según hemos podido comprobar en algunos ejemplares. En la Biblioteca Apostólica Vaticana existen dos ejemplares que contienen las dos obras. En una de ellas se encuentra primero el Tratado de la Navegación (1629) y a continuación la Historia de la Conquista (1630). Nos referimos a estos libros como siendo los de la edición original de su siglo. El que posee el Museo de Historia de Tenerife, y sobre el que hemos traducido el texto que presentamos, igual que el segundo volumen de la Biblioteca Apostólica Vaticana, tiene el dato curioso de que contiene ambas obras pero en orden inverso al volumen de la BAV primeramente citado, es decir, contiene en primer lugar la

Historia de la Conquista (1630) y a continuación el Tratado de la Navegación (1629), con lo que la cronología de ambas obras está en orden inverso. El hecho de que cada una de las obras lleve una fecha distinta y que varía en un año, podría hacer suponer que se editaron separadas y que se unieron después en la encuadernación. Sin embargo, no concuerda la cronología de la edición con la cronología de la escritura, puesto que el Tratado, con fecha de edición de 1629, habla de la Historia de la Conquista (1630) como cosa que ya se ha dado a conocer. En cuanto a las ediciones del Tratado, no coinciden con las de la Historia de la Conquista. En la Biblioteca Apostólica Vaticana se encuentra un volumen con el Tratado de la Navegación solo, con la misma fecha de 1629. También se encuentran otros volúmenes con la Historia de la Conquista únicamente, pero éstos, aunque ostentan todos la misma fecha, no sabemos si corresponden a ediciones posteriores. Las ediciones de la Historia de la Conquista de Canarias han sido cuatro, además de las que se han hecho en Tenerife en este siglo. La primera de ellas es la de Pierre Bergeron, a la que aludimos, que tomó el manuscrito, más o menos mistificado de Galien de Bethencourt que lo tenía en su Biblioteca y de ese modo salió a la luz. La segunda edición de esta obra, conocida por Le Canarien, sería la que hizo Edouard Charton en 1855 en el tercer volumen de su obra *Voyageurs anciens et modernes*, con el título de "Histoire de la Conquête des Canaries par le Sieur de Béthencourt". Una tercera edición de Le Canarien se publicó en Inglaterra, en 1872, por Richard-Henry Major, de la Hakluyt Society, que era conservador del departamento de cartas náuticas y geográficas del Museo Británico. La cuarta edición es la de Gabriel Gravier en 1874. En Santa Cruz de Tenerife se hizo una edición de Le Canarien, Crónicas Francesas de la Conquista de Canarias, con Introducción y traducción de Alejandro Cioranescu en 1960 en colaboración con Elías Serra Ráfols y se publicó una nueva edición en 1980, de Cioranescu, y otra en 1986. En estas ediciones se añade, además, la edición del manuscrito de Gadifer, diferente del que nos ocupa.

Del Traicté de la Navigation encontramos una sola edición después de la de Pierre Bergeron de 1629. Se trata de un libro de recopilación de viajes a Oriente en dos tomos, editado por el impresor librero Jean Neaulme, en La Haya en 1735. En el primero de ellos incluye el Traicté como Introducción a todos los viajes que presenta después.

El capítulo 30 del Tratado de la Navegación, que es una descripción de las Canarias por el inglés Nicols, es tomado del texto de este autor, pero con algunas pequeñas diferencias. La descripción de las Canarias por Bergeron es también interesante, aunque la tome de autores diversos. La descripción del Pico de Tenerife por el inglés Edmond Scory incluida en el Tratado, según Bergeron se trata de fragmentos extraídos de la obra del inglés.

La Genealogía de los Bethencourts que incluye al final, procede también, a decir de Bergeron, de cartas y títulos conservados en la Biblioteca de Galien de Bethencourt, Consejero en Rouen. Por lo que se ha reportado después, esta genealogía es incompleta, pues omite al primer Jean de Bethencourt, con lo que la numeración de los mismos sufre alteración. El mérito de Bergeron en este sentido es el de haber presentado la genealogía impresa por primera vez, lo mismo que el manuscrito de Galien. La Genealogía de los Braquemons, por lo que señala el mismo autor, está tomada de las Memorias de los señores Justel y du Chesne.

Santa Cruz de Tenerife, marzo de 2000
María José Vázquez de Parga



TRATADO DE LA NAVEGACIÓN Y DE LOS VIAJES
DE DESCUBRIMIENTO & DE CONQUISTA MODERNOS

MDCXXIX

Pierre Bergeron

Edita:
Organismo Autónomo de Museos y Centros
Cabildo de Tenerife

Presidenta:
Fidencia Iglesias González

ISBN:
84-88594-27-5

Traducción:
María José Vázquez de Parga

Depósito legal:
TF-1179/01

Diseño:
Domingo González Martín

Diseño de portada:
Juan Manuel Santos Herrera

Maquetación:
Gonzalo Ruiz Ortega

Impresión:
Litografía Gráficas Sabater

Editado julio de 2001

**TRATADO
DE LA
NAVEGACIÓN**

**Y DE LOS VIAJES DE DESCUBRIMIENTO & DE CONQUISTA MODERNOS,
& PRINCIPALMENTE DE LOS FRANCESES.**

**CON UNA EXACTA Y PARTICULAR DESCRIPCIÓN DE TODAS LAS
ISLAS CANARIAS,**

**LAS PRUEBAS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA DE AQUÉLLAS,
& LA GENEALOGÍA DE LOS
BETHENCOURTS
Y
BRAQUEMONT.**

**TODO RECOGIDO DE DIVERSOS AUTORES, OBSERVACIONES,
TÍTULOS & ENSEÑANZAS**

**EN PARIS
EN LA IMPRENTA DE IEAN DE HEUQUEVILLE, calle Saint Jacques en la Paz
Y
MICHEL SOLY, en el Phoénix**

MDCXXIX

CON PRIVILEGIO DEL REY

por

**PIERRE
BERGERON**

Traducido del francés al español
por
María José Vázquez de Parga

T R A I C T É

SUMARIO DE ESTE TRATADO

- 12 § 1 *Pueblos del mundo. Cosas encontradas de nuevo y cosas antiguamente perdidas. Telescopio.*
- 12 § 2 *De la Navegación. De Ophir y Tharsis. Fenicios primeros navegantes. Flotas de Salomón.*
- 13 § 3 *De las Navegaciones antiguas. Cynosure, Helice, Canope. De la Aguja Marina o Brújula, y su invención. Marinete de nuestros viejos Poetas franceses. Piedra Hercúlea o Heracliana. De las longitudes. Los primeros que usaron la Brújula. Scotto y sus longitudes.*
- 16 § 4 *Comercio, fruto de la Navegación. Especierías y sus diferentes rutas y pasajes a través de los tiempos. Estados enriquecidos por el Comercio. Tráfico de Oriente bajo el Imperio Romano.*
- 16 § 5 *Descubrimientos nuevos o renovados. Hannón y su Viaje. Jardines e Islas Hespérides: Gorgonas, isla Atlántida de Platón. Si es América. Isla de Jambole. Americanos, de dónde proceden; América, desde cuándo es conocida. Circuncisión en el nuevo mundo.*
- 18 § 6 *De las Islas Afortunadas o Canarias. Cuándo fueron conocidas por primera vez. Ima, Isla de S. Maclou. Segundo conocimiento de las Canarias. Los Genoveses navegan hasta allí. De Luis de la Cerda Rey de las Canarias.*
- 19 § 7 *Canarias conquistadas por el Señor Juan de Béthencourt y los Franceses. Los Franceses, primeros Navegantes entre los modernos, antes que los Portugueses, Castellanos, y todos los demás. Defectos y virtudes de los Franceses y Españoles. Francia, y sus comodidades. Viajes y comercio; para qué son necesarios. Advertencias en Francia sobre ese tema.*
- 21 § 8 *Navegación de los Portugueses, cuándo y cómo. Don Enrique, Príncipe de Portugal. Madera descubierta. Vasco de Gama; Cabo de Buena Esperanza. Reyes de Portugal descendientes de los de Francia. Viajes de los Portugueses por tierra en Etiopía hacia el Prestrejan.*
- 22 § 9 *Castellanos, sus Navegaciones y descubrimientos. Cristóbal Colón. Predicciones del Poeta Séneca. Enrique VII, Rey de Inglaterra, pierde la ocasión de Colón. Fernando, Rey de España. Riquezas llegadas de las Indias de América. Américo Vespucio. Conquistadores del nuevo mundo. En qué los Portugueses y los Castellanos son semejantes o diferentes.*
- 23 § 10 *Navegaciones Inglesas, D'Artus, Alfred, Sighelme, Linna. Euripes bajo el Polo. Groenlandia, si está perdida. Spitzberg, Nieuland. Viajes de Ingleses al Norte. De Sebastián Gavot. Paso para Catay. De Hunfrei Gilbert, Goropius Becanus, Postel. Viajes de Villougli, Chancelier, Gavot, Bourrou, Peet, Forbisher, Davis, Hudson, Yueymout, Drac, Candisch, Raleg, etc. Embajador Moscovita en Inglaterra. Petzora, Obi, Vaigatz, Rusia. Nueva Bretaña. Recopilaciones de Navegación de los Ingleses Hakluit y Purchas. Utilidad de los Viajes Ingleses. Compañías de comercio en Inglaterra. Comercio con Rusia: paso de Sund. Los Ingleses en Mogor, y otros lugares de Oriente. Cartas del Rey de Sumatra al de Inglaterra.*

D E S N A V I G A T I O N S

- § 11** *Viajes de los Holandeses. Sociedad de Amsterdam. Flotas Holandesas en Oriente, Septentrión y Occidente. Los que han dado la vuelta al mundo por mar, Olivier de Nord, le Maire, Spilberg, el Hermite, Pierre Heins. Holandeses al Norte hacia Catay. Río Obi. Maravilla del Sol hacia Nueva Zembla. Scotto y su opinión. Paso del Norte hacia Catay, si es imposible. Groenlandia, hielos del Norte. Si el aire es más suave bajo el Polo. La Aguja y sus polos y su movimiento. Isaac le Maire y su propuesta. Tierras bajo el Polo, cuáles son. Compañía del Norte y Spitzberg. Estrecho de le Maire. Tierras Australes de Queiroz. Juan More. Comodidad del nuevo estrecho. Monzones. Estrecho de Magallanes. Pesca de Valrusses y diferencias entre los Ingleses y los Holandeses sobre esto. País de Spitzberg y Groenlandia. Compañías diversas en Holanda. Fuerzas y plazas de los Holandeses en Oriente y en otras partes. Nuevos Países-Bajos en América. Otras diferencias entre los Ingleses y los Holandeses por el comercio de Oriente.* 27
- § 12** *Viajes de los Daneses y Suecos. Antiguo Viaje de los de Bremen al Norte de Islandia. Viajes de los Mocovitas. De Siberia, Samoieda, Tingoeses. Si hay un pasaje hacia Catay. Viajes de Moscovia a Catay, Tibet, Sopo. Gran muralla en Catay o China. De Mangi, Mongal, etc.* 32
- § 13** *Viajes y Navegaciones de los antiguos Galos y Franceses. Franki. Flotas de Carlomagno. El Almirante Roland. Viajes a Tartaria. De Marco Polo, Rubruquis Franciscano Francés enviado hacia el Gran Cham por S. Luis. Haiton de Armenia, Mandeville, Oderic, Benjamín Judío. Prestrejan de Asia y de Etiopía. Relatos Tártaros; Imperio de los Tártaros, cuál es.* 34
- § 14** *Viaje y conquista del Sr. de Béthencourt. Normandos conquistadores. Viajes modernos de los Franceses, desde hace cien o ciento veinte años. Pesca de las Molues para los Franceses. Desde cuándo; Bacalaos. Vascos a la pesca de las ballenas y su dexteridad. Intención exacta de los Franceses en sus viajes. Juicio de Dios inexcusable.* 36
- § 15** *Viaje del Barón de Leri a las tierras Nuevas y a Canadá. De Juan Verrazano, Jacques Cartier, Roberbal, Jean Alfonse de Saintonge: de Canadá, Hochelaga, Saguenai. Nueva Francia: Salto del gran río. Cabo Breton.* 37
- § 16** *Viaje de Villegagnon al Brasil. De los Topinanbous y Margajats. Fracaso de los Franceses; mal-tratados por los Portugueses. De Capral, Vespucio. Los tres ríos más grandes del mundo. Fuerte de Coligny, Ganabara, Bahía de Todos los Santos.* 38
- § 17** *Viaje de los Franceses a Florida. Por quién fué descubierta. Gavot, Ponce de León. Soto. Jean Ribaut en la Florida. Albert. Hambruna prodigiosa. Laudonniere. Los Franceses cruelmente tratados por los Españoles en la Florida. Gourges y su empresa generosa, Útil empleo de los viajes. Fernando, Rey de España y su prudencia. Narraciones Francesas en el Inglés Hakluit.* 39
- § 18** *Viaje de Monluc a Madera y de su fracaso. Del capitán Testu en Nombre de Dios. Strozza, cómo fué tratado por los Españoles en la Tercera. Intenciones en Perú.* 41
- § 19** *Empresa de Jaunae Chaton y Jacques Noël. De Court-pré. Morsas con grandes dientes. Viaje del Marqués de la Roche a Canadá. Intenciones piadosas de nuestros Reyes. Labrador y Estotiland, cuándo fueron descubiertos. Cortereal, Verrazan, Zeni. Río Nevado: Isla de Sable. Providencia admirable.* 42

T R A I C T É

- 43 § 20 *Viajes a Canadá de los Señores Mons, Poutrincourt, Pont-gravé, Champlein, l'Escarbot. Recoletos en Canadá. Pueblos Canadienses. Jesuitas en la nueva Francia y Narración del Padre l'Alement. Poligamia de los Canadienses. De Norombegue, Quebec, gran río y sus saltos de agua. Sagamos Membertou: Tadoussac etc.*
- 45 § 21 *Empresa de los Ingleses en la nueva Francia en perjuicio de los Franceses. Las nuevas Inglaterra y Escocia. Compañías Inglesas para Canadá. Países descubiertos por ellos. Nuevas Compañías en Francia para Canadá. Artículos de Morbihan. Nueva Francia, hasta dónde se extiende. Su comercio, en qué consiste.*
- 47 § 22 *Últimos viajes de los Franceses a Brasil por los Señores de Ravardiere y Rasilli. Capuchinos en el Brasil; Toupinambaus; Cayeté; Río de las Amazonas; Marañón. Cómo los Franceses fueron tratados por los Portugueses. Viaje del Señor de la Planque al Brasil; de los pueblos de allí. Excelencia de esos países por su clima, tierra, aguas, frutos, animales, etc. Exhortación a los Franceses para que vayan.*
- 49 § 23 *Cómo los Españoles poseen las Indias. Sus guerras en Arauco. Sus razones para esta posesión y respuestas a aquéllas. Mar común a todos. Donación del Papa y sus condiciones. Trato de los Indios por los Españoles, cómo es, según sus mismos autores. Justicia o injusticia de la Conquistas. La fe no debe ser obligada.*
- 51 § 24 *Razones del Teólogo Español Francisco de Victoria contra la usurpación y posesión de las Indias por los Españoles, y del derecho legítimo de poseer, guerrear y comerciar. Los Indios, cómo se deben tratar.*
- 52 § 25 *Razones del Portugués Doctor Freytes para la posesión de las Indias por los Castellanos y Portugueses y las Respuestas. Títulos pretendidos por los Españoles. Poder del Papa y su donación, cómo es. Extrañas propuestas de Freytes. Mar libre y común a todos. Protección en el mar. Objeciones y respuestas. Cabots y sus viajes. Navegaciones Francesas a las Indias. Treguas de Vaucelles. Prescripción interrumpida. Bula del Papa para las Misiones y sus condiciones. De los lugares ocupados y no ocupados. Astrolabio y su invención y uso. Cruzero anotado por Dante. Los Españoles alabados por sus nuevos descubrimientos y viajes. En qué están bien o mal fundados. Ayuda de Francia, cuánto les es necesaria. Meridiano de las Azores; de esta parte y de la parte de allá de las líneas.*
- 57 § 26 *Navegaciones de comercio. Los Franceses en Java. Compañías de comercio en Francia. Opiniones sobre eso. Proyectos de los Españoles con su nueva Compañía de Sevilla. Propuestas de compañía de Comercio a Enrique el Grande. Natural de los Franceses. Proyectos de comercio en Persia. Ormuz. Tráfico de los Franceses y otros en Rusia.*
- 60 § 27 *Viajes para el comercio espiritual y las misiones. Los Jesuitas y sus viajes lejanos. Goez y su gran viaje. De la China, Catay, Tibet. Nestorianismo de Oriente. Prestrejan de Asia. Imperio Sopo. Eutiquianismo de los Abisinios. Viajes de devoción y curiosidad.*
- 61 § 28 *Grandes viajes de particulares; de Pirard, Moquet, Martin, Linscot, Texere, Pinto, Ordóñez, Feynes, Malherbe, Vincent Blanc, etc.*

D E S N A V I G A T I O N S

§ 29 Descripción de las Canarias, situación, número, nombres antiguos y modernos. Costumbres de los pueblos y singularidades. Pico de Tenerife. Árbol del agua. Madera, por quién y cuándo fue descubierta. Azúcares. Estado espiritual y temporal de las Canarias.	62
§ 30 Descripción particular de las Canarias por el Inglés Nicols o Midhal. De la manera de hacer los azúcares. Del Pico de Tenerife. Tráfico de las Canarias, en qué consiste. Orchilla; Sangre de dragón; Madera, Borrondón. De la gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, el Hierro, Lanzarote, Fuerteventura.	67
§ 31 Descripción particular de Tenerife por el Caballero Inglés Edmond Scory. Montaña maravillosa. De las singularidades de esta Isla; costumbres de los habitantes. antiguo Gobierno; Idolatria; Fertilidad; Vinos excelentes; Ciudad de Laguna. Guanches. Bethencourt, primer descubridor. Opiniones en la Religión. Extraño vuelo de pájaro.	72
§ 32 De Monseñor Juan de Bethencourt, primer Conquistador; y de la diferencia entre los Historiadores Españoles, Italianos Franceses y otros con esta historia; sobre la fecha de la conquista. De los Bethencourts de Canarias, Azores, Castilla y Portugal.	76
§ 33 Pruebas para la veracidad de esta historia. De Robert de Braquemont, Almirante de Francia. Señores Bethencourts de las Canarias y cartas de ellos.	80
§ 34 Genealogía de los Bethencourts.	82
§ 35 Genealogía de los Braquemons.	85

FIN

**TRATADO
DE LA
NAVEGACIÓN
y
DE LOS VIAJES DE DESCUBRIMIENTO & CONQUISTA
MODERNOS**

S 1. La providencia es admirable en todas sus obras. Pero no lo es menos por el nuevo descubrimiento de tierras desconocidas, que por los descubrimientos de los diversos pueblos y moradas que hay sobre la faz de la tierra que los descendientes de Noé hicieron a través de los tiempos, según sus lenguas y talantes diferentes, entre los que se hallaban más próximos. También parece que los primeros descubrimientos sucedieron más bien por necesidad y casualidad que con un propósito deliberado, puesto que los pueblos se empujaban unos a otros, y que diversos incidentes los llevaban a unos a un lugar y a otros, a otro. Mientras que el nuevo descubrimiento muestra una intención formada por conocimiento y razonamiento, tal como sus efectos nos lo hacen reconocer. Pero lo que es más digno de considerar es cómo Dios ha querido, por un alto designio secreto de su sabiduría, que las cosas ocultas durante tantos siglos se descubriesen al fin, y que otras, conocidas antiguamente y perdidas luego durante largo tiempo, se hayan encontrado de repente; todo esto, como dice el Sabio¹, con el fin de que cada cosa fuese buscada en su momento y se encontrase más bella en su madurez.

Así, por el mismo misterio, tantas cosas admirables y útiles, de las cuales los antiguos nunca supieron nada, han sido halladas por fortuna desde hace algunos siglos, como los relojes, la aguja imantada, la artillería, la imprenta, los largos viajes, tantas ciencias renovadas y perfeccionadas, tantas artes o artificios inventados o aumentados, tantas lenguas muertas resucitadas, tantas otras rudas y bárbaras, pulidas, suavizadas, embellecidas. Hoy vemos la guerra como reducida a arte, y su disciplina reglamentada por medios que sobrepasan con mucho a todos los de la antigüedad.

Pero también ¿cuántas cosas que antes estaban en uso son ahora poco conocidas o se han perdido del todo? Así el cristal maleable, el tinte de la verdadera púrpura, la talla del porfírio, la preparación del heleboro, las sutiles invenciones y máquinas de Arquímedes, y tantas otras que sin embargo tienen que ceder a los amables inventos de nuestro tiempo, y, sobre todo, al del telescopio o lentes de perspectiva y de aproximación, que nos acercan al cielo y a los Astros, y nos hacen reconocer allí arriba, no solamente nuevos Planetas y Estrellas fijas innumerables, sino incluso una infinidad de otros secretos en los cuales los antiguos no pudieron penetrar.

S 2. En esto puede decirse que nuestro siglo pasado ha sido excelente sobre todos los precedentes y que no les debe nada a los tan célebres y tan cantados Salomón, Alejandro y Augusto. Pero si tiene motivo para tomar la delantera y para aventajar en algo, es principalmente en la Navegación, que se ha puesto en tal nivel de altura y perfección, por medio de la Brújula, que el grande y vasto Océano, cuya vista y cuyo nombre solamente, amedrantaban a los hombres en otro tiempo, es hoy para ellos un paso ordinario y como un viaje de placer.

Pues decir, como pretenden algunos², que Salomón tuviera conocimiento de nuestra aguja marina, no tiene razón de ser ni parece que sea cierto; y la larga duración del viaje de sus flotas de *Ophir* y *Tharsis*, de tres años, lo demuestra bastante bien, ya sea que se tratase de ir a *Sofala* y *Cuáma*, en África, donde está la mina de oro más rica del mundo; o a la *Chersonese de oro*, de la India, que es la Malaca de los Portugueses; o bien a la China; o incluso al *Perú* de los *Castellanos*, como otros quieren³. Hoy, esas Navegaciones, las más alejadas, se hacen en mucho menos tiempo. Más bien parece

2 a. *Pineda in Salom.*
Fullerius I. 4 Miscell. c. 19.
Ophir y Tharsis

3 b. *Genebrard, Chronol.*

que los viajes por mar se hicieran entonces siguiendo la tierra, sin alejarse mucho de las costas, con la sola guía del Sol y de algunas Estrellas próximas de nuestro Polo. Incluso ese Sabio Rey, no se servía de sus súbditos ni de sus navíos para sus viajes, sino de los Fenicios, los más expertos marinos de entonces, que fueron los primeros en comenzar a navegar por todo el mar Mediterráneo en cuyas costas construyeron varias ciudades, como Cartago, Útica, las Gades y otras; y que recorrieron el mar rojo y una buena parte de África y de Asia, y todo eso para comerciar. De tal modo que Salomón, siendo el amo del istmo del Golfo Arábico y de esas costas, les encomendó su flota para esos viajes; con el fin de que trajeran oro, plata, pedrerías, perfumes, marfil, maderas exquisitas, animales y otras mercaderías preciosas: lo que no se podía traer más que de Asia o de África y no de las Indias de Occidente. Pues es de creer que este Rey enviaba cada año una flota que no regresaba hasta el tercer año, y que partían del puerto de *Asiongaber* (llamado después *Berenice* y hoy *Alcacer*), por el mar rojo y, llegados al estrecho de *Babel-mandel* se separaban en dos, una de las flotas se dirigía hasta Malaca, Sumatra y las Javas, incluso más lejos; la otra se dirigía hacia Sofala, que después costeaba todo el resto de África y volvía por las Gades y el Mediterráneo hasta el puerto de Joppe; lo que algunos⁴ dicen que se puede recoger de diversos pasajes de la escritura.

4 a. *Villalpi en Ezechiel*

3. Dejemos las Navegaciones un tanto fabulosas de los famosos Argonautas hacia las minas de oro de Colchos, y las de algunos Griegos y Troyanos que les siguieron, y también las de los Tyrios, Cartagineses y Egipcios que hicieron varios viajes en tiempos diversos, tanto por el mar Mediterráneo como por el rojo y por el mismo Océano, como se lee en Eudoxio⁵, en tiempo de los Ptolomeos; y dejemos las de algunos otros que, por casualidad y llevados por el viento o las tormentas dieron la vuelta a África. De todas formas, es bien cierto que lo hicieron sin utilizar para nada la aguja, desconocida no solamente entonces, sino también después, aún en tiempo de los largos viajes de Alejandro, de los Reyes de Siria y de Egipto y de los Romanos, que no los hacían sino con gran esfuerzo, duración y peligro, y aun solamente siguiendo los ríos, observando las estaciones y los vientos, guiándose de día por el Sol, de noche por la Luna y las Estrellas, a saber, por el *Cynosure* u Osa menor, como los Fenicios; por la *Helice* o Gran Carro, como los Griegos; y por el *Canope* como los Árabes⁶: todo eso realizado con incertidumbre y peligro. Todo lo cual se hace hoy con completa seguridad, prontitud y facilidad, incluso durante la tormenta, en cualquier estación, sea de día, sea de noche clara u oscura, de un extremo a otro de la tierra, y todo por medio de la aguja imantada, que se dice⁷ que fue encontrada en *Melfe*, hace cerca de 400 años por un tal Flavius que otros llaman *Jean Gira* o *Goya*. Nuestros Poetas de ese tiempo llaman en esta ocasión *Marinete* a la piedra de imán que sirve para los viajes en el mar, a causa de sus Polos, que ella gira en dirección hacia los del mundo, según su situación en la mina. Así la llama Hugues de Berci⁸, del tiempo de *San Luis*, en el año 1260, cuando hace votos para que el Papa se parezca a la Estrella del Norte.



5 a. *Plin. l. 2, c. 67*

(De) nuestro Padre Apostólico
Quisiera que se pareciese a la Estrella
Que no se mueve, muchos bien la ven,
Los marineros que allí están,
Por esa estrella van y vienen,
Y su sentido y su vista mantienen,
Aquella está cierta y atada,
Ellos la llaman la Tramontana,
Todas las otras se mueven,
Y sus lugares cambian y mudan,

6 b. *Marin, Tyr*

7 a. *Blondus*

8 b. en su *Biblia Guiot*.
Véase *Pasquier en sus Recherches. l. 7 c. 13*

9 a. Marinete. Noirete

*Pero esta Estrella no se mueve,
Practican un arte que mentir no puede,
Por virtud de la marinera⁹
Una piedrafea y negruzca
A la que el hierro fácilmente se une,
Y mira el punto recto,
Después que la aguja lo ha tocado
Y en un pelo lo han clavado,
En la aguja lo ponen sin más
Y el pelo le queda debajo,
Después se vuelve toda la punta
Hacia la Estrella, sin duda
Que ya por nada falseará
Ni los marineros dudarán,
Cuando la noche es oscura y negra
Que no se ve Estrella ni Luna
Entonces hacen alumbrar la aguja,
Luego no pueden perderse
Hacia la Estrella va la punta,
Por eso se dan los marineros cuenta
De la ruta derecha que tienen que seguir.
Es un arte que no puede mentir,
Le toman la forma y el molde
Para que esta Estrella no se desplome
Muy bella y clara es la Estrella
Tal debería ser el Santo Padre, etc*

Ahí enseña que la aguja frotada con el imán gira siempre hasta pararse en el Norte; y que en la noche más oscura los marineros alumbran una vela para ver el Cuadrante; pero entonces se ponían algunos pelos en el agua, y sobre ellos se asentaba la aguja, que no permanecía en reposo en tanto que no había alcanzado su punto polar; ahora se pone en la brújula sobre una pequeña punta de latón.

Se ve en nuestras Historias santas que su uso era ya bastante ordinario para la navegación desde el año 1213¹⁰. y, sin embargo, no se atribuye su invención a los *Amalfitanos* hasta el año 1260, aproximadamente. Algunos incluso creen que el Veneciano Marco Polo trajo esa invención de China, pero antes de él era ya bastante conocida, como estos pasajes muestran. Pues sobre lo que otros creen¹¹ de que los antiguos Tyrios la usaran, y que esta piedra se haya llamado por eso *Herculiana*, a causa de Hércules, adorado por ellos bajo el nombre de guía de los caminos y viajes, al cual sacrificaban bajo este título antes de emprender alguna navegación, no parece muy cierto, puesto que esta piedra puede haber tomado su nombre o bien a causa de su fuerza prodigiosa para atraer el hierro, o de su inventor, o más bien por el lugar en donde por primera vez se le descubrió esta virtud. Pues hubiese sido difícil, si los Tyrios la hubiesen conocido, que hubieran podido esconderla a las otras naciones, incluso a sus vencedores, Asirios, Persas, Griegos y Romanos, que la ignoraron completamente, y que bien se hubieran servido de ella en sus grandes navegaciones. Que si este invento vino de los Orientales, como parece bastante probable, puesto que nuestros primeros navegantes se dieron cuenta de su uso en esos lugares, y que las mejores piedras de imán se encuentran en las minas de Bengala y de China, es preciso que eso fuera antes de los viajes de Marco Polo, por medio de los Moros y de los Árabes,

10 a. *Iaques de Vitry, Hist. Orient. l. I*

11 b. *Fullerus Miscellan. l.4. c.19*

que viajaban y traficaban en toda época por esos países. Sea lo que sea, se asegura que los Melfitanos la utilizaron los primeros, en el mar Mediterráneo. Fue de forma bastante burda al principio, pero poco a poco el arte fue desarrollándose, de tal manera que, desde hace algunos años, se ha llegado a tal punto que las longitudes, cosa tan difícil de hallar en la navegación, han recibido mucha luz. Y eso ha dado motivo a todos nuestros Europeos para emprender tantos grandes viajes con tanto riesgo y fortuna; para lo cual fueron bien ayudados por las directrices de los doctos Matemáticos y Cosmógrafos de ese tiempo¹², quienes, sobre las frecuentes observaciones marinas de los pilotos, formaron su ciencia para encontrar con más seguridad los puertos y todos los otros lugares de la tierra o del mar en sus verdaderas alturas y longitudes, según las diversas direcciones, declinaciones y variaciones de la brújula. Esto facilita grandemente la navegación, y hace las rutas más seguras, siguiendo los rombos y las líneas del viento. Se utilizaban antes, con bastante utilidad, los eclipses y el movimiento de la misma luna o de alguna estrella fija, según el meridiano de un lugar cierto, acomodado luego a todos los demás por una diferencia proporcional de 24 horas. Pero encontrándose la dificultad en la falta de tales hallazgos de observación hechos con exactitud y por expertos, se vieron obligados a buscar otra vía por el polo de imán que se supone que existe, sea en el Cielo sea en la tierra¹³, y que de todas formas no se ha hallado aún, con seguridad y sin ninguna variación, como sería necesario para rectificar estas longitudes. Y no obstante, no se ha dejado de señalar por los diversos relatos de los pilotos, que hay ciertos lugares de la tierra en donde la aguja no tiene ninguna variación¹⁴, como es la isla del Cuervo, en las Azores, los Cabos de San Agustín y de las Agullas, las bocas del Cantón y otros; y desde estos puntos fijos se observan las variaciones en Oriente y Occidente, sobre lo que se intenta reglamentar todo el resto. Mas todas estas diversidades han sido reducidas en tablas por nuestro gran matemático Francés el difunto señor Aleaume, que ha encontrado el secreto dejando la aguja libremente suspendida flotando; estimando con fundamento que las variaciones y los puntos más o menos rectos en ciertos lugares, no procedían sino de la libertad o sujeción de la aguja en las brújulas, todas horizontales, que no se encuentran libres más que bajo la Equinocial, y en todos los demás lugares forzadas más o menos según lo que ellas se alejen de ese punto. Pero alcanzar una mayor perfección en esto depende de las diversas y exactas observaciones de los pilotos, de las cuales el tiempo dará mayor conocimiento.

Desde hace algunos años, el Genovés *Benedetto Scotto*¹⁵, ha propuesto algunos medios para conocer las verdaderas terminaciones de estas longitudes, por su globo Marítimo y por ciertos instrumentos polares, cuadrantes, y algunas tablas Astronómicas de su invención; y dice que según esto se podría tener una manera universal y no limitada (como lo es de ordinario) de navegar por todos los mares, en todos los lugares, sin observación del tiempo ni de los vientos, de ir, volver, a derecha, a izquierda, de retomar la ruta perdida, con un viento u otro sin alargar ni retardar el viaje, de descubrir todos los lugares escondidos y que se buscan; y así se podrían corregir todas las cartas Geográficas e Hidrográficas, mal anotadas en sus longitudes; además de otras muchas grandes utilidades para la navegación hacia el Polo, para el conocimiento de las horas del día y de la noche, de las altas y bajas mareas, de los vientos en todos los lugares y en todas las estaciones del año, altura del polo, rombos de navegación, cantidad de días y otras marcas Cosmográficas y Astronómicas; pero el difunto señor Aleaume encontraba mucho que objetar en este hecho de las longitudes; aunque para el paso del Norte hacia el Polo no le falte razón, como mostraremos después.

Así pues, los Italianos, y principalmente los Venecianos, Genoveses y Pisanos, y los Catalanes también, han sido los primeros en servirse de la aguja en sus navegaciones; luego fueron seguidos por los Franceses, Portugueses, Castellanos, Ingleses, Daneses y Holandeses, que, aunque han sido los últimos, se han ayudado de la aguja útilmente para discurrir por todos los mares del mundo y descubrir las tierras más alejadas en el Mediodía y en Septentrión, hasta llegar casi bajo los Polos mismos. Lo

12 a. *Mercator, Medina, Nonius, Gilbert, Plancius, Stevin y otros*

13 a. *Como hace Gilaert I. de Magnet.*

14 b. *en la línea neurética de los Señores Stevin y Grotius*

15 a. *en su tratado del Globo marítimo & de las longitudes*

que da la esperanza de que en pocos años no quede nada sobre la tierra que no sea, no solamente manifiesto y descubierto a la loable curiosidad de los hombres, sino que se habrá hecho más fácil y más seguro, de manera que se puede hoy navegar por toda la extensión de los mares, del *Norte* y del *Sur*; al *Este* y al *Oeste*, con más seguridad de lo que en otro tiempo se hacía por el Mediterráneo, incluso por el simple Golfo Adriático.

S 4. Uno de los primeros frutos que se saca de esta navegación, aparte del conocimiento de los diversos países del mundo para la propagación de la fe y el cultivo de la sociedad entre los hombres, es el comercio y suministro de toda clase de mercancías, ricos metales, pedrería y drogas, que estando esparcidas por todas partes, en lugares muy alejados los unos de los otros, según los distintos favores del cielo y de la naturaleza, son por este medio, comunicados por todos lados, como una feria universal. Pero este tráfico es principalmente para las especias y otras mercaderías que nos vienen de Oriente, y cuya ruta ha variado muchas veces, según la época. Bajo los Ptolomeos se hacía por el mar rojo, en Alejandría, por donde los Romanos lo continuaron; pues Filadelfo fue el primero en abrir este camino que se hacia¹⁶ a lo largo del Nilo hasta *Coptos* o *Cana*, luego por tierra con camellos hasta *Berenice* o *Cosair*; y desde allí a lo largo del golfo, siguiendo después hasta las Indias y la Taprobana. Luego se cambió por otro camino por tierra hasta el río Indus, por la Bactriana, río de Oxus, mar Caspio, Astrakán, Volga, el Tana y el mar Mayor, donde los Venecianos, al principio, iban a buscar las especierías para abastecer a toda Europa. Más tarde, viendo que esta ruta era demasiado larga e incómoda, volvieron a tomar la antigua, por Alejandría y Baruth, en el tiempo de los Sultanes de Egipto. Pero desde el siglo pasado los Portugueses, sirviéndose de sus viajes a Oriente, han transportado este comercio por su gran ruta alrededor de África hasta Lisboa, y desde allí hasta Anvers, en donde ha permanecido hasta que los Holandeses, siguiendo su rastro la han llevado a Amsterdam, donde radica hoy principalmente; pero Sevilla, Lisboa, Londres y otros lugares tienen también su parte. Pero hay que señalar que un camino tan largo por mar empeora las especias, que no están tan enteras ni tan frescas como cuando venían por Alejandría y Venecia.

La ventaja que se obtiene de este tráfico es tal, que en otro tiempo acrecentó y enriqueció grandemente a los Estados que tomaban parte en él, como antiguamente los Fenicios, Rodios, Siracusanos, Marseleses, Alejandrinos, Cartagineses y otros. Estrabón hablando de la riqueza de Alejandría sobre todas las ciudades del mundo, dijo¹⁷ que ésta le venía del tráfico tanto por mar como por el Nilo y por tierra. El gran capital de los Ptolomeos, que ascendía a más de ocho millones de oro, provenía principalmente de él. Después los Romanos sacaron buena ventaja de ello, continuando este comercio y acrecentándolo con la Troglodytica y las Indias. Pues antes de ellos pocos barcos se aventuraban a penetrar el golfo y pasar sus bocas; pero ellos enviaron grandes flotas a las Indias y a la última Étiopia, de donde traían muchas ricas mercancías; y de ahí vino la multiplicación de los tributos y las gabelas para las especias, drogas, telas, tintes, animales y otras singularidades, la mayoría poco conocidas en la actualidad, cuya enumeración se ve en el derecho Civil¹⁸. Este tráfico permaneció bajo la flor del Imperio, pero después de la invasión de los Godos y otros pueblos, se perdió casi del todo, aunque luego ha sido bastante bien renovado y aumentado por todos los pueblos occidentales, desde hace uno o dos siglos.

S 5. De todos estos descubrimientos, unos han sido solamente renovados, como los de la alta Asia, de la mayor parte de la India Oriental, y de nuestras Canarias: otros han sido nuevos, como todo el nuevo mundo Occidental y muchas tierras de Oriente, Mediodía y Septentrión, hacia las extremidades de Asia, África y Europa.

Algunos actualmente¹⁹, con aparentes razones, tratan de demostrar que las Indias de Occidente fueron

16 a. *Strabon. l. 17*

17 a.l. 17

18 b. *En el Digeste L. 39.
tit. 4 de Publicanis y
Vectigalib. § Especias*

19 a. *Oviedo, Popeliniette,
Cluverids, etc.*

ya conocidas en otro tiempo y que eso lo prueba la gran isla Atlántida de Platón, y el famoso viaje del cartaginés *Hannón*, que durante el florecimiento de Cartago, emprendió su viaje hacia Occidente y Mediodía, con una flota de 60 barcos, en donde había 30.000 personas, entre hombres y mujeres. Unos dicen que, partiendo de las Gades, y habiendo doblado el cabo llamado *Cuerno de Hesperia*, penetró hasta el mar rojo y dió la vuelta a África, y que cinco años después regresó a España, de donde había partido; de modo que a la vista de eso, este *Cuerno de Hesperia* sería el Cabo de Buena esperanza; pero no parece probable que sea así; es más cierto o creíble que no se acercara a la Equinocial más de un grado. Construyó varias ciudades a lo largo de la costa de África; y dicen que allí vió el palacio de Antea y los famosos jardines Hespérides. Pasó los promontorios que hoy se llaman Cabos de *Guer*, de *Non*, de *Bojador*, y *Cabo Blanco*, hasta la isla de *Cerné*, que debe ser *Argüin*; luego fue a las islas Hespérides o de Cabo Verde; desde allí, pasando por el *Carro de los Díoses*, que es *Sierra Leona*, llegó finalmente hasta el *Cuerno de Ostro*, a un grado de la línea hacia Cabo de Palmas y *Fernando Poo*: de manera que el *Cuerno de Hesperia* sería más bien el *Cabo Verde* que el de *Buena esperanza*. Y parece que, habiendo encontrado que la Etiopia Occidental se extendía desde el estrecho hacia Mediodía, hasta cinco grados, luego volvía hacia Levante y desde allí otra vez a Mediodía, pensó que la Libia o África, se terminaba allí por el Océano, como él quiso hacer creer por gloria y vanidad; pero, fuese como fuese, no pudo pasar más allá. Unos dicen que no fue tanto por la dificultad de los mares y de la Zona tórrida como por falta de víveres; otros piensan que no pasó por las islas Afortunadas ni por las de Cabo Verde, a causa de la pequeñez y debilidad de sus naves, que no eran capaces de navegar tan alejadas en altamar y con un mar tan fuerte. Pasando por las islas *Gorgonas* o *Hespérides*, encontró allí mujeres velludas y se llevó las pieles de dos de ellas, que suspendió en el templo de Juno en donde permanecieron hasta la destrucción de Cartago. Escribió su *Periplo* o comentarios de su navegación, que dedicó a Saturno, en cuyo templo lo depositó. En suma, que es uno de los más antiguos y memorables viajes que poseemos. Esto tiene relación con lo que dice Aristóteles²⁰ de que los Cartagineses, navegando más allá de las Columnas de Hércules, encontraron una isla fértil y abundante en toda clase de bienes, alejada de varios días de tierra firme, y que como muchas personas comenzaban a habituarse a ella, los Magistrados prohibieron, bajo pena de muerte, que nadie se detuviese allí, temiendo que al final, acrecentados en número, fueran a rebelarse contra Cartago; saber si esto debe entenderse como el viaje de Hannón, presenta dificultades. Pues, si es el mismo que fue enviado a Sicilia contra Agatocles, como dicen algunos, él vivió después del gran Aristóteles, que no pudo mencionarlo; a no ser que fuera Aristóteles Póntico quien lo relatara. En cuanto a Platón²¹, hace su isla *Atlántica* tan grande como toda el Asia y el África conocida de su tiempo. Dice que estaba hacia Occidente, más allá de las Columnas, separada por varios jornadas de camino; que era fértil en toda clase de frutos, rica en oro, plata, bálsamos olorosos, maderas exquisitas y otras cosas preciosas y deliciosas; que estaba rodeada de islas y que pereció al final y fue sumergida en una noche, dejando esos lugares llenos de rocas no navegables, cuyos restos fueron las Afortunadas y otras islas; con otras varias observaciones que convienen en cierto modo a América, que no está alejada, en sus primeras islas, más que 25 jornadas de España, y Colón no tardó más tiempo en su segundo viaje en llegar a la *Deseada*, una de las *Antillas*. Pero esta isla Platónica no puede ser el nuevo mundo, puesto que fue sumergida por completo. En relación a las otras tierras desconocidas de África, dicen²² que Nechus o Necao Rey de Egipto, mandó dar la vuelta en tres años a toda esta parte del mundo, desde el mar rojo hasta el Mediterráneo por el Estrecho, y que Eudoxio²³ huyendo de la cólera del Rey *Ptolomeo Latyrus*, salió por el Golfo Arábico y regresó por las Gades: pero todo esto es bastante incierto; y si algunos han realizado este circuito, ha sido por azar, y otros no han osado emprenderlo después a causa del peligro que conllevaba.

En lo que se refiere a Asia, dicen que los Fenicios y los Cartagineses habían pasado varias veces bajo el

20 a. *I. de admir. al dit.*

21 a. *En su Timeo y Críticas*

22 a. *Herodot. I. 4*

23 b. *Plin. I.2, c. 67*

24 c. *I. 2*25 a. *Plin. I. 2. c. 67*26 b. *Lucene*27 c. *Borellus*
28 d. *Esdras. I. 4 c. 13*29 e. *Martyr. decad. 3 y 4*
30 f. *Fuller. Miscell.*
l. 2, c. 5

Ecuador y habían tenido conocimiento de la Taprobana, que es la isla descubierta por Jambole, Mercader Griego, mucho tiempo antes de Platón, según el relato de Diodoro²⁴. Esta antigua Taprobana es tomada por la mayoría, y con muy buenas razones, por Ceylán, aunque por su tamaño y su situación bajo la línea, desde donde nuestro Polo no se puede ver, siguiendo a todos los antiguos, convendría mejor tomarla por Sumatra; lo que supone un curioso y digno ejercicio para nuestros geógrafos, con la situación del verdadero Ganges que depende de ella. Después se relata de unos Indios, llevados por la tempestad a las costas de Suecia y Germania, y presentados al procónsul Metelo Celer²⁵; y de otros, largo tiempo después, que llegaron a Lubec en el tiempo de Federico Barbarroja.

Algunos piensan que esos Indios venían de América, pero más probablemente venían de Oriente, de la Tartaria o China²⁶, siendo entonces los *Sines* o Chinos los dueños del comercio y de la navegación de una y otra India. También sostienen que los pueblos americanos pueden haber salido de allí, y el color y la forma del rostro no lo contradicen. Aunque la mayoría²⁷ afirman que proceden de las diez tribus Israelitas, expulsadas y relegadas hacia Arzareth²⁸, de donde se dice que salieron los Tártaros, puesto que se han encontrado Circuncisos en *Yucatán, Uraba, Dariene*, y otros lugares²⁹; lo que ha sido, de todas formas, refutado por otros³⁰; y los hay que prefieren sacarlos de la gran *Scandia*, que ha derramado tantos pueblos por el resto de Europa y por otros sitios. Pero al no estar América muy alejada de la China y de Tartaria por el norte, es de creer que desde allí pudieron haber pasado por el estrecho de Anian. En suma, se exponen muchos otros ejemplos y testimonios con el propósito de mostrar el conocimiento que tenían los antiguos de las Indias Occidentales y de otros países descubiertos desde hace pocos años. Sobre lo cual habría mucho que discutir y contradecir necesariamente; pero es mejor, por el momento, mantenerse en la creencia común de que estas tierras de América no se han conocido en el viejo mundo de por acá, sino después de los viajes de Colón, de Vespucio y de los Españoles; y las costas meridionales y extremas de África y de Asia solamente después del descubrimiento hecho por los Portugueses. Luego, el descubrimiento de las Canarias por nuestros Franceses, como el Septentrión por los Ingleses y los Holandeses. Pues, cualquier cosa que se cuente de la antigüedad, ha estado tan disfrazada y mezclada con fábulas, y la memoria se ha perdido de tal modo por el alejamiento de tantos siglos, que se puede atribuir la gloria a nuestros últimos tiempos sin menospreciar a los antiguos. Aunque, en lo tocante a la alta Asia y a las Indias de Oriente, dejando las fábulas de Baco, Perseo, Hércules, y otros, hay que atenerse a lo que tenemos por escrito de los viajes, o más bien conquistas, de Ninus, Semíramis, Sesostris, Alejandro, de los Antíocos, Ptolomeo y de los Romanos.

31 a. *Odis. 4, Estrabón*
*l. 1 y 3*32 b. *En la Vida de Sertorio*33 c. *En sus Poemas, l. 2*
de La guerre des Juifs
*c. 12*34 a. *Estrabón, Mela,*
Plinio, Solín, Ptolomeo

S 6. En lo que se refiere a nuestras *Canarias*, es bien cierto que en toda la antigüedad ha habido memoria de ellas bajo el nombre de islas Afortunadas, tan cantadas por los Poetas e Historiadores. Algunos quieren incluso que Homero³¹ las mencionara al hablar de los Campos Elíseos, que Plutarco³² dice que son dos islas en el mar Atlántico, de cuya tierra alaba la bondad y fertilidad, y cuyo aire es tan suave, dice, que le dió a Sertorio motivo de querer retirarse allí, para pasar tranquilamente el resto de su vida, del mismo modo que nuestro Ronsard invitaba a sus amigos, las mentes selectas de su época, a una estancia tan agradable y que él describe tan bien³³.

Y, en efecto, todos los antiguos han situado estas islas bienaventuradas, la morada de las almas de la gente buena, más allá del Océano Occidental, en donde los mismos Efesios colocaban su Paraíso, como José relata, en un país de temperatura muy suave y agradable, donde no hay ni lluvias ni nieves, ni calor ni frío, pero en donde un suave Zéfiro sopla gratamente desde el mar.

Desde entonces, han sido celebradas por todos los geógrafos Griegos y Latinos³⁴, pero después quedaron de tal modo desconocidas, que no hubo ya memoria de ellas por aquí hasta ese primer viaje de

nuestros Franceses, o un poco antes. A no ser que se quiera relacionar con ellas lo que se lee en nuestras Leyendas³⁵ de un *S. Maclou* o *S. Malo*, Escocés o Irlandés, que floreció en Francia en tiempos de Clotario I, hacia el año 560.

Dicen que este buen Religioso, habiendo oído hablar de unas islas que se estimaba que eran el Paraíso Terrenal, a causa de la vida suave y feliz de sus habitantes, deseoso de esta morada Angélica y de implantar la fe por esos lugares, se embarcó con *S. Brandón* y otros de su país y, habiendo permanecido en el mar por espacio de siete años, con variada suerte, llegó finalmente a una isla llamada *Ima*, que juzgó por su belleza que era una de esas Islas bienaventuradas; que allí resucitó y bautizó al Gigante Mildun, e hizo otras conversiones y milagros en estas Islas, de las que después fue reconocido como patrón; luego regresó a Bretaña en donde fue nombrado Obispo. Pero todo esto es bastante dudoso, y si es verdad que existe esta isla *Ima*, debe de estar en los mares del Norte, más bien de esta parte que de aquélla. De tal modo que esas Islas Afortunadas quedaron ocultas hasta alrededor del año 1290 o 1300, cuando los Genoveses, que recorrian entonces con su comercio todos los mares de Levante, fueron los primeros que se aventuraron en este océano y quisieron hacer el descubrimiento, pero sin mayor éxito por entonces. Sus Historias³⁶ señalan solamente que en el año 1291 un tal *Teodisio Doria*, *Ugolino di Vivaldo* y otros, intentaron el primer viaje hacia Poniente, con dos galeas, llevando con ellos a dos Religiosos de S. Francisco, pero que habiendo salido del estrecho de Gibraltar tomaron la ruta por esa parte y luego no se tuvieron más noticias de ellos. Poco después, alrededor del año 1344, la memoria de las islas fue renovada³⁷ por un joven Príncipe Castellano, *Don Luis de la Cerda*, Conde de Clermont, nieto de *Don Alonso de la Cerda*, llamado el Desheredado porque su padre *Fernando de la Cerda*, hijo primogénito de *Alfonso*, el Rey Sabio de Castilla, había sido privado de la sucesión de esa Corona por la violencia de su segundo hermano Sancho IV, que se la usurpó incluso a su padre, y a él, y que se había casado con Blanca de Francia, hija del Rey San Luis que en favor de este matrimonio había dejado el derecho de primogenitura de Blanca, su madre, a quien su hermana menor Berenguela había sido preferida contra todo derecho y razón. Este Don Luis, como joven Príncipe deseoso de honores, al rumor de que algunos Genoveses y Catalanes habían estado en esas islas, tuvo propósito de realizar la empresa para descubrirlas y conquistarlas. Y de hecho recibió la donación del Papa Clemente VI, que lo coronó Rey en Aviñón con gran pompa, con la condición de que predicara la fe entre esos Idólatras; pero este Príncipe, que a causa de esta empresa fué apodado el *Hijo de la Fortuna*, cuando se preparaba con las armas para realizarlo, se lo impidieron las grandes guerras de Francia contra el Inglés, en las que fue empleado al servicio de nuestros Reyes, a los cuales pertenecía. Algunos relatan³⁸ que desde el año 1334, con el permiso de *Don Pedro IV*, Rey de Aragón, había equipado dos navíos y había ido a atacar la *Gomera*, pero que fue rechazado con grandes pérdidas; y que en el año 1393 los Españoles cometieron grandes pillajes en esta isla; entre otros los Vizcaínos y los Andaluces recorrieron estas islas para saquearlas, y tomaron algunos rehenes en Lanzarote³⁹. Esto produjo entonces ciertos deseos a los Reyes de España de conquistarlas; pero teniendo otros asuntos, relegaron esta empresa. De todas formas esas islas se hicieron desde entonces más conocidas de los Españoles, aunque se puede juzgar que las frecuentaban y traficaban allí desde antes, tanto por los nombres de todas estas islas como por muchas semejanzas de la lengua de estos insulares con la Española, como esta historia* muestra en varios lugares⁴⁰.

7. Pero la divina providencia reservaba la primera conquista de las Canarias y el total descubrimiento y conversión a nuestros Franceses. Pues alrededor del año 1402, Monseñor de Bethencourt, gentilhombre Normando de cerca de Dieppe, hastiado, como es fácil de creer, de las querellas y divisiones que había entonces en Francia entre las casas de Orleans y de Borgoña, que tanto daño causarían, y que fueron el origen de las largas y crueles guerras que sucedieron después, entre ellas las de Francia

*35 b. Surius. 15 Novemb.
Biblioteca Floriae.
Gonzaga en la Crónica de
San Francisco*

36 a. August. Justin.

*37 b. Véase Valsingam,
Petrarca, l. de vita Solit.
Garibai, Mariana, Surita*

*38 a. Benzoni. Tratado de
las Canarias*

39 a. Mariana lib. 16 c. 14

* *SE REFIERE A LA HISTORIA
DE LA CONQUISTA DE
CANARIAS POR JEAN DE
BETHENCOURT. N.T.*
40 b. Cap. 12 y c. 88

41 a. en el Prefacio

42 a. desde el c. 8
hasta el 25

43 b. en el c. 26

44 a. véase Navarrete en su libro de la conservación de Monarquías en 1626

y de Austria, resolvió ir a buscar sus aventuras en algún lugar alejado para vivir con más tranquilidad; y, como había oído nombrar con frecuencia estas islas, concibió el deseo de ir a conquistarlas con sus propios medios y a su costa, no con el deseo de ganar y sacar botín, como los otros que habían ido antes que él, sino por la gloria de poder reducir esos pueblos al conocimiento del verdadero Dios, como así lo hizo en buena hora, tal como esta historia nos dice. Lo que es confirmado por todos los otros historiadores, Italianos, Españoles y Franceses, aunque sea con diferencia de algunos años y de otras circunstancias, como mostraremos después; pero siempre concuerdan en sustancia en esta historia, tanto más verdadera por haber sido escrita en el tiempo mismo en que sucedió, y por aquellos⁴¹ que habían acompañado a este Señor en toda su empresa. Lo que sirve para rebatir por eso mismo la vanidad de los Portugueses y de los Castellanos, que se vanaglorian de ser los primeros descubridores y conquistadores de nuevas tierras, desde hace 200 años más o menos, visto que nuestros Franceses les han precedido, han roto el hielo y les han mostrado el camino que luego ellos han seguido; y que a ellos les salió mejor y les reportó más utilidad, porque aportaron más orden, paciencia y resolución, y otras cualidades en las que realmente, nos aventajan. Pues se puede ver en esta historia⁴² cómo las querellas y las envidias que surgieron entre los nuestros fueron la causa de retrasar esta conquista, e incluso de no hacerla tan grande como hubiera podido ser; no logrando la bondad y la dulzura del Jefe conseguir ni poner en orden sino con muchas dificultades, los caracteres coléricos y sediciosos de algunos de los suyos, que provocaron mil problemas en esta empresa y pensaron perder todo. Es de creer que esa fue la causa, al menos en parte, de que el Señor de Bethencourt no pudiera hacer desde el comienzo mayores avances siguiendo su pío y generoso deseo; y que incluso se vió obligado a ir a mendigar ayuda al Rey de Castilla⁴³ y a someterse a él en su conquista, puesto que era el más cercano; y porque Francia estaba tan llena de confusión que bastante tenía con mantenerse en el interior sin pensar en el exterior. No es que los Españoles hayan sido más diestros al comienzo de sus nuevas empresas, testimonio son los motines levantados contra Colón, y las guerras civiles entre Pizarros y Almagros en el Perú, y entre Cortés y Narvaez en Méjico, que estuvieron a punto de arruinar todo; pero pronto ellos mismos se dieron cuenta de su error, por la prudente conducta de sus jefes. Lo que no sucede fácilmente entre nosotros, que no sacamos provecho de nuestras faltas, y las dejamos llegar hasta un límite, que después todo remedio es inútil e incluso peligroso. Lo que sucede de ordinario debido al poco orden que hay entre los nuestros, y porque la mayoría van más a su interés particular que al de todos y que a la gloria de la nación y del Imperio Francés. Eso es lo contrario de lo que anima principalmente a los Españoles, y que les ha ayudado a adquirir ese gran estado que poseen hoy. Realmente nuestra nación sería bastante disciplinada, tanto o más que cualquier otra, si fuese conducida y llevada como se debe, según el testimonio mismo del difunto Príncipe de Orange, buen juez para esto. Y ¿qué no sería, con las fuerzas y comodidades que ella tiene y que le faltan a la mayor parte de los otros? Pues bastante sabemos que la naturaleza ha dotado a Francia de una excelente situación, tanto por su clima suave y temperado, como por ser el centro y corazón de Europa; por tener energía para mandar, numerosos hombres de valor y de servicio, abundancia de todos los víveres y comodidades necesarias para hacer equipar y abastecer armadas y flotas para la guerra y el comercio. Lo que sería un buen empleo de lo que tiene en exceso y un saludable remedio para los males que la oprimen, como son la holgazanería, la mendicidad, los duelos, los procesos, el excesivo número de oficiales de justicia y de finanzas, la multiplicación innecesaria de gente que estudia y que podría más útilmente emplearse en el comercio, los pueblos, las artes y la agricultura, del mismo modo que ha sido sabiamente establecido en España por la *Pragmática* del año 1623⁴⁴. Y entonces, el mercado y la labranza, que son las verdaderas riquezas y fuerzas del Estado, serían puestas en el lugar que les corresponde, del mismo modo que se han hecho ya muy buenos reglamentos por medio de las ordenanzas de nuestros Reyes, y sobre todo de la última de 1628.

Para todo esto se puede ver el discurso de los Estados de Provenza sobre el mantenimiento de un buen número de galeras en el mar de Levante (en donde el gran Rey Francisco y su hijo Enrique II tenían hasta 55) y la gran utilidad que de ello se derivaría, tal como lo trata a fondo el difunto Monseñor Cardenal de Ossat en sus Cartas⁴⁵. Es también lo que en la Asamblea de los Notables del año 1626, mostró muy bien en su discurso Monseñor el Ministro de Justicia, Marillac, contra las nuevas empresas de nuestros aliados en Poniente.

En conclusión, es necesario que los extranjeros, quieran o no, cedan en este punto de las primeras conquistas de tierras nuevas. Pues, si bien ellos pueden haber hecho el descubrimiento los primeros, la gloria de la conquista queda por encima. Pues Cristóbal Colón, aunque fuese instruido por ese piloto desconocido que había descubierto ya las Indias de Occidente, no dejó de llevarse, con todo el derecho, el honor de esa empresa. Igualmente se puede decir que *Bethencourt* y los Franceses han sido esa estrella de la mañana que al levantarse ha abierto la puerta a la luz del Sol, por la cual el mundo, en estos últimos tiempos, se ha llenado de la vista y del conocimiento de sí mismo.

8. Así pues, es bien cierto que desde el año 1402 nuestro *Bethencourt* emprendió su conquista, que acabó en cinco o seis años; mientras que los Portugueses no empezaron las suyas hasta unos años después, y los Castellanos mucho más tarde aún. Pues hacia el año 1420*, el *Príncipe don Enrique*, tercer hijo de Juan I, Rey de Portugal, habiendo sabido por el estudio de la Cosmografía y de la Astronomía, que en la extensión del gran Océano se podía encontrar un paso para descubrir países desconocidos a lo largo de la costa de África, y más lejos, hacia las Indias de Oriente, siguiendo el ejemplo de nuestros Franceses, que despertaron su inquietud, envió algunos barcos más allá del Cabo de Non, término último de las Navegaciones precedentes, hasta el Cabo de Bojador, sirviéndose para ello de los famosos pilotos *Antonioti Usedenier*, Genovés, y del Veneciano *Luis Cadamosto*. Después, por medio de *Juan Gonçalve y Tristán de Vaz* mandó descubrir la Isla de Madera, que recibió entonces su nombre a causa de los grandes bosques que allí se encontraban; había sido ya reconocida por los Ingleses desde el año 1344. Y así, a continuación, hizo descubrir toda la costa de Guinea por *Alvaro Fernandez*. Lo que abrió el camino a los Reyes de Portugal para continuar el resto. Pues bajo el reinado de Juan II en 1493⁴⁶, *Bartolomé Diaz* fue el primero en descubrir el Cabo de Buena Esperanza, y habiéndolo doblado, llegó hasta la costa de Etiopía Oriental. Pero en el año 1497, el gran *Vasco de Gama* dobló de nuevo ese promontorio, y pasando más allá llegó felizmente hasta la India Oriental; lo que fue seguido por los demás, que llegaron por fin por este nuevo camino a los mares y costas de la India, hasta las Molucas, Japón y China, para gran honor y provecho de la nación Portuguesa, bajo la eficiente guía de los Zoares, Almeidas, Acuñas, Albuquerques, Meneses, Pachecos y otros capitanes famosos que han reportado tanta gloria y tantas riquezas a Europa. Pero nuestros Franceses aún podrían, con razón, pretender de alguna forma una parte de la gloria de estas conquistas, puesto que los Reyes de Portugal descienden del último linaje de nuestros Reyes, como ha sido, por fortuna, descubierto y muy bien probado hace poco tiempo⁴⁷. Pero sobre esto hay que considerar la gran prudencia que usaron esos Príncipes para facilitar tan altas y peligrosas empresas. Pues antes de intentar la suerte en esas rutas marinas, enviaron mensajeros por tierra, por Alejandría, el Cairo, el mar rojo, Aden, hasta Etiopía, para enterarse de noticias más ciertas. Y Juan II, animado a realizar estos descubrimientos en las costas de Etiopía, Arabia y las Indias, por la lectura del libro de Marco Polo, envió en 1486 a dos Portugueses que sabían el árabe; a uno, llamado *Alfonso de Payva*, lo envió con el pretexto de llevar Embajada al gran Rey de los Abisinios, y el otro, *Pierre Couillan* fue con el encargo de descubrir esas costas; ambos habían sido muy bien instruidos sobre el mapa antes de partir. Se embarcaron en Barcelona, fueron por Nápoles y Sicilia a Rodas y Alejandría, y bajo el nom-

45 b. l. 2 cap. 81. 126. l. 7.
87

* EN EL VOLUMEN QUE USAMOS APARECE IMPRESA LA FECHA DE 1402, TACHADA A MANO, CON TINTA, Y ESCRITA LA FECHA DE 1420., QUE SEGÚN LOS DATOS HISTÓRICOS PARECE MÁS CORRECTA. N. T.

46 a. Barros, Decada 1. l.
3. c. 4. Masee l. 1

47 a. Véase el S. Godefroi en el tratado del origen de los Reyes de Portugal

bre de mercaderes de oro a Suachen y Etiopía, en donde Alfonce se detuvo y Pierre siguió hasta las Indias por Ormus, Cananor, Calicut, Goa, y regresó hacia Sofala, en donde se enteró de que esa costa se podía navegar sin fin hacia Poniente; y desde allí, por Zeila, Aden, el Tor, llegó a el Cairo; de manera que por ese método los Portugueses se aseguraron y tuvieron mayor conocimiento en sus empresas marítimas. Y ese fue, poco a poco, el medio de conocer mejor el Imperio del Prestrejan, tan poco conocido hasta entonces, y que a partir de ese momento se ha continuado con tanto éxito. Pues después de eso, el Rey Manuel envió allí como Embajador a un tal *Eduardo Galvan*, que llevó con él a *Francisco Alvarez*, que nos dejó de ello un relato tan valioso.

S 9. EN cuanto a los Castellanos, no comenzaron sus viajes y descubrimientos hasta el año 1492, bajo el mando y dirección del gran Colón, que financiado por los Reyes Fernando e Isabel, después de pasar las Canarias, fue el primero en descubrir las islas, que antes eran desconocidas, de *Antillas, Lucayas, Cuba, Haití, Jamaica* y otras; después el gran continente y tierra firme de América hacia *Paria, Cubaga, Cumana, Veragua, Honduras* y otros lugares, en los cuatro viajes que hizo hasta el año 1502. Había sido animado e instruido por un piloto desconocido, pero los Españoles lo llaman⁴⁸ *Alonso Sánchez de Huelva*, aunque otros lo hagan de otra nación. Este piloto, mercader de azúcares y de conservas en las Canarias y Madera, en el año 1484 fue arrojado por una tormenta que duró 29 días a una isla desconocida que se cree que fue la de *Santo Domingo*, y de 17 de los suyos no quedaron más que cinco que llegaron a la *Tercera*, aunque otros dicen que a Madera, en donde Colón residía, dedicándose a construir cartas marinas. Ese piloto murió en su casa, dejándole todas sus memorias e instrucciones, de las cuales el otro se sirvió muy bien. También fue instruido por el gran Geógrafo Portugués *Martin de Boheme*, y confiriéndole el relato de este piloto desconocido, hizo diversas consideraciones sobre él que le hicieron inferir que antes de ese tiempo se habían descubierto algunas tierras que se tomaban por islas y que sin duda eran tierra firme hacia el Noroeste, con lo cual él poseyó la seguridad de que todo lo que se relacionaba con el Oeste de Europa y de África no era mar, acordándose también de la Atlántida de Platón y de las predicciones del Poeta Séneca⁴⁹. Pero fundándose principalmente en la naturaleza de las mareas, de los vientos y otras conjeturas, alimentó su deseo y se dirigió primeramente a Juan II, Rey de Portugal, quien, no queriendo o no pudiendo al mismo tiempo abrazar el Oriente y el Occidente, lo rechazó. Ante este rechazo envió a su hermano Bartolomé Colón a ver a Enrique VII, Rey de Inglaterra. Pero este Bartolomé, tuvo la mala fortuna de ser capturado en el mar por unos piratas, y este accidente le impidió ver a este Príncipe, lo que no logró hasta mucho tiempo después, de manera que, mientras tanto, Cristóbal ultimó su compromiso con el Rey de Castilla, antes de que su hermano pudiese entrar en capitulaciones con el Inglés, reservando la Providencia esta buena fortuna para España. Así, por diecisiete mil escudos que le costó a Fernando el equipamiento de esta primera flota, ganó con ella en pocos años más de sesenta millones de oro y luego, sus sucesores, varias centenas de millones. Pues, dicen⁵⁰, que desde el año 1519 hasta el año 1617, los registros de Sevilla atestan que llegaron de las Indias de Occidente a España 1536 millones de oro: suma prodigiosa y casi increíble, pero que no ha causado más que demasiado sensibles efectos en toda nuestra Europa. Siguiendo el ejemplo de Colón, el gran piloto Florentino *Americo Vespucio*, buscando en 1497 para el Rey de Portugal, Manuel, el paso de las Molucas más allá de la Equinocial, tocó esta tierra de América, a la cual dió su nombre, y fue a Paria y al Brasil, hasta el río de Plata sin pasar más allá. Hizo luego varios otros viajes y descubrió otros lugares. En cuanto a Colón, pronto fue seguido por *Vicente y Arias Pinzones, Orellana, Magallanes, Cortés, los Pizarros, Almagros, Niquesa, Balboa, Solís, Ponce de León, Vázquez, Garaya Núñez* y otros que acabaron de descubrir todo el resto de la América Austral y Septentrional, en donde los Españoles van todavía actualmente extendiendo y continuando sus conquistas y dominación. *Fernando Cortés* des-

48 a. *Garcilaso de la Vega en la Hist. de los Incas*

49 b. *En la tragedia de Medea*

50 a. *Navarrete c. 21*

cubrió y conquistó México o nueva España en 1519, los Pizarros, el Perú en 1526, y así los otros, según puede verse en sus historias⁵¹.

Estos dos pueblos, Portugueses y Castellanos, empujados principalmente por las mismas pasiones de ganancia y de dominio, pero con medios bien diferentes, alcanzaron su propósito. Aquéllos con la suavidad del comercio, con amabilidad y conversación familiar, con pueblos bastante civilizados y legislados. Éstos, por medio de la violencia y con tan rudos procedimientos con los pobres bárbaros, simples y naturales, que según la narración de los mismos Españoles⁵², han dejado casi desierta esta cuarta parte del mundo. Bien al contrario de nuestro Bethencourt, quien, llevado por un celo muy ardiente a la conversión de esos pobres idólatras Canarios, los atrajo a la fe con toda clase de medios suaves e industriosos, sin dejar soledades, sino multiplicando tanto como pudo los lugares habitados con nuevas colonizaciones Cristianas⁵³.

10. En lo que se refiere a los *Ingleses, Holandeses, Daneses* y otros Septentrionales, han sido los últimos en hacer estos viajes lejanos. Pues aunque los primeros ponen por delante los descubrimientos y conquistas de su Rey Arturo en el año 517⁵⁴ por todas las Islas y Tierra-firme de Septentrión hasta Rusia, eso encierra demasiados cuentos de la tabla redonda. Como tampoco es más cierto lo que ellos relatan⁵⁵ de que en el año 883, un tal *Sighelme*, Obispo de *Sirburne*, enviado a Roma por el Rey *Alfredo*, penetró hasta las Indias de S. Thomas, de donde trajo pedrerías, especias, aromas y otras singularidades. Dicen también⁵⁶ que desde el año 1360 un Franciscano Inglés, llamado *Nicolas de Linna*, gran Matemático, navegó hasta el último Septentrión, en donde descubrió, bajo el Polo, cuatro grandes Euripes o remolinos de agua, que se llevaban a sus abismos a los barcos con tanta violencia, que la fuerza contraria de los vientos y toda la industria humana no los podían preservar. Lo que seguramente ha sido el motivo para los cuentos fabulosos de montañas de imán bajo el Polo que atraen a los barcos que llevan hierro, aunque el propio Ptolomeo relata⁵⁷ algo parecido de las islas *Manioles*, cercanas a las de los Sátiros en el mar Índico; pero todo eso es muy dudoso, a pesar de que el gran Geógrafo Mercator lo cuenta tomado de un *Jacques Knoyen* de Bois le Duc, y de que el mismo *Postel* y otros lo hayan señalado en sus Mapas universales. Pero se observa que lo que dice este Knoyen había sido extraído de los cuentos relatados hace tiempo por un Sacerdote al Rey de Noruega en el año 1364. Pues los Holandeses, que han navegado bastante antes por esas regiones, en el año 1594, 95 y 96, y que han descubierto desde el grado 76 hasta el ochenta y tres, no han encontrado nada de eso; sino solamente un gran mar con algunas tierras, islas, bahías y rocas cubiertas de nieve y de hielos. De manera que, no viendo allí más que montañas agudas, le dieron a ese país el nombre de *Spitzberg y Nieuland*, que los Ingleses llaman *Groenlandia*. Pues para la antigua *Gronelande*, muchos sostienen que hoy su ruta y su hallazgo se han perdido. Pero los grandes viajes de los Ingleses tanto hacia el Norte como a Oriente y a Mediodía, no comenzaron hasta alrededor del año 1550. Es verdad que desde el año 1496 y 97 el gran Piloto y Cosmógrafo Veneciano *Sebastián Gavoto o Caboto*, fue a hacer descubrimientos hacia el Norte bajo las órdenes de Enrique VII, pero no tuvo gran éxito. Pues este Rey, resquemado porque la empresa de Colón no le había tocado en suerte, por el azar que hemos dicho, encargó varias comisiones, en tiempos diferentes, para hacer descubrimientos de tierras desconocidas. Entre otros, este Gavot, que residía en *Bristol*, le hizo saber a este Príncipe que con su asistencia él esperaba encontrar tierras provistas de todas las riquezas y comodidades; y habiendo obtenido un barco bien equipado de hombres y de víveres, con otros tres más pequeños pertenecientes a Mercaderes de Londres, se lanzó a la aventura. Iban cargados de mercancías bajas y de poco valor, propias para los Bárbaros. Con eso dió vela bien adelante hacia el Oeste, un cuarto al Norte en la parte Septentrional de *Labrador*, hasta 67 grados y medio, encontrando siempre mar abierto. Realizó una carta de su viaje, no consiguiendo otra cosa por entonces. Fue bajo el reinado de este mismo Príncipe,

51 a. *Oviedo, Gomara, Martyr, Benzoni, Herrera, etc.*

52 b. *Barros, de las Casas, Martyr, Benzoni, Metellus*

53 a. Véase c. 46. a. 52. 58.
71. 82. 85. 86. 87.

54 b. *Galfrid Monum.*

55 c. *Guglielm. Mal(des)mehsbur l. 2*

56 d. *Hakluit l. 5*

57 a. lib. 7, Geogr, c.2

58 a. *Vossius de Histor. lat.*
l. 3, c. 13

59 b. lib. 5, *Originum*

60 a. Véase la vida de
Eduardo VI

61 a. en el *Ramusius*, 3 vol

y bajo sus órdenes y con su sufragio, cuando *Hunfrey Gilbert* hizo algunos viajes por tierra a las Indias y Catay, en donde escribió sus memorias⁵⁸. Su hijo Enrique VIII tenía también la intención, si no hubiera sido advertido de muerte, de descubrir todo el interior de la gran Asia hasta los últimos confines de Oriente, con el favor del Gran Señor y Rey de Persia, como atestigua *Goropius Becanus*⁵⁹, que había sido elegido y contratado por él para esta empresa; pero nuestro Rey Francisco había enviado ya a Levante, para el mismo asunto, a *Guillaume Postel*, que se trajo el conocimiento de tantas lenguas, libros y ciencias, que fue como un prodigo en su tiempo, y presumía de poder ir por tierra hasta la China sin tener necesidad de intérprete.

Después, en 1553, otro *Sebastián Gavot*, experto Piloto, hijo o nieto del primero, que estaba al servicio del Rey Eduardo VI, lo persuadió para hacer un viaje en dirección al Norte, con la esperanza de penetrar por este camino más corto hasta Catay. Le fueron entregados tres barcos al mando del Caballero *Hugues Villougyby*⁶⁰; pero fueron separados por la fuerza del viento por encima de Noruega y luego ya no pudieron reunirse. Uno de esos navíos dió la vuelta hacia atrás por miedo a los peligros; otro navío, aquél en el que se hallaba Villougyby, fue arrastrado a una tierra desierta y desconocida, a la altura de 74 grados, y habiendo tenido que invernar allí, él y los suyos perecieron todos de frío. Los que después fueron allí, encontraron aún su barco, y en un cofre sus memorias y diarios con su testamento. El tercer barco, al mando de *Richard Chancelier*, después de haber recorrido un gran espacio de mar, con diversas suertes y obstáculos, fue a abordar felizmente en Rusia y Moscovia por *Nieunox*, el *Duine* y *Vologda* hasta *Moscua*, y regresó sano y salvo a Inglaterra. Luego hizo un segundo viaje en 1557, en el tiempo de la reina *Maria*, y trajo con él a *Osep Napea*, Embajador del Gran Duque de Moscovia *Basilio*, para tratar amistad y perpetua alianza con Inglaterra; pero naufragaron en las costas de Escocia, en donde se perdieron los ricos presentes y mercancías que traían, y pereció el gran Piloto *Chancelier*, que había abierto ese camino. El Embajador no dejó de terminar su viaje con su legación, y habiendo sido magníficamente recibido en Londres, fue reenviado con presentes. De ese modo les mostraron entonces a los Ingleses el camino para el comercio con Moscovia, que después han continuado muy próspero, siguiendo la ruta que les señaló primero *Sebastián Gavot*, quien por su relato⁶¹ muestra que costearon la Norvay o Noruega, luego fueron a *Coutenesse*, a 63 grados; de allí a *Caninoz*, 68; a *Zsuatoynoz*, 69, y a 70 hacia *Nova Zembla*, en donde se encuentra la más alta montaña del mundo, aún más que el *Camenbolschoy* de *Petzora*, y de allí al río *Obi*, a las islas de *Vaygatz*, *Colmogro*, golfo *S. Nicolás* y otros lugares. Después de esto hubo un viaje de *Bourrou* y *Peet*, que fueron a *Lappie*, *Nova Zembla*, *Colgoyeve* y *Vaygatz* hasta *Obi*. Desde entonces han continuado penetrando por *Rusia*, después por el Caspio, Persia, Boghar, Mogor, Tartaria. E incluso han llegado más lejos por el Norte desconocido, con *Forbisher*, *Davis*, *Veymouth* y *Hudson*, buscando, a través de algún estrecho nuevo, el paso más corto para *Catay*, pero los hielos y fríos se lo han impedido siempre. En el año 1577 *Martin Forbisher* con dos navíos fue a descubrir el Septentrión hacia Occidente, por debajo de las *Orcadas*, *Frisland*, Isla de la Reina, que se estima unida a América y una isla estrecha que se cree que está unida por la otra parte a Asia y que tiene un estrecho entre dos tierras que fue llamado de *Forbisher*, a 62 g. Encontró allí a algunos salvajes idólatras, y no pudo pasar más allá debido al frío. Hizo un tercer viaje hasta un lugar muy famoso que llaman *Meta incognita*, que es para ellos un más allá que les está prohibido hasta ahora. Luego, en 1585, 6 y 7, *Jan Davis* hizo tres viajes durante los cuales descubrió su nuevo estrecho *Davis* cerca del círculo Ártico. Luego, en 1602, *George Veymouth* llegó a la altura de 61 grados por un golfo llamado *Lumlez Inlet*, y regresó de Occidente a Mediodía, pero impidiéndole las tierras que pasara más allá, se vió obligado a dar la vuelta, pasando otros golfos en donde había gran flujo y reflujo, entre esta tierra y la de *Bacallao*. *Henry Hudson* después, en tres viajes en 1607, 8, y 9 quiso aún ponerse a la búsqueda de este paso tan deseado; y aunque el gran Geógrafo *Plancius* había asegurado con buenas razones y observaciones, que

aquellos eran todo continente sin ningún paso, no dejó sin embargo de intentar aún encontrar el vado, y pasando por el estrecho de *Davis* a 61 grados y siguiendo la ruta de *Veymouth* a 63, y de allí a Mediodía a 54, luego, en Occidente a 60 grados, encontró un gran mar que él juzgó que no estaba lejos de *Méjico*. Fue hasta 80 y 81 grados al Norte, en donde encontró una firme costa de hielos; pero queriendo descubrir más allá, fue abandonado por sus compañeros, que se dieron la vuelta, lo dejaron en una barca y no se han tenido más noticias de él desde entonces. Encontró el estrecho de *Hudson* a 63 grados por debajo del país que han llamado Nueva Bretaña, que está al Norte de Canadá y del gran río. En estos últimos años de 1623 y 1624 han intentado todavía el paso por el Norte bajo el mando de *Thomas Edgey* y de *Guillaume Basin*, y han penetrado hasta más allá de 80 grados, en donde han encontrado algunas islas nuevas, una de las cuales han llamado de Buena-esperanza; pero todo eso sin mayor éxito. Fueron más afortunados yendo hacia las Indias Orientales bajo el mando de los famosos jefes *Drac* y *Candish* quienes, siguiendo el ejemplo de *Magallanes* y de sus compañeros, dieron en 1577 y 1585 toda la vuelta al mundo. Lord *Raleg* hizo el descubrimiento de la *Guayana* y *Virginia* en 1585 y 1595. *Drac*, durante su gran viaje de tres años, encontró la nueva *Albion* en la parte Septentrional de América, y después se encontró la nueva *Escocia*. En resumen, que los Ingleses han tenido buenos jefes y experimentados pilotos de tiempo en tiempo, como los *Cabots*, *Villoughby*, *Chancelier*, *Bourroug*, *Peet*, *Jekinson*, *Horsey*, *Hawkins*, *Drac*, *Candish*, *Raleg*, *Forbisher*, *Midleton*, *Saris*, *Davis*, *Veymouth*, *Hudson*, y muchos otros cuyos viajes pueden verse ampliamente descritos en la gran Recopilación de las Navegaciones Inglesas, comenzada por el docto y laborioso Richard Hakluit (en tres volúmenes), que siguió la pista de *Ramusius*, y ha sido continuado por el curioso *Samuel Purchas* (en cinco volúmenes), que en el año 1625 y 1626 ha hecho imprimir en lengua Inglesa un extracto de todas las Navegaciones hechas desde el tiempo del diluvio, de las que se tenga memoria, hasta hoy, con diversas consideraciones y observaciones naturales, Teológicas, Morales y Políticas sobre el tema. Estos dos autores han insertado en sus dos Recopilaciones los Viajes de todas las otras naciones de Europa, de igual modo que los de la suya. Todos estos viajes de los Ingleses desde hace 70 años aproximadamente, son tanto más notables en cuanto que no solamente han recorrido por mar todas las islas y costas de la India Oriental y Occidental, de África y del Norte más allá, sino que han penetrado, con viajes por tierra, bien adentro en la Moscovia, Persia, Mogor, Tartaria, China; luego en Etiopía, Marruecos y otros lugares, y finalmente en la Guayana, Virginia, nuevas Albión, Inglaterra y Escocia, de las que dan fe las narraciones que se leen en sus libros. Lo que han realizado con tanta mayor facilidad puesto que además de las tierras nuevas descubiertas y conquistadas por ellos, tienen también Embajadores, Agentes y Factores en los principales Estados del mundo, como en tierras del Turco, del Sofí, del Moscovita, del Tártaro y de los Reyes de China, Japón, Golconda, de los Abisinios, Fez, etc. por medio de lo cual pueden tener ciertas noticias de cosas desconocidas a otros que no ven más que las costas sin penetrar más adentro. Sea como fuese, ellos han llevado a cabo tan bien sus asuntos que hoy tienen seis o siete compañías diferentes de comercio que los enriquecen a maravilla; el principal comercio de su país es el plomo, el estaño y la lana. Y viendo que el transporte de sus lanas ya no era muy rentable en Francia, España e Italia, tanto por el frecuente uso de las sedas, como por el hecho de tener hoy en España muy finas lanas y en abundancia, desde que Felipe II, favorecido por su matrimonio con María, Reina de Inglaterra, hizo llevar a Castilla diez mil ovejas del país, buscaron nuevos países en Septentrión para la venta de sus mercancías, y abrieron así el paso en Rusia, Tartaria y las Indias; y, aunque se habían acostumbrado a ir a Moscovia por el mar Báltico y los Narvas, luego, tanto por las guerras de Suecia como por las grandes sumas que había que pagar en el estrecho de *Zond*, encontraron ese nuevo paso que hemos ya dicho, por debajo de Noruega, Lappie, Zembla y Vaigats; y de Moscovia pasan por tierra hasta el Volga, Astrakan, Persia, Boghar y más allá.

Para asegurar bien todo ese comercio, han hecho amistades y confederaciones con la mayor parte de los Príncipes citados, de lo cual quedan cartas de ambas partes, tal como se ve bien precisado en Hakluit y Purchas, que señalan cómo en 1508, el Rey Jacobo había enviado a Guillermo Hawkins en Embajada hacia el gran *Mogol Mahomet Egebar*, luego, en 1615 envió a Thomas Roo, con cartas dirigidas a su hijo el gran Emperador de *Mogol Selim, Señor de la India Oriental, Rey de Candabar, Corazan*, etc. para procurar alianza y comercio en sus países, y este Rey le respondió con estos títulos: *Seba Selim, gran Mogol, Monarca de las Indias, Señor y Rey de todo el Oriente, a Jacobo Rey, descendiente legítimo de los Reyes sus progenitores, magnánimo Héroe, adornado de virtud y justicia, el más digno de los Reyes y defensor de la Fe que el gran Profeta Jesucristo ha enseñado*. Allí le muestra amistad y voluntad, con promesa de favor y protección para los Ingleses, comerciantes en esos países. Luego hay una carta del Rey de *Sumatra* al de Inglaterra, que no estará fuera de lugar insertar aquí, en toda su extensión, para conocer el estilo de esos Orientales.

CARTA DEL REY DE SUMATRA AL REY DE INGLATERRA.

Peduka Sirié Sultán, Rey de Reyes, famoso por sus guerras, Único Rey de Sumatra, Rey más famoso que sus antepasados, temido en su Reino y honrado por todas las naciones, el cual es la verdadera imagen de un Rey y el cual reina con la verdadera manera de gobierno, formado, por decir de algún modo, del más puro metal, y adornado con los más finos colores; cuyo trono es alto, y el más conseguido, semejándose a un río de cristal, y más claro que el hielo y el vidrio; de quien rebosa la pura fuerza de bondad y justicia y cuya presencia es como el oro más fino. Rey de Priaman y de las montañas del oro, Señor de nueve clases de piedras y de los dos labrados en oro batido, teniendo por tronos masas de oro; siendo los arreos de sus caballos y armas igualmente de oro puro, su Elefante con dientes de oro y todas las provisiones y pertenencias; las lanzas, mitad oro y mitad plata; su silla para otro Elefante, lo mismo; una tienda de plata; todos los sellos y marcas, mitad oro y mitad plata; los navíos, bañados de oro puro, su sepulcro, de oro; en cambio sus predecesores tuvieron todo esto de mitad oro mitad plata solamente; su servicio completo de oro y plata. Rey bajo el cual hay varios Reyes; que ha tomado al Rey de Arrouu y todas las regiones de Priaman, Tecoo, Barouse están sujetas por él, y a esta hora hay bajo su mando setenta Elefantes, con cantidad de provisiones, que son llevados por mar para hacer sus guerras, a quien Dios le ha concedido más victorias que a ninguno de sus predecesores.*

Este gran Rey envia una carta de saludo a Jacobo, Rey de la Gran Bretaña, de Inglaterra, Escocia, Irlanda, etc. para significar el gran contento que ha recibido con la carta de su Alteza entregada por manos de Aranaia Pulo, Thomas Beest, Embajador de su Majestad; a cuya recepción sus ojos se llenaron de un celeste esplendor y su espíritu fue feliz con alegría divina. Y a cuya apertura exhaló un aroma más intenso que las flores más olorosas o los más suaves perfumes del mundo. Por amor de lo cual, yo, Rey de Sumatra, declaro que soy de un mismo corazón, de un mismo pensamiento y de una misma carne que el muy poderoso Príncipe Jacobo, Rey de Inglaterra, y deseo seriamente que su comenzada asociación pueda ser continuada en toda la posteridad. Y en esto yo recibo una gran alegría, no habiendo cosa en el mundo que me sea más agradable y gozosa. Y como testimonio de mi deseo, con el fin de que su asociación y amistad continúe siempre entre nosotros: Yo escribo en contestación esta carta a V.M., dirigiendo también mis plegarias al gran Dios para la continuación de la misma; y me

*SOMBRIERO ES SOMBRERO O SOMBRILLA. ESTA CITA, QUE APARECE EN ESTE PUNTO DEL TEXTO PARECE EQUIVOCADA DE LUGAR. N.T.

porporcionará un muy grande honor, el recibir memoria de un tan grande Príncipe y tan alejado del país. Como pleitesia de mi amor y honor y continuación de nuestra alianza, envío a V.M. esta obra de oro batido, un anillo, una azagaya, una copa de oro, ocho porcelanas, mesas pequeñas y grandes de alcanfor, etc. Lo que V.M. recibirá como de un hermano y yo quedaré grandemente satisfecho y honrado: y dirijo mis plegarias al gran Dios Creador del Cielo y de la Tierra pidiendo por la larga vida de V.M. con victoria sobre vuestros enemigos y prosperidad en vuestro país. Dado en nuestro Palacio de Achen en el año de 1022 de Mahoma, según la cuenta de los Moros.*

*1612

11. A imitación de los Ingleses y con las mismas intenciones respecto a Catay, los Holandeses se lanzaron y fueron a descubrir hacia el Norte, más allá del estrecho de *Vaygats* o de *Nassau*, hacia las costas de Rusia y Tartaria, por el mar Blanco, buscando el estrecho de Anian, y más arriba aún de Nueva Zembla, en *Nieuland* y *Spitzberg*, hasta más allá de los 80 grados, en los años 1594, 95 y 96 bajo el mando de los expertos Pilotos y jefes *Barentson*, *Rip*, y del Almirante *Heemskerk*. Pero encontraron los mismos obstáculos de hielos y frío que los Ingleses. Luego, *Oliver van Noort* en 1598, hasta 1601, siguiendo el ejemplo de Magallanes, Drac y Candisch, y casi sobre su mismo rastro, dio la vuelta a la tierra por mar por el estrecho de Magallanes. En ese mismo tiempo emprendieron sus grandes navegaciones, con más facilidades y más provecho, a Oriente, donde establecieron un comercio muy saludable; la sede de la Sociedad estaba en Amsterdam, que al mismo tiempo que Amberes gozaba de su mayor reputación y había un gran tráfico hacia los Países Bajos, Francia, España, Inglaterra, Alemania, Polonia, Livonia, Dinamarca, por los puertos de *Dansik*, *Riga*, *Revel* y *Narva*. Y se extendían incluso hasta Italia, y por el Levante, a Alejandría y Barbaría. Pero después de que Amberes decayera, los comerciantes de la *Ansa* y de todo el resto de Europa, se quedaron en Amsterdam. Lo que les aportó grandes riquezas, pero principalmente desde que en el año 1594 y 1595 se abrieron paso por las armas en las Indias de Oriente y en Septentrión, lo que sucedió porque se les presentó la ocasión propicia. Pues aunque hubo guerras entre ellos y los Españoles, no dejaron, con su connivencia o de cualquier otro modo, de traficar en España. Pero el Rey Felipe II, habiendo sido aconsejado para que impidiera este comercio, para llevar a cabo más fácilmente su propósito, empezó a prohibírselo del todo con rigurosos Edictos, hasta el extremo de hacer llevar a galeras a todos los que podía coger comerciando, y de confiscar sus mercancías y sus barcos. Este rigor los despertó y les hizo pensar en los medios de emprender ellos mismos el viaje a las Indias; entonces se presentó la ocasión de los dos pilotos Portugueses que habían hecho con frecuencia esa ruta, y que habiendo sido apresados por los Ingleses y olvidados por los suyos para el rescate, fueron al fin rescatados por los Holandeses, a quienes les dieron la instrucción y la dirección necesarias para llevar a cabo esos viajes. Así pues equiparon dos flotas, una para ir hacia Oriente y la otra para ir hacia el Norte, en 1595, a costa de la nueva Sociedad de Amsterdam. La flota de Oriente, con cuatro navíos, fue a doblar el Cabo de Buena Esperanza, y de allí, por *S. Lorenzo* a *Sumatra*, *Java*, *Banda*, etc., en donde, no obstante las travesías de los Portugueses, trataron alianzas con los Reyes del país y regresaron cargados de especierías y otras mercancías. Y en el año de 1598 enviaron más barcos, y desde entonces han continuado bastante bien por ese camino, yendo cada vez más lejos. Esta Navegación quedó siempre libre para ellos, a pesar de la tregua con el Rey de España, en donde no se exceptuó nada para estos viajes, que desde entonces los Holandeses han ido girando tan osadamente hacia Occidente por los estrechos de Magallanes y de Maire, encontrados por ellos; de modo que *Oliver van Noort* emprendió en 1599 (como había hecho ya en 1598 un tal *Jacques Mahu*) la vuelta al mundo por el mar Pacífico, las Indias de Oriente y África, por lo que obtuvo más gloria y reputación que ganancia. Lo cual fue después imitado con éxito por los capitanes *le Maire* y *Spilberg* en 1615, hasta 1617. Y

recientemente por *Jacques l'Hermite, Pedro Heins*, y otros. Jacques l' Hermite partió de Holanda en 1623 con nueve barcos, desde allí costeó África hasta la isla *S. Vicente, Sierra Leona, S. Antonio, San Tomé, Anabon*, la tierra Austral o *Del Fuego*, desde allí por el estrecho hacia el mar Pacífico, las costas de *Chile, Perú, Lima*, en donde el Hermite murió por enfermedad en 1624, y fue sustituido por el Almirante *Hugues Schapenham*, que continuó su ruta hacia la nueva España y *Acapulco*. Y después de haber hecho varias capturas reemprendió el camino hacia Oriente por la isla de los *Ladrones, Gilolo, Molucas, Amboine*, y desde allí, por el Cabo de Buena Esperanza, hasta Texel, en 1625. Pedro Heins partió luego hacia Occidente, en donde hizo la memorable captura de la flota de la nueva España que iba hacia el cabo de *Matanzas* en la isla de Cuba, no lejos de la Habana, en 1629. Murió en calidad de Almirante combatiente y victorioso sobre algunos navíos de Dunquerque. La flota del Norte no fue tan afortunada, aunque fue más osada al intentar ese camino tan peligroso para ir a Catay, que por razones geográficas debía de ser en un tercio más corto que el otro por el mar Atlántico. De tal modo que el piloto *Guillermo Barentzen*, en 1594, estuvo por debajo de *Lappie* y de *Nova Zembla* hasta el grado 77 y 78, pero el extremo frío y los hielos le forzaron a regresar. Al año siguiente, *Barentzen* y *Heemskerk* tomaron la misma ruta, pasando el estrecho de Vaigats con grandes trabajos, a causa de los hielos en el mes de agosto y costeando la tierra hacia *Samuetenland*. Les dieron a entender que desde allí podrían ir hacia Tartaria y la desembocadura del río *Obi* (estimado como el *Carambice* de los antiguos), y que luego, doblando los Promontorios *Scythico* y *Tabin* de los antiguos, el camino estaría abierto por allí hacia el Catay tan buscado; pero las mismas dificultades les hicieron regresar sin otra gloria. A pesar de lo cual Barentzon, en el año 1596, no dejó de reemprender sus primeros vagabundeo y, habiendo llegado hasta *Nova Zembla* y la isla de *Orange*, se vió obligado a invernar a 77 grados durante la larga noche de varios meses enteros. Fue entonces cuando sucedió esa gran maravilla de la puesta del Sol más tardía y del amanecer más temprano que no permitían las razones de la Esfera ni las reglas Astronómicas, en esa elevación de 76 y 77 grados. Ese astro desapareció por completo de su vista el 4 de noviembre de 1596, cuando debía hacerlo, sin embargo, desde el primero de mes. Luego, habiendo llegado la noche de aproximadamente tres meses, el Sol de repente se les apareció en el horizonte el 24 de Enero de 1597, lo que, por la oblicuidad de la Esfera, no debía ocurrir hasta el 8 o 9 de Febrero, catorce días más tarde. De manera que ganaron cerca de 17 días de luz sobre la posición natural del Cielo en ese clima, sobre cuyo hecho muchas docetas inteligencias han estudiado para dar diversas razones: pero la que parece más verdadera y natural es la de la refracción de los rayos solares en el espesor del aire en ciertas altas elevaciones del Polo, según la opinión de los más grandes Filósofos y Matemáticos de este tiempo⁶³. Pues lo que dice *Scotto* de que los Holandeses se equivocaron en el cómputo de los días, y no que el cambio fuese en la aparición del Sol, no parece probable que unos hombres tan expertos en contar incluso las horas y los minutos en el mar, se hubieran equivocado de tantos días en su cuenta. Lo que demuestra que él no ha comprendido bien la razón de Óptica que está bastante clara, pues incluso él toma el *Parallaxe* para esto, que es otra cosa distinta, del mismo modo que en otro lugar confunde el solsticio de Verano con el punto más alto de la Excéntrica. Pero volviendo a Barentzen, viéndose acosado por las mismas incomodidades y enfermedades y por los furiosos Osos blancos, regresó al fin por el mar Blanco, *Cola* y *Lappie*, después de haber sufrido más infortunios que los que nunca sufrieron los famosos Argonautas, ni Ulises ni Eneas en sus largos vagabundeo. Lo que hizo pensar a algunos que ese camino por el Norte era de todo punto imposible. Otros sostenían que no, que se podía ir doblando el Cabo de *Tabin* y pasando el pretendido estrecho de *Anian*; y que lo más seguro sería mantener siempre alta mar hacia el Polo sin aproximarse a las tierras de Moscovia y Tartaria, siempre heladas y más frías que el mismo Polo, donde el clima es más suave y donde se encuentran tierras verdes y habitadas, como *Groenlandia*. Y en efecto, *Scotto* muestra, con razones bastante buenas, que hay medios para

63 a. *Stevin, Lambiergius, Aleaume, Licetus, etc.*
Thua. Hist. l. II

sobrepasar las dificultades que encontraron los Holandeses costeando las tierras. Pues, en su primer viaje de 1594, navegando a la altura de 77 grados y manteniendo el viento entre Levante y Greco (Scotto usa estos nombres del Mediterráneo), encontraron la isla de Orange hacia la Tramontana de la nueva Zembla, con tantos hielos, que se vieron obligados a regresar en Junio. Luego, en 1595, descubrieron la isla de los Estados en el estrecho de Nassau, que está hacia el Mediodía de Zembla, a 70 grados; y allí el mismo impedimento les hizo regresar en Agosto. Pero en el tercer viaje de 1596, navegando por Tramontana, encontraron la isla de los Osos a 75 grados y Nieuland a 80, en donde vieron hierba verde y animales, con declinación de 16 grados del compás. Y desde allí, por Levante, regresaron a Zembla a 76 grados, a la isla de Orange en donde no había nada de verdor sino un gran frío, y a 75 grados mayor frío todavía, y más hielos entre dos tierras en pleno verano, donde su barco se quedó encallado. De manera que, por el error de costear siempre la tierra, encontraron siempre las mismas dificultades, siendo el hielo más grueso y frecuente, de ordinario, cerca de tierra que en alta mar, tanto más que las aguas de la costa son siempre bajas, y los ríos, que fluyen en abundancia, están más sujetos a helarse; pero el mar alejado de tierra es más profundo, partiendo más caliente del fondo, empujándose las aguas unas contra otras, y así allí hay menos frío; además de que la gran agitación le impide helarse. Pero por tierra no hay más que hielo y vientos fuertes, como en un lago, que los marineros Levantinos llaman *Resaca*. Así, cuando regresaron con Levante, Greco y Mediodía, los hielos se retiraban un poco de tierra y les dejaban espacio para pasar; pero el Poniente, Mistral y Tramontana empujaban los hielos de tal modo hacia tierra que no podían pasar. Lo que demuestra que ese paso por allí es impenetrable por el frío y los hielos agitados perpetuamente. Además, la desigualdad de los vientos es siempre mayor cerca de tierra. De todo esto se infiere que se evitarán todos estos obstáculos manteniendo alta mar en vía recta y más corta hacia el Polo, en donde el aire es más suave, menos vaporoso y húmedo, por el poco movimiento del Cielo en esos lugares, por la larga permanencia del Sol, de seis meses enteros, y los otros seis de poca oscuridad y de luz lunar la mayor parte del tiempo; incluso dice que el Sol, bajando su parte superior hacia la tierra, la calienta más por una virtud particular que él atribuye a esa parte, y da otras razones a continuación para mostrar que se puede habitar bajo el Polo, según la opinión que los antiguos tuvieron de las hiperboras⁶⁴ y de las Euripas de Mercator y Postel. Pero, para la dificultad de la aguja, que pierde su función de ir hacia el Polo, quedándose inmóvil y pegada a los cristales del compás, tal como observaron los Holandeses en sus viajes de 1613 y 1614, que llegaron hasta 83 grados, y que la aguja allí no servía de nada. Para eso él no aporta ninguna solución que sea lo bastante buena, pues dice que la aguja no mira a la estrella Polar y no tiene Polo fijo; lo que sería una cuestión más larga de debatir; pero la razón es más evidente, por lo que hemos citado ya del señor Aleaume. Pero finalmente Scotto dice que el movimiento de la aguja imantada no procede sino del espíritu de esta piedra que se vuelve siempre hacia las partes originarias de la tierra, que le son naturales y propias; y esa es más o menos la opinión de Gilbert⁶⁵, que pone los Polos de esta piedra en la tierra misma. Él concluye, pues, que el camino más directo hacia Catay es por el Polo, más fácil y corto, no habiendo más que 450 leguas de mar desconocido, mientras que por la vía ordinaria de mediodía hay que hacer 4500, y que no es más que un viaje de 30 días al máximo, siempre que se haga propiamente, partiendo de Nieuland a finales de Mayo. Y, además de las tierras que se descubrirían por ese lado, se podría, por la misma razón y con los mismos medios, encontrar muchas más hacia el Polo Antártico. Lo que no está para nada desprovisto de razón ni probabilidad, puesto que aquel⁶⁶ que propuso al difunto Rey en 1609 este mismo Viaje por el Norte hacia la China y Catay, que decía que podía hacerse en seis meses en lugar de los dos o tres años que se empleaban por la ruta ordinaria, se fundaba en las mismas razones que apoyaba energicamente, basándose en los relatos de un piloto Inglés que había representado esto ante la Compañía Oriental de Amsterdam, y que decía que había que tomar altura hasta el grado 82 y 83, y

64 a. Plinio l. 4, c. 12.
Solin c. 21

65 a. lib. de Magnet.

66 b. Isaac le Maire en las Memorias del Presidente Leamius

más si era necesario, en donde él había penetrado y encontrado un mar profundo y no helado, un aire más templado, tierras verdes y animales; y que más abajo, a 76, 77 y 78 grados, no había más que hielo. Es lo que el docto Cosmógrafo Placius confirmaba, y encontraba este pasaje más apropiado que el de Vaigats. Esto le fue tan bien explicado al difunto Rey que le agradó, y decidió enviar a alguien allí secretamente, de modo que hizo entregar una bien sabrosa suma de dinero a un Capitán de mar que con un buen barco partió de Holanda con este fin, sin decir quién lo enviaba. Pero la muerte de este gran Príncipe, tan desastrosamente ocurrida un año después, hizo perder todo esto como tantos otros grandes y nobles proyectos que estaban dirigidos a la exaltación de la Cristiandad.

Pero volviendo a nuestros Holandeses y a sus Viajes hacia Septentrión, tienen una Compañía del Norte que llaman también de otro modo de *Spitzberg*, y desde hace tres o cuatro años han enviado aún barcos hasta los 80 grados y más allá, y por otro lado hacia el estrecho de *Hudson*, para ver si podían encontrar el paso para Oriente; pero siempre en vano.

En 1617 los Holandeses encontraron hacia Occidente, por debajo del estrecho de Magallanes, el nuevo paso del estrecho de Maire a 56 y 57 grados. Sin embargo, los Españoles estuvieron después en el mismo lugar en 1618 y 1619⁶⁷, y como si ellos fueran los primeros descubridores, bajo el mando de los Capitanes *Bartolomé García* y *Gonzalo de Nodal* y el Piloto *Diego Ramírez*, le dieron el nombre de *Estrecho de S. Vicente*. Es bien cierto que *Schonten* y *le Maire*, que lo descubrieron primero, tomaron la resolución de ir a buscarlo basados en lo que pocos años antes había relatado en una solicitud presentada al Rey de España el Capitán Portugués *Pedro Fernández de Queiros*, en donde hablaba de ciertas tierras nuevas encontradas por él en el mar del Sur, más allá del estrecho, tirando hacia las islas Salomón y la nueva Guinea: pero no habla de ningún nuevo pasaje sino solamente de que después de haber realizado varios Viajes por el mundo, por tierra y por mar, donde había recorrido más de veinte mil leguas, encontró estas tierras Australes, cuya extensión es mayor que la de toda Europa y Asia menor hasta Persia, y esto bajo la Zona tórrida y más adelante, desde el grado 15 hasta el 80. Cuenta maravillas de estos países, que tienen abundancia de toda clase de riquezas, comodidades y delicias, con pueblos humanitarios y civilizados, muchos poblados, costas sin tempestades, mar calmada, muchas islas, con el puerto de la vera Cruz capaz para más de mil barcos, la Bahía de S. Jacques y de S. Felipe. Dice que había tomado posesión de todo esto en nombre del Rey de España. En resumen, dice cosas tan próximas a la fábula, que hasta ahora no han podido creerlo. Comoquiera que sea, el Rey de España, advertido de este nuevo pasaje encontrado por los Holandeses, para saber más sobre ello, envió dos barcos bajo el mando del Capitán Juan Moro⁶⁸ con algunos pilotos Holandeses para guiarlo. Partieron de Lisboa en 1618, y llevaban el encargo de cerrar este paso construyendo una fortaleza. Costearon el viejo estrecho, pasaron la gran Bahía de S. Jorge y por fin encontraron este nuevo estrecho en la misma situación con que figura en la carta de Maire, con poca diferencia, en la anchura solamente, que es un poco menor, pero de la misma longitud de 7 leguas.

Siguieron la tierra hacia Oriente y Mediodía, para ver si más allá podía haber algún otro pasaje; pero encontrando toda la tierra continua, pasaron este estrecho de Maire en menos de un día, y habiendo visitado un poco el mar del Sur y Chile, regresaron por el mismo camino y llegaron a Sevilla en 1619. Esto hizo reconocer a los Españoles la comodidad de este paso para enviar más fácilmente ayuda a las Filipinas y a las Molucas sin exponerse a la ventura y sin emplear el largo tiempo que se tardaba en hacer el gran pasaje por Oriente, donde se pierde tanta gente, y sin las dificultades del viejo estrecho. Además, que en este mar del Sur, los vientos y las olas son siempre favorables, sin temor de las estaciones ni de los *Monzones* o vientos anuales de Verano y de Invierno que, además, son siempre contrarios. Bien parece que este estrecho de Maire era desde hace mucho tiempo conocido por los Españoles, que lo habrían tenido oculto para evitar todo posible conocimiento de él por parte de otras naciones y para cerrarles ese paso tan fácil hacia sus ricas provincias Orientales de América. Y le

67 a. Gil González de Ávila en el libro de las *grandezas de Madrid*

68 a. Véase Herrera, l. de las *Indias Occidentales*

Maire pudo haber sido informado por algún marinero Español o Flamenco, lo mismo que se dice que Magallanes tuvo conocimiento de su estrecho por medio de una carta del Cosmógrafo *Martin de Boheme*, que él había visto en el gabinete del Rey de Portugal; y hay razón para pensar que los Españoles nos esconden muchas cosas semejantes con este mismo fin, del mismo modo que algunos otros sospechan que los Holandeses hacen lo mismo con el pasaje del Norte. Pero de todo esto es necesario dejar el juicio al tiempo, que descubrirá la verdad.

En lo que toca al Norte, los Holandeses han continuado yendo allí para la pesca de las *Valrusses* o vacas marinas y de las Ballenas. En el año 1612 *Guillermo Muyen* fue enviado de Amsterdam hasta la isla *Beeren-Eyland* o de los Osos; iban con él algunos barcos de San Juan de Luz, de Burdeos y de la Rochelle, por la razón de que los Vascos son muy expertos en esta pesca. Pero al mismo tiempo los Ingleses, con algunos navios armados, fueron allí bajo el mando de su Almirante *Benjamin Joseph*, para impedir a todos los demás esta pesca cerca de *Spitzberg*, como hicieron en 1613, fundándose en que ellos habían sido los primeros en encontrar este país, conducidos por el Caballero *Villougy* en el año 1553, y que es la *Groneland*, que en otro tiempo solía depender de Noruega, por lo cual ellos tenían cierta amistad con el Rey de Dinamarca. Pero los Holandeses respondieron muy bien a esto, diciendo que Villougy no descubrió entonces la gran isla de *Spitzberg*, que estando de 75 a 82 grados es cuarto al Norte; mientras que la otra no se acerca más de ciento veinte o ciento cuarenta leguas, y que aunque él la hubiera visto nada más, eso no infiere la propiedad. También demuestran que este país de *Spitzberg* fue desconocido hasta 1596, cuando el Almirante *Heemskerk* y los suyos lo descubrieron, y que hay más distancia desde este país a Groenlandia que desde Escocia a Noruega; y como de todas formas los Ingleses quieren tomarlo por una misma cosa es por lo que le han dado el nombre de *Groenlandia*, tal como lo marcan en sus cartas: pues la verdadera *Groneland* dicen que ya no la encuentran.

Además de las dos Compañías establecidas en Amsterdam para Oriente y Occidente, hay muchas otras libres y no sujetas a ninguna concesión, como las que hay para el tráfico con Moscovia, Spitzberg, Levante y con otros lugares. Tal era el tráfico con las Indias Orientales antes de 1601, que después se puso bajo control de la administración; y después de la expiración de la tregua, se ha comprendido en otra concesión el comercio con las dos costas de América, con las tierras Australes y de Guinea. El Capital de cada una de estas dos Compañías es de unas 60 toneladas de oro o de seis millones de Florines. Tienen una Cámara de administración en Amsterdam, que posee la mitad, otra en Rotterdam, una en Holanda del Norte, en Enckhuse, y una en Zelanda, en Middelburg y Flessingue, que poseen el resto. La Compañía de Oriente no fue creada más que para 21 años; pero, expirado este plazo, ha sido continuada, y mantiene para ello cuarenta y cinco barcos de guerra, con más de diez mil hombres, tanto en el mar como en tierra, en más de diecisiete plazas que han fortificado en diversos lugares. Actualmente tienen fuertes con guarnición en las Islas de *Ternate*, *Bachian* y *Machian* de las *Molucas*, luego en las de *Banda*, *Amboine*, *Gilolo* y *Solor*; tienen una fortaleza en *Jacatra*, llamada la nueva *Batavia* en Java. Allí está la residencia de su Teniente General, del Consejo y de la Corte soberana para la justicia en las Indias Orientales. Además de eso, tienen un fuerte en la Isla de *Baben* o *Taivan*, cerca de China, y algunos otros cerca de Coromandel, traficando por todo el resto de las Islas y tierra firme de *Sumatra*, *Borneo*, *Jor*, *Patane*, y en otros lugares, poseyendo particularmente tiendas y almacenes en Japón, en *China*, en *Zeilán*, en *Mogor*, *Calicut*, *Cochin*, *Belagate*, incluso en *Ispahan* en Persia. En África tienen un fuerte en Guinea, a tres leguas del *Castillo de Mina* de los Portugueses.

En Brasil tienen algunos pequeños Fuertes a orillas del Amazonas; pero allí su principal tráfico son las capturas que hacen y las connivencias secretas con particulares Portugueses, a escondidas de los Gobiernos. Desde el año 1624 se han instalado en un lugar del país en las fronteras de *Virginia* y de *Florida*, entre el Canal de *Bahama* y la *Bermuda*, y allí han construido un fuerte llamado *Nassau*, en

una isla que está aproximadamente a 42 grados. Le han dado a esta tierra el nombre de *Nieuwederland* o Nuevo Países Bajos, y hay allí un río que ellos dicen que es tan grande como el Támesis, llamado río de la Montaña, y lo llaman río *Mauricio*, estando su desembocadura aproximadamente a 40 grados. Es nuestro río de *Mayo*, como nuestros Franceses lo llamaron en su conquista de Florida, que diremos después; trafican allí con Castores, pieles, pesca y madera, que sacan de ese país.

Además de estas diversas Compañías de Oriente y de Occidente, proyectan otra llamada *Asseurance*, de unos sesenta o más barcos de guerra, para tener el mar protegido de Piratas y enemigos.

En lo que se refiere a las conquistas en Oriente, tienen algunas disputas con los Ingleses, a causa de los lugares que actualmente tienen en posesión, diciendo, con bastante razón, que los han adquirido con su sangre, dinero, penas y grandes trabajos, y partiendo de que no es razonable que otros vengan a comerciar para su perjuicio y contra los tratados hechos con los naturales del país para la venta de especias a ellos solos. Que su general *Heemskerk* ha sido el primero en tomar posesión, contra lo que los Ingleses alegan de Drac, Candisch y otros, que aunque estuvieron allí y fueron de los primeros en comerciar, no lo hicieron más que de paso y sin detenerse. Esos lugares particulares son las *Molucas*, *Banda*, *Amboine* etc., no en otras partes, en donde el tráfico es libre para todos. Sobre estos altercados ha habido varias Asambleas y Conferencias⁶⁹, tanto en Inglaterra como en Holanda, entre sus Diputados y Comisarios de una parte y de otra, desde el año 1612 hasta 1615, y allí las razones de ambas naciones han sido ampliamente deducidas y debatidas. Pero, a pesar de algunas ofertas bastante razonables que los Holandeses hicieron a los Ingleses de recibirlos a tomar parte en este comercio, siempre que quisieran aportar ellos también su parte de gastos para la defensa de los Indios, contra los Españoles y los Portugueses, no quisieron nunca ni oír hablar de ello, y persistieron tenacemente en sus peticiones de comercio libre para todos y sin participar en ningún gasto, prefiriendo ejercer la piratería y someterse a todos los peligros traficando en donde pudieran, antes que establecer allí un comercio bien sólido, como quieren los Holandeses. De modo que si aquéllos no salieron de eso, éstos se mantienen por su fuerza y su potencia en los lugares en donde tienen confederación y contrato con los del país.

Por lo demás, todas estas campañas marítimas de los Holandeses, tanto en Oriente como en Occidente, en Mediodía y en Septentrión, se pueden ver bien a lo largo de las curiosas y exactas narraciones Flamencas de *Vassenaar*⁷⁰ hasta el año 1628, en donde están comprendidas también las navegaciones de los Daneses, Suecos, ciudades Anseáticas y otras Septentrionales. Existe también un tal *Juan de Laes* que habla de ello en su descripción de las Indias Occidentales⁷¹.

69 a. Véase las *Actas de esta conferencia en La Haya*

70 a. En 13 volúmenes

71 b. la *Vuest Inde* en 1625

72 a. Véase *Diemorus Meskenius en su Islandia*

S 12. Los *Daneses*, *Suecos* y *Moscovitas* quisieron también mezclarse participar en estos viajes, y hace pocos años que se había advertido por aquí que algunos barcos con una pinaza habían partido de Dinamarca en dirección al paso hacia Catay por *Vaigatz*, pero después ya no se tuvo noticia de ellos. Estos Daneses, desde hace dieciséis o diecisiete años, comenzaron también los viajes de comercio con una Compañía para la India Oriental, hacia *Coromandel* y *Zeilán*. Tuvieron siempre tráfico hacia el Norte, debido a su vecindad y a sus islas de Islandia, Groenlandia y otras que son de la Corona de Noruega. Los Anales de Islandia dicen⁷² que en el año 900, en el tiempo de *Aldobrando*, Obispo de Bremen, algunos nobles de Bremen albergaron deseos de ir a descubrir hacia el Norte, y que, saliendo de *Vesere* y pasando las Orcadas, encontraron Islandia, luego Groenlandia, y a partir de allí, a través de grandes hielos, abismos de mar, y espesas tinieblas, la mayor parte de ellos pereció, y no quedó más que un barco que después de infinitos trabajos, peligros y dificultades por el mar Tartárico, llegó a un país bastante cálido, bien habitado y rico en oro, plata, y otras cosas preciosas, sin guarda alguna: pues los habitantes, a causa del gran calor, se habían ocultado bajo tierra; pero que habiendo sido perseguidos por grandes perros que devoraron a algunos de ellos, se retiraron, y después de un largo

recorrido llegaron a Moscovia y, desde allí, por el mar Báltico a Bremen. Dicen también que en el año 1564, el Gobernador o Virrey de Islandia envió por curiosidad un gran barco Danés que pasó por Groneland, Nueva Zembla y el mar Blanco para encontrar paso hacia Catay, pero que a causa de los hielos no pudieron atravesar el estrecho y se volvieron a Islandia.

En cuanto a los Suecos, ellos tienen también desde hace algunos años su Navegación en Oriente, y su Rey *Gustavo II*, entre sus conquistas en Livonia y Prusia a los Poloneses, ha establecido de nuevo en su puerto de *Gotemburgo*, en el océano Cíbrico, una Compañía para el comercio de las Indias Orientales, pero con la condición expresa y prohibición de no ir a los lugares ya ocupados por los Españoles y Portugueses, si no es con la buena voluntad y consentimiento de éstos.

En cuanto a los Moscovitas, han querido tomar parte, aunque de los últimos, en estos viajes, en el tiempo de su emperador *Feder Ivanovitch o Teodoro*. Pues, los Anicoves, ricos comerciantes del país, descubrieron por tierra, más allá del río *Ob*, en *Siberia y Samoyada*, más de 200 leguas hacia el Norte y Oriente, hasta los grandes ríos *Jeneseia y Pisida*, donde están los pueblos *Tingoeses* y otros próximos a la alta Tartaria. Lo que da la esperanza de que por tierra se pueda penetrar en Catay. Y, realmente, los Moscovitas y los Rusos podrían más fácilmente que los demás, sea por mar o por tierra, hacer estos descubrimientos, por estar más cerca, y poder observar las estaciones propias para tales viajes, si tuvieran tanta curiosidad como los de aquí. No se tienen noticias sin embargo, de que hayan continuado, y quizás las largas guerras y los problemas de ese Estado se lo han impedido. Así pues, es bien cierto que estos viajes serían más fáciles por allí, por el paso de Catay, que los que han sido tantas veces vanamente emprendidos por el *Vaigatz*, por el convencimiento que se tenía por las Cartas falsas, de que había un paso más allá del estrecho, que conducía al gran mar Oriental de Tartaria, hacia *Obi*; pero las dificultades de vientos, tempestades y hielos allí encontradas muestra bien que no hay entre la nueva *Zembla* y el promontorio *Tabin o Scítico* más que un golfo que no tiene ninguna salida hacia el mar Tartárico. Y, en efecto, *Barentzon* lo confiesa cuando dice que no ha observado ningún flujo ni reflujo, al contrario de todas las costas de mar; incluso algunos han querido atribuir esa maravillosa desigualdad en el amanecer y el ponerse del Sol, que hemos contado más arriba, a la estrechez de estos golfos, cuya superficie se eleva o baja según los ríos rápidos se hielan o funden sus nieves; pero siendo esto bastante difícil de comprender, parece mejor atenerse a la razón de Óptica que hemos alegado. Sea como fuere, siempre este paso es impenetrable a causa de los hielos y de la rapidez de los ríos de Moscovia y Tartaria, *Petzora, Obi y Gilissi*, que descargan con fuerza en este golfo o brazo de mar; aunque se eligiera una estación de Verano favorable, el peligro es siempre inevitable, y parece que sería mucho más apropiado tomar alta mar como hemos indicado. Los Rusos dicen que, después de pasar el río *Obi* en este golfo, llegan a un cierto Emporio y puerto llamado *Ugolita*, en el río *Gilissi*, en donde comercian con los Tártaros; y que a unas cinco jornadas más allá de *Vaigatz* se encuentra una punta que debe ser la *Scythica*, y desde allí se entra en un gran mar que es el Oriental hacia Anian; pero todo esto es muy dudoso; y de todas formas, el viaje es siempre más seguro y fácil por tierra. En efecto, tenemos la relación de un viaje⁷³ hecho en Tartaria y Catay en 1619 y 1620 por un Moscovita llamado *Evesko Petlin*, que fue enviado por el *Bojara o Vaviode Knezevan Simonouwick Rotochin*, para buscar este camino de Catay que él llama China. Tardó 16 jornadas desde el castillo de *Tomo*, de donde partió, hasta llegar al río de *Bakana* y desde allí 12 días hasta llegar a un gran Lago de 12 o 15 jornadas de circunferencia; después otros 15 días hasta llegar al Rey *Attines*, y desde allí otros 15 hasta *Seldussa*, donde estaba el Rey *Chatsatu*; después, 30 días hasta llegar a otro Rey, *Baksbuta*, y de allí al país de los *Mugalles*, que forma parte de Catay, que él describe como bastante parecido a la *China*, en donde vió varios Ídolos, Templos, Religiosos y Sacerdotes llamados *Lobaes*. Dice que allí hay abundancia de toda clase de granos, frutos excelentes y otras delicias. Habla también del Reino de *Bughar* y de la gran muralla que dura dos meses de camino por tierra, pero por el

73 a. véase el tomo 12 de
las Indes Or. l.2. c. 13

lado del mar dura más de cuatro meses y separa los Mugalles de Catay. De estos Mugalles describe unos amarillos o rubios, que son los de la Tartaria Septentrional, y otros negros, que deben ser los de *Cara-kithay* o negra Catay. Toma Catay por China, a cuyo Rey llama *Tambur*; dice que su país está bien provisto de artillería, que sin embargo es corta. Que tienen muy abundantes tejidos de seda, especierías y otras ricas mercancías, con numerosas grandes ciudades, tal como se ve en China. Da el nombre de *Catay* a la ciudad capital y a todo el país. Lo que concuerda bastante bien con la narración de los países del *Tibet* del Padre *Andrado* en 1626. Pues allí dice que Catay es la ciudad Metropolitana de un país vecino a China, y que es del Señorío del gran Monarca de *Sophos* o *Sopo*, que debe ser el gran *Cham* de *Tartaria*. Y, por consiguiente, este Catay no es la China, como otros piensan, sino que la China formó parte de él solamente en otro tiempo, siendo Catay más Septentrional y la China, que Marco Polo llama *Mangi*⁷⁴ y Oderic⁷⁵ *Manci*, está más a Mediodía. Esta ciudad de Catay debe ser la *Cambala* de Marco Polo, pues dice que es la capital de Catay, y este nombre podría proceder de los antiguos *Catheens* que Estrabón⁷⁶ sitúa entre los Indios de esas regiones. En cuanto a los *Mugalles*, hay probabilidad de que sean los de *Mongal* o *Moal* o *Sumongal*, de donde salieron los primeros Tártaros que extendieron su Imperio por casi toda la gran Asia. Este Moscovita, pues, cuenta muchas cosas de esos países, sobre los cuales hay que esperar otros relatos para estar más seguros.

§ 13. Por todo lo dicho más arriba, se ve claramente que nuestros Franceses han precedido todas las navegaciones y viajes de conquista modernos de los Europeos. Y eso sin remontar más atrás a los primeros viajes, o más bien expediciones guerreras de nuestros viejos antiguos Galos en Italia, España, Alemania, Hungría, Grecia y Asia menor, en donde dejaron sus nombres con tanta gloria; ni a los que hicieron nuestros Franceses por toda Europa, bajo el reinado del primero y el segundo linaje de nuestros Reyes; es cierto que bajo el reinado del último y más ilustre, el de los *Capeto*, realizaron varias memorables incursiones por Levante y Mediodía, y llevaron sus armas a tal reputación, que aún hoy en día, hasta los confines de Oriente, el nombre de *Francos* ha permanecido para todos los pueblos de esta parte. Pues, además de los viajes de conquista de los Normandos Franceses a las dos Sicilias, Grecia, Siria, África, y las expediciones por tierra Santa, Egipto y Berbería en el tiempo de Felipe I, y luego de Luis el Joven, Felipe Augusto y S. Luis, que fueron en persona, se sabe aun que la conquista del Imperio Griego en el año 1204, se realizó principalmente por los Franceses y por sus Príncipes, que se hicieron Emperadores. Se servían entonces de barcos y de Pilotos Venecianos, Genoveses y Pisanos, que eran los más expertos en el mar; algunas veces incluso tuvieron Almirantes y Capitanes Genoveses en sus expediciones marítimas. No es que la Navegación no haya estado en otro tiempo en la mayor boga entre nosotros, y testimonio de ello son las flotas y los barcos Galos de Vannes y de Marsella, de los cuales César hace tanto caso⁷⁷. Y en cuanto a nuestros primeros Franceses, incluso antes de que pasaran el Rhin para venir a Galia, yo no veo un ejemplo⁷⁸ más ilustre que el de este reducido número de hombres que, habiendo sido transportados desde su país a Tracia por el Emperador Probus, no pudiendo soportar ni el yugo de la servidumbre ni un clima extranjero, se apropiaron de algunos barcos en el mar Mayor, y con ellos recorrieron y saquearon todas las costas de Tracia, del Bósforo, de Asia menor, Grecia, Libia, Sicilia, tomaron y pillaron Siracusa y de allí, cargados de gloria y de botín pasaron el estrecho y por el gran Océano regresaron victoriosos y libres a su país. Bajo el reinado del primer linaje de nuestros Reyes, los Franceses no se dedicaron a la marina, pero bajo el reinado del segundo linaje, nuestro gran *Carlomagno* se preocupó más por ello, puesto que él mismo mantenía flotas en varios lugares, como en Bolonia, en donde reconstruyó el antiguo Faro; luego en Gante y en otros lugares a orillas del Escaut, del Rhin, del Elba, del Ródano y del Sena; y él mismo iba allí a veces a visitar sus barcos; y Roland o Rutland, su sobrino, era Almirante y

77 a. l. 3 de *Bello Gal. y l. 3 de Bello Civil.*

78 a. en un *Panegírico al Emp. Maximiliano*

Gobernador de Bretaña. Después ese asunto se descuidó, porque entonces los Normandos se interesaron por venir a recorrer las costas de Francia y, al final, por detenerse en ellas. Bajo el reinado del tercer linaje, la Navegación se utilizó de nuevo, en cierto modo, con motivo de las guerras santas, pero durante lapsos de tiempo no se la tuvo muy en cuenta, dedicando los Franceses sus mentes a otras cosas, fiándose en la bondad y felicidad del país, sin querer acometer nada al azar de los vientos y del mar; hasta que nuestro Bethencourt los despertó, y después de él varios otros, como diremos después. En lo tocante a los viajes por tierra, habían ya comenzado entre nosotros desde el tiempo de S. Luis por toda la alta Asia y la India mayor, casi al mismo tiempo que el Veneciano Marco Polo, que hacia el año 1259 (o más tarde aún, en 1269 mejor que en 1250, como dicen algunos) emprendió el suyo, que terminó en 17 años, por toda Asia, Tartaria, Mangi, Japón, Indias Orientales, islas adyacentes y África. Pero antes de todo esto, desde el año 1246, el Papa Inocencio IV había ya enviado a Tartaria, hacia el gran Cham, algunos Franciscanos y Jacobinos, entre los cuales uno llamado *Jean du Plan Carpin*, Franciscano, hizo del viaje una amplia narración, que se encuentra entera en el inglés Hakluit⁷⁹, y *Simon de S. Quentin*, Religioso Francés de la misma Orden, dejó también algunas memorias sobre ello⁸⁰. Su viaje fue por la Tartaria grande y pequeña, por *Tanguth, Thibet, Mongal, Catay, Sericane* y el país del *Prestrejan* de Asia. Pocos años después, en 1248 S. Luis, estando en Niscosia de Chipre, habiendo recibido algunos Embajadores del Príncipe *Ercalhay*, que mandaba en Persia para el gran Cham, con cartas escritas en lengua Pérsica y en caracteres Arábigos, tomó la resolución, siguiendo su natural piedad y devoción, de enviar embajadas hacia este *Ercalhay* y hacia el mismo Emperador de los Tártaros, que entonces era *Gino Cham*, el tercero después de *Cingis o Ginkis*, y al cual sucedió inmediatamente después su hermano *Mangu Cham*, y a él le sucedió el tercer hermano, *Cobila o Cublay*, del tiempo de Marco Polo. Estando entonces en Siria⁸¹ para este efecto, escogió al hermano *André de Leucimel*, Jacobino, que ya había estado en Tartaria de parte del Papa Inocencio IV, y que entendía bien el lenguaje Sarraceno, y lo envió a este viaje con otros dos Religiosos Franciscanos, dos Clérigos y dos Oficiales del Rey con presentes para el *Cham*, que ya se había hecho Cristiano, lo mismo que *Ercalhay*. Partieron en el año de 1253 y uno de estos Franciscanos, un Francés llamado *Guillermo de Rubruquis* (los alemanes lo llaman *Ruysbrouk*), escribió sobre ello una narración latina⁸² a su regreso a donde estaba S. Luis, y dijo que pasaron por el mar Mayor, *Gazaria, Iberia, Georgia, Chersona, Soldaia, Palus Meotides, Zichia, Valachia y Bulgaria*, estuvieron en el palacio del Príncipe *Vastarius*; luego por *Comania y Turcimania* fueron a ver al Príncipe Tártaro *Scacathai*; luego por *Rusia, Tane, Etilia o Volga* a ver a otro Príncipe Tártaro, *Sartach*; luego por *Kergis* con *Baatu*, visitaron a otro Príncipe, por *Musibet (Mulete)* o *Assassins, Cangles, Lesges*; desde allí fueron hacia la Corte del gran Cham *Mangu*, que había sucedido a su hermano *Gino o Cuyné*; por el río *Jagag* a *Caracathai, Organon, Contomans, Jugures, Moal, Tangut, Tebet, Langues, y Solangues, Mue, Sericane, Maneberule, Naymans, Cherubis, Oranges*; después fueron a la Corte de *Mangu o Caracarum*, en donde él encontró a muchos Cristianos *Nestorianos*, con cuyos sacerdotes tuvo que celebrar conferencias y mantener discusiones. Después, desde allí pasó a *Catay*, y habiendo entregado sus credenciales al gran Cham, regresó hacia *Baatu*, a la ciudad de *Saray* en el *Volga*; y de allí a *Sumerchant o Astrakan*, después por los *Alanos, Derbent, Samachie, Araxes, Cur, Tiflis*, ciudad de *Ganges, Curgia, Bachu, Persia, Armenia, Sabonna, Turquía, Tigris, Eusfrates, Camath, Arsengan, Sebaste, Cefarea de Capadocia, Cour, Giazo, Chipre, Antioquia y Trípoli de Siria*, desde donde escribió al Rey S. Luis, enviándole una relación muy extensa de todo su viaje; aunque otros dicen que se encontró con S. Luis en Cesarea de Palestina. Tardaron dos años en recorrer todo este camino, casi siempre por las tierras del *Cham*. Este Religioso entre otras cosas cuenta que estando en la Corte de *Sartach*, en *Etilia*, más allá de la *Tane*, habiéndole preguntado que quién era el más grande señor entre los *Francos* y los Cristianos Europeos, y habiéndoles respondido que era el Emperador, ellos replicaron que era más

79 a. 2 Tomo

80 b. *Vincent de Beauvais en su espejo histor: l. 32.*

81 a. *Nangis y Loinville hist.*

82 a. *Véase de esta narración una parte en Hakluit. tomo 2 y el resto en Purchas, tomo 3.*

bien el Rey de Francia, del cual habían oído hablar a causa de las guerras de Siria. Este viaje dió lugar, casi al mismo tiempo, al viaje de *Hayton*, Rey de *Armenia*, hacia el mismo Gran Cham *Mangu*; y basado en las memorias que él dejó, su sobrino *Hayton*, Religioso de la Orden de Premonstré, compuso su Historia de los Tártaros en el año 1307, y habiendo venido a Francia la hizo traducir de la lengua Armenia al Francés, y luego se puso en Latín por mandato del Papa Clemente V.

Después de esto, *Jean de Mandeville*, noble Inglés, realizó su viaje en el año 1322 y empleó 33 años en ver todo el Levante, Siria, Tartaria, India, Catai, Egipto, Libia, Etiopía y otros países, como se puede ver en el relato que él escribió en lengua Latina, Francesa e Inglesa. Inmediatamente después, en 1317, un hermano Franciscano, *Oderic de Udeme*, movido por su devoción, viajó a Tartaria y a otros lugares de Oriente para predicar la fe, en el tiempo del Papa Juan XXII. Dejó también unas memorias, pero su narración, como la de Mandeville, está llena de muchas cosas fabulosas, no habiendo distinguido bien entre lo que habían oído decir y lo que habían visto por sí mismos, que es la falta común a todos los de ese siglo. También entre otros está el viaje de un Religioso de S. Francisco mencionado en esta historia de Canarias⁸³ del cual hablaremos en su lugar. Después está el viaje de un Sacerdote de Utrecht llamado *Jean de Hese*, que en el año 1489 estuvo en Asia y en Etiopía, de donde trajo muchas fábulas y cuentos hechos a placer, además de los absurdos y errores que comete en Geografía. Pues, entre otros, como la mayor parte de los escritores de ese tiempo, confunde los países del Prestrejan de Asia con los del de *Etiopía* o de los Abisinios.

Pero el viaje privado más antiguo del que tenemos noticia, y anterior a todos esos, es el del Judío Navarro *Benjamín*, que en el año 1173 vió con curiosidad la mayor parte de Europa, Asia y África, en donde escribe muchas cosas notables de los Príncipes de ese tiempo, como de los Califas de Baldac o Bagdad, de los Emperadores de Persia Sarracenos, de los Reyes Turcos, que comenzaban entonces, de los Sultanes de Egipto y otros. Menciona en su narración los países de *Tabot* en India (que debe ser el *Tebet* o *Tibet* actual), de *Semarchot* o *Samarcanda*, del país de *Sin*, que es la China, de varias islas de la India Oriental y de la tierra de los *Abassins* o *Abisinios*.

Todos estos viajes a Tartaria podrían ponerse todos juntos, por haberse realizado casi al mismo tiempo, y sería de desear que algún curioso, siguiendo el deseo del fallecido Sr. de Bongars en su recopilación de historias de tierra Santa⁸⁴, quisiera continuar este digno trabajo dándonos un segundo volumen de los Historiadores que han hablado de los Tártaros desde sus primeras conquistas hasta *Tamerlán* y sus sucesores. Pues, además de que podría sacarse de allí un completo conocimiento de los países de Oriente en el estado en que se encontraban en ese tiempo, confirmaría y aclararía aún más las narraciones modernas, y no salgo de mi asombro de cómo hemos podido tener tan poco conocimiento de este Imperio de los Tártaros, que ha sido uno de los mayores del mundo en extensión y continuidad de países, los mejores, tanto en tierra firme como en islas, cuyos límites fueron los mares Septentrional, Oriental y Meridional de la gran Asia hasta Armenia, incluso hasta el Nilo, el Vístula y el Danubio en sus correrías y estragos. Y no hay mejor prueba de ello que el hecho de que los grandes Estados actuales del gran Cham, China, Mogol, Indostán, Islas de la India Oriental, Persia, Moscovia, y buena parte de las tierras del gran señor, no son más que los restos de ese gran Imperio y como las piezas de ese enorme Coloso. No sería pues un honor menor para nuestros Franceses, que han tomado buena parte en estos viajes en Asia, si a imitación de *Ramussius*, *Hakluit*, *Purchas*, y de algunos Alemanes y Holandeses, se hiciera una recopilación de todas las Navegaciones y viajes de los Franceses solamente, según han sido realizados y escritos de tiempo en tiempo, desde S. Luis hasta nuestros días.

S 14. Despues de esos viajes por tierra y por mar, los Franceses abandonaron la navegación por algún tiempo, a causa de las grandes guerras civiles y extranjeras, con las cuales Francia estaba entonces agitada y casi abatida. Lo que, de todas formas, no impidió la empresa de nuestro Bethencourt y de

83 a. desde el c.55
hasta el 58

84 a. *Gesta Dei per Francos*

sus Normandos, siguiendo el valor y la generosidad natural de su nación, y su destreza y capacitación en el mar. Lo que parece que han heredado de los antiguos Normandos y Daneses, tan belicosos y conquistadores por mar y por tierra, como hicieron sentir por todas las costas de nuestras Galias y desde Inglaterra, las Sicilias y tierra Santa, en donde plantaron sus trofeos y su dominación.

A ejemplo de Bethencourt, habiendo extendido ya los Portugueses y los Españoles sus descubrimientos y sus conquistas más lejos y con más suerte que él, se despertó así la mente de nuestros Franceses para querer continuar sus primeros pasos, empujados principalmente por el deseo de Cristianizar y de civilizar a los pueblos salvajes e idólatras, como lo atestiguan los reyes Francisco I en la comisión encargada a Jacques Cartier en el año 1540, Enrique el grande en la del Marqués de la Roche en 1598, y Luis XIII en sus últimas comisiones para el Brasil, Canadá y para otros lugares; como también con el deseo de establecer el comercio con una honrada ganancia bajo la suavidad y franqueza de su Señorio. Y, de todos modos, no han tenido tanto éxito como otros que han actuado de otra manera, y esto por razones que Dios ha querido ocultar en el abismo de sus justos juicios. Lo que demuestra que no hay que juzgar siempre sobre la justicia o injusticia de las empresas por los acontecimientos, cuya gloria Dios quiere reservar para él solo, para hacer ver que todo depende de la providencia y no de la prudencia de los más sabios ni del poder de los más fuertes. Aunque se puede humanamente atribuir la causa a la inconsciencia y poco orden de los nuestros, tal como frecuentemente han mostrado nuestros escritores⁸⁵, que intentan, tanto como pueden, excitar la generosidad Francesa para hacer cosas dignas de su antigua gloria y reputación.

Es, pues, bien cierto que desde el año 1504 los Vascos, Normandos y Bretones iban a la costa de los Bacalaos, llamada el gran Banco de las Moluës, a unas 800 leguas de Francia y hacia el Cabo Breton; y el país mismo parece que tomó el nombre de *Bacaleos* o *Bacallos*, porque los Vascos llaman así a este pez, y los del país, *Apegé*. Lo que da fe, indudablemente, de que los Vascos acechaban por allí mucho tiempo antes. Y esta pesca ha continuado siempre desde entonces para nuestros Franceses, que abastecen a toda Europa. Y, en efecto, han dejado allí varios nombres, como *Cap-Breton*, *Brest*, *Rochelai* y otros. Aunque que muchos piensan que hay que buscar el origen de ello desde más atrás, y que desde hace varios siglos nuestros Vascos, los de Dieppe, Saint-Malo, la Rochelle y otros, hacían de ordinario viajes a las tierras Nuevas por este motivo. Y que desde entonces impusieron nombres que permanecieron. Se ve incluso, en una carta escrita por Sebastián Cabot a Enrique VII en el año 1497⁸⁶, que llama a estas tierras con el nombre de isla de *Bacaleos*, como si fuera un nombre ya bastante conocido. Pero, sea como fuere, lo que no ofrece duda es que esta pesca nos pertenece desde hace más de 120 años. Los Vascos, entre otros, son muy expertos en esta pesca, lo mismo que en la de las *Valrusses* o Ballenas por *Groenlandia*. Y, en efecto, los Ingleses y los Holandeses se sirven de ellos para pescar porque, por encima de todas las otras naciones, ellos saben mejor y de forma más rápida diseccionar las ballenas y hervir y cocer las grasas.

15. Después de este descubrimiento de 1504 o antes, uno de los primeros que fue a esas regiones, hacia la isla de *Sable* y la de *Campseau* en Canadá, fue el barón de *Léri*, que en el año 1518⁸⁷ emprendió este viaje con intención de fundar allí una población de Franceses; pero habiendo permanecido demasiado tiempo en el mar se vió obligado, a falta de agua dulce y de forraje a regresar sin hacer nada, después de haber descargado en esta isla su ganado, vacas y cerdos, que después se multiplicaron de tal modo que sirvieron para alimentar en gran parte a las gentes del Marqués de la Roche que, unos 80 años después, permanecieron allí sin socorro cinco años enteros, no viviendo más que de pescado y de la leche de las vacas que encontraron, singular ejemplo de la providencia, que había preparado desde hacía tanto tiempo este medio para conservar a esta pobre gente.

85 a. *Popelinière, I. de los tres mundos, l'Escarbot en su nueva Francia y otros*

86 a. véase *Hakluit, tomo 3*

87 a. Véase *l'Escarbot, I.2, c.3*

88 b. Véase *l'Escarbot l l.*
c.4

En el año 1524, el Rey Francisco I, lleno de piadosos y generosos propósitos, envió allí⁸⁸ a *Jean Verazan*, famoso Piloto Florentino que en su nombre descubrió, en varios viajes, toda la costa desde Cabo-Breton hasta la Florida y Virginia, que son alrededor de 700 leguas; y tenía la intención de levantar poblaciones Francesas y de reconocer todo este gran continente de las Indias hasta el Polo, pero en su último viaje lo capturaron los Salvajes y se lo comieron. Costeó desde el grado 34 hasta el 41, descubriendo los mejores puertos y los más capaces del mundo, en terreno fértil y con aire templado. Todo eso se llamó después *Tierras Nuevas y Nueva Francia*, que debe comprender todo lo que está en la parte de acá de nuestro Trópico, y que por derecho pertenece a Francia, por haber sido descubierto primeramente en el nombre y a expensas del Rey Francés, por este Capitán, Verazan, que escribió sobre ello una amplia narración.

En el año 1534 el mismo Rey envió al Capitán *Jacques Cartier*, de Saint-Malo, para descubrir la tierra Nueva de las molües y el río de *Canadá*, llamado por él *Hochelaga*. *Philippe Chabot*, Almirante de Francia le hizo entregar dos barcos, con los cuales fué a descubrir todos los puertos y ensenadas de la costa de Canadá, e incluso hasta el primer salto del gran río. Realizó dos viajes: en el primero dió nombre a varios Cabos y encontró el gran golfo de Chaleur, con una anchura de quince leguas, y el de *Saguenai*, en donde después estuvo Champlein. Fue bien recibido por los Salvajes y por su gran *Sagamos* o Rey, y fue hasta el salto de ese río, que se prolonga durante más de una legua por precipicios y rocas imposibles de remontar en barco; está aproximadamente a 41 grados. Hizo la narración de todo esto y se la presentó al Rey.

En el año 1540 *Jean François de la Roque*, Sr. de Roberval, noble Picardo, fue encargado de una comisión para regresar allí con Cartier y fue nombrado Lugarteniente general del Rey en las tierras Nuevas de *Canadá, Hochelaga y Saguenai*, para construir Fuertes y llevar Colonias Francesas, Se gastaron más de cuarenta y cinco mil libras para a este efecto, pero con poco fruto. Fueron allí y se fortificaron en el *Cap-Breton*, pero las grandes empresas del Rey en esta parte de acá motivaron que hiciera regresar a *Roberval*, y toda esa empresa que motivó tan grandes gastos quedó en la nada, no habiendo medios para enviar refrescos de gente ni de víveres.

Este Roberval volvió aún en 1543 y *Jean Alfonse de Saintonge*, su maestro Piloto, escribió el relato⁸⁹ a las Tierras Nuevas, a *Bel'isle, Carpont, Grand-baie*, río de *Canadá* y otros lugares. El mismo hizo después un portulano y libro de sus viajes por mar, llamado los *Viajes aventureros*, en donde da nombres bastante extraños y corruptos a la mayor parte de los países del mundo; como cuando llama a la *Taprobana, Tropbonne; Din a la Ile-Dieu; Ormus, Hermouse; S. Thomas, Saintomer; las Acores, les Exoires*; el *gran Temurberg* por *Mogor*; el *Tammotar Cherif* por *Tammas*, Rey de *Persia*; el *Alcanir* por el *Guadalquivir*, y así otros varios; como también cuando llama *Barval y Aristual* a los Polos Ártico y Antártico; *Clenetique* a la línea *Eclíptica*. Lo mismo hace con las dimensiones y medidas de la Tierra, de los Cielos y de los Astros.

89 a. Véase *Hakluit l. 3*

90 a. Véase *l'Escarbot, l. 2*

S 16. En el año de 1555, *Nicolas Durand*, llamado Villegagnon, Caballero de Malta y Vicealmirante de Bretaña, emprendió el Viaje a Brasil en América⁹⁰, y lo hizo con el favor del Almirante Castillon, a quien le daba a entender que crearía poblaciones Francesas y que implantaría la religión Protestante; con lo cual el Almirante le hizo equipar dos barcos. Ese país había sido ya descubierto desde el año 1500, por *Pedro Alvarez Capral*, Capitán de Don Manuel, rey de Portugal, cuando, queriendo doblar el Cabo de Buena-esperanza, fue arrojado por una tempestad sobre esta costa que descubrió por entero, dándole el nombre a *Porto Seguro* y a otros lugares. El año siguiente, *Américo Vespucio* (que desde el año 1497 había descubierto y dado nombre a la tierra firme de *América*), fue de nuevo allí bajo las órdenes el mismo Rey, en nombre del cual tomó posesión, dando nombre al Cabo de *S. Agustín*; luego, en otro viaje en 1504, descubrió la *Bahía de Todos los Santos*. A pesar de todo, nuestros

Normandos y Bretones sostienen que fueron los primeros en encontrar esas tierras, y que desde tiempos muy remotos han traficado con los Salvajes del Brasil, a orillas del río S. Francisco, en el lugar llamado después *Puerto-real*; pero, a falta de haber conservado por escrito la memoria de esto, todo ha caido en el olvido. Este país fue llamado por los Portugueses, *Santa Cruz*, a causa de una cruz que *Capral* hizo levantar solemnemente. Pero nuestros *Franceses* le han dado el nombre de *Brasil*, por el hecho de que esta madera crece allí en abundancia en ciertos lugares. Este país lleva los tres ríos más grandes del mundo, a saber, el de *Orellana* o de las *Amazonas*, el *Marañón* y el de la *Plata*, aunque algunos hacen uno solo de los dos primeros. Así pues, *Villegagnon* fue y se instaló en un lugar en donde los Portugueses no habían aún puesto los pies; sobre una roca, en la desembocadura de un brazo de mar llamado por los Salvajes *Ganabara*, a 22 grados Sur. Los Portugueses lo llaman *Janeiro*, y los Franceses *Genebre*. Allí se construyó el Fuerte de Coligni. Al principio todo transcurría bastante tranquilamente entre ellos, con la esperanza de instalar allí, con el tiempo, una buena Colonia Francesa, para, con el favor de los *Topinanbaux*, pueblos del país, plantar cara a los Portugueses vecinos, apoyados a su vez por los *Margajats*, otros pueblos enemigos. Pero habiendo sobrevenido disputas sobre algunos puntos de la Religión, Villegagnon, que no se había mostrado Protestante más que en apariencia para encaminar mejor sus propósitos con el apoyo del Almirante, hizo regresar a los otros que, antes de poder llegar a Francia sufrieron mil incomodidades en el mar, con una extrema hambruna⁹¹.

Pero algún tiempo después, en 1558, Villegagnon, al no recibir ningún socorro ni refresco de aquí, y empezando los Portugueses a molestarlo en su Fuerte, se vió obligado a abandonar todo y a regresar a Francia, dejando algunos Soldados en el Fuerte que fueron pronto atacados y sorprendidos por los Portugueses que, a pesar de su promesa, mataron a la mayor parte, haciendo esclavos a otros, y el resto se escapó con los Salvajes. He aquí cuál fue el final de esta empresa, cuya historia ha sido escrita por *Léri*, *Thevet* y otros, que no concuerdan entre ellos por completo⁹². Los Portugueses se quedaron entonces tranquilos poseedores de toda esta gran provincia, hasta que en el año 1624 los Holandeses les hicieron despertar un poco arrebatándoles la ciudad de *San Salvador* en la *Bahía de Todos los Santos*, que después los otros han vuelto a tomar.

17. Abandonados estos viajes a causa de su rotundo fracaso, más tarde, como los asuntos de Francia no van sino con arranques, el Almirante, mostrando inquietud en el conocimiento de estas cosas, persuadió al joven Rey Carlos IX para que enviase una expedición a la *Florida*, que todavía no estaba habitada por Cristianos y que había sido ya descubierta por el Capitán *Verazan* en nombre del Rey Francés. Los Españoles, de todas formas, se atribuyen esa gloria, pero erróneamente, puesto que como ya hemos señalado, *Sebastian Gavot* fue el primero que descubrió esta parte de América Septentrional cuando, excitado por la empresa de Colón, se imaginó por las razones de la Esfera y por conjeturas más sólidas, que el otro no había tenido antes, que girando su ruta directamente al *Noroeste* encontraría un camino nuevo más corto hacia *Catay*, mejor que por el *Oeste*. De modo que a expensas y en nombre de Enrique VII Rey de Inglaterra, partió de Londres en el año 1496; pero se decepcionó en su ruta, y al no encontrar ni golfo ni pasaje como él pensaba, siguiendo su camino se encontró con este país. Luego, en 1525 fue empleado por el Rey de España para descubrir hacia el río de Plata. Después de él, el primero que llegó allí fue *Juan Ponce de León, Adelantado de Borriquén*, quien, en 1512, buscando nuevas tierras, abordó en esta costa que él llamó *Florida* porque la encontró el día de Pascua Florida; pero al volver en un segundo viaje fue asesinado por los Salvajes; y su sucesor *Fernando de Soto*, que fue después de él en 1534, no tuvo mejor fortuna, pues al cabo de cinco años murió con todos los suyos. Luego, en 1549, enviaron a algunos Religiosos Dominicos para predicarles, pero los Salvajes se los comieron a todos. De manera que los Españoles abandonaron esta

91 a. *Lerich. 21 y 22*

92 b. *Thuan I. 16*

93 a. Véase Popelinier.
Escarbot l. 1. Hakluit
tomo 3

94 a. Museo t. 2

95 a. Véase l'Escarbot l. 1.
c. 18. Popelin. l.2 art.9.
Thuan l.44

96 a. Escarbot. l.2, c.19

conquista que nuestros Franceses emprendieron como cosa abandonada y no poseída por otros, para poblarla y cristianizarla por medios más suaves. El Almirante, pues, en 1562, envió⁹³ a *Jean Ribaut*, de Dieppe, gran Capitán y marinero, que habiendo tomado tierra allí le dió nombre al *Cabo Francés*, al río de *Mayo* y a otros muchos ríos, que llamó con el nombre de los ríos de Francia, que los Españoles han cambiado después, ya que por envidia han suprimido todos los nombres que han podido de los que nuestros Franceses habían puesto allí y en otras partes, para borrar bien su memoria y su Señorío. *Ribot* construyó un Fuerte en donde dejó al Capitán *Albert* y él regresó a Francia. Pero habiendo sido asesinado este *Albert* por sedición de los Soldados, eligieron otro jefe y no se quedaron allí, sino que regresaron para acá sufriendo en el camino una hambruna tan enorme que llegaron hasta el extremo terrible de echar a suerte a uno de ellos, para reponerse y garantizarse la subsistencia; y lo que es digno de considerar detenidamente es que la suerte recayó sobre aquél que había causado el motín contra el Capitán *Albert*. Habiendo motivado nuestras guerras civiles que estos viajes fueran abandonados, una vez hecha la paz se reemprendieron, y en el año 1564 fue enviado el Capitán *Laudonnier*, que trabó amistad con los *Paraoustis* y jefes de los Salvajes, construyendo el fuerte de la *Carolina* sobre el río Mayo. Fue allí donde vieron a un anciano que decía tener 300 años y ser padre de cinco generaciones, lo mismo que se lee⁹⁴ de un Bengalés en Oriente, que en el año 1557 presumía de tener 335 años. Pero nuestras gentes no habían permanecido allí por mucho tiempo, cuando su insolencia se hizo pronto reconocer por varias conspiraciones contra su Capitán. Pasaron por grandes necesidades y cuando estaban a punto de partir para regresar, el capitán *Ribaut* llegó de nuevo en 1565. Pero poco después, no desconfiando de los Españoles, con los que no tenían ninguna guerra sino que se prometían buena amistad y ayuda, incluso puesto que el Rey les había expresamente ordenado no emprender nada contra las conquistas del Rey de España su buen hermano, y de no hacer ningún daño a sus súbditos, lo observaron muy bien. Sin embargo, a pesar de esto, los Españoles, mandados por *Pero Melandez* abordaron allí con cinco barcos, con la intención de expulsar a los Franceses a los que sorprendieron en su Fuerte, en donde mataron a todos, hombres, mujeres e incluso niños, a los que llevaban en la punta de sus albardas; algunos escaparon por una parte o por otra entre los Salvajes. *Ribaut* fue la causa de esto; pues, contra la opinión de todos los demás, se había llevado a los mejores hombres para una empresa: mas acarreó bien el castigo él mismo, puesto que habiendo naufragado, cuando pensaba salvarse en tierra con los suyos, sorprendido por los Españoles, fue obligado a entregarse al Capitán *Valemande* quien, después de haberle prometido la vida, lo hizo apuñalar con todos los demás. Y para coronar esta inhumanidad del todo inaudita, mandó arrancar la piel del rostro de *Ribaut* con su larga barba, los ojos, la nariz y las orejas, y envió esta máscara así desfigurada al Perú y luego a Europa para hacer alarde⁹⁵. Nuestro Rey presentó algunas protestas al Rey de España, que se contentó con desmentir el hecho, y no se habló más del asunto. Eso quedó así hasta que el Capitán *Gourgues*, noble Bordelés, movido por un justo y generoso deseo de vengar esta afrenta hecha al nombre de los Franceses, equipó a sus expensas tres barcos en el año 1567⁹⁶ y se dirigió directamente a Florida en donde, habiendo contraído amistad y alianza con *Saturiona*, uno de los principales Reyezuelos del país, ayudado por los Salvajes fue a atacar a los Españoles en su tres Fuertes, y habiéndolos cogido a todos a viva fuerza, los hizo colgar a todos en los mismos árboles en donde habían colgado a los Franceses, y mandó demoler los Fuertes. Luego, en 1568 regresó a Francia y recorrió mil cien leguas en diecisiete días. El Rey de España no dejó de presentar sus quejas, por lo que *Gourgues*, mal recibido en la Corte, se vió obligado a ocultarse durante algún tiempo. Hasta que en el año 1582, habiéndolo escogido *Don Antonio* para mandar su flota con el título de Almirante contra los Españoles, cuando se preparaba para ello murió de enfermedad; el Rey de España había ordenado dar una gran suma de dinero a quien le llevara su cabeza.

Estos tres viajes de *Ribot*, *Landonnire* y *Gourgues* son relatados bastante extensamente por la

Popelinière y l'Escarbot, siguiendo las narraciones impresas en su propio tiempo, pero que estuvieron después como suprimidas u olvidadas durante más de veinte años, hasta que por la loable diligencia del docto inglés *Richard Hakluit*, que formaba parte entonces de la corte de Milord *Stafford*, Embajador de *Inglaterra* en *París*, fueron de nuevo sacadas a la luz en 1587, con gran vergüenza para los nuestros, que habían hecho tan poco caso de ellas. Un gran Magistrado que vivía entonces, al ver estos libros, con algunos otros sobre el mismo tema, preguntó con razón quién le había hecho ese agravio a Francia, el haber ocultado eso durante tanto tiempo; y añadió que nuestros Reyes hubieran podido evitar las guerras civiles continuando estos viajes, que servían de buena diversión para las mentes inquietas de los Franceses y de útil descarga para los malos humores con los que este Estado estaba perturbado tan a menudo. Fernando, Rey de España, fue más inteligente, pues después de las guerras de Granada no encontró un medio mejor de emplear a sus gentes de guerra, que enviarlas a las Indias, matando así dos pájaros de un tiro, preservando el interior y ganando en el exterior. Diré de paso también, que este mismo Inglés, *Hakluit*, ha continuado después con inquietudes; que ha recuperado y traducido en su lengua todas las narraciones completas de *Verazan*, *Cartier*, *Roberval*, *Jean Alfonce*, *Ribaut*, *Laudouniere*, *Gourgues*, la *Court Ravillon*, *Jacques Noel* y otros, de las cuales nos habíamos preocupado tan poco que no nos quedaba casi nada, a no ser lo que los señores *Popelinere* y *l'Escarbot* nos han conservado en sus libros.

18. En este mismo año de 1568 realizó su viaje *Pierre de Monluc*, llamado el Capitán *Peyrot*, hijo primogénito del Mariscal de *Monluc*, que, deseoso de gloria y de honores, equipó tres navios⁹⁷ en los que iban muchos nobles Franceses, entre otros *Fabian de Monluc*, su hermano, el señor de Pompadour, y un total de 700 hombres, y partió de Burdeos con intención de visitar las costas de *Guinea*, *Maniconge*, *Mozambique*, *Quiloa* y *Melinde*, para contraer amistad con alguno de esos Reyes Moros y obtener, por amistad o por fuerza, algún lugar para construir una fortaleza que sirviera de refugio seguro a los comerciantes Franceses que traficaban en África y en Oriente, para que no pudieran ser molestados por los Portugueses en el comercio, que tiene que ser libre para todos; pero sin ninguna intención de desagradarlos, sino solamente para defenderse si eran atacados. Así pues, a causa de una tempestad abordó en Madera, que pertenecía a los Portugueses, y habiendo desembarcado para tomar refresco de agua dulce, pensando que era una tierra amiga, fue recibido con buenos golpes de arca-buz, con los que mataron a algunos de los suyos; irritado por esto, los atacó con tanto acierto que después de haber matado a un buen número, tomó su ciudad por la fuerza y la saqueó; y cuando quería forzar al resto, que se había refugiado en una iglesia, fué herido por una bala en el muslo, de cuya herida murió pocas horas después. Fue enterrado con pompa en los Franciscanos del lugar, y los suyos, viendo que habían perdido a su jefe, sin detenerse allí más tiempo ni continuar su misión, regresaron a Francia. El Rey de Portugal se quejó de esto al Rey por medio de su Embajador y, como el asunto se debatiera en el Consejo, el Almirante de Chastillon defendió lo sucedido, diciendo que los nuestros no les habían ocasionado ningún agravio a los Portugueses, a quienes no les habían hecho más que devolverles del mismo modo el mal trato que habían recibido de ellos en Brasil; de manera que todos los que habían tomado parte en esta empresa fueron absueltos.

Algún tiempo después, el Señor *Philippe Strozze*, puesto que había nacido para realizar grandes cosas y con un valor magnánimo y emprendedor, envió⁹⁸ a sus expensas un barco al mando del Capitán *Testu*, gran Piloto, hacia *Nombre de Dios*, con el encargo, únicamente, de reconocer todos los accidentes y ensenadas de esa costa. *Testu*, que había echado el ancla en una pequeña Bahía y había encontrado allí a algunos Salvajes que huían de la dominación Española, aprovechó la ocasión para sobrepasar su misión, con el consejo que estos Indios le dieron de tomar por sorpresa algunos lingotes y monedas de plata que se transportaban de *Panamá* a *Nombre de Dios*, para, desde allí, llevarlos

97 a. *Thuan. 1.44*

98 a. *Véase su vida escrita por un Secretario suyo*

a España; de modo que con ayuda de esa gente, tomó parte en ello. Pero habiéndole dado muerte en su retirada, los suyos regresaron sanos y salvos con su presa, por lo cual Strozze no se enojó, debido al odio que les profesaba a los Españoles, entre otras cosas a causa de la inhumanidad que habían empleado con el cuerpo del señor Leon Strozze, Prior de Capua, tío suyo, el hombre más grande y aventurero que surcaba el mar en su tiempo, que habiendo sido asesinado en *Scarlino*, en el *Sienés*, los Españoles, que habían encontrado su cuerpo en la toma de *Portercolé*, lo sacaron del ataúd y lo tiraron al mar. No le costó al Señor Strozze persuadir al Rey Carlos de que esta empresa era un buen proyecto, y se ofreció en persona para realizarlo, puesto que era una cosa gloriosa y provechosa para Francia; y parecía que el Rey lo aprobaba; pero, de todas formas, no quiso oír hablar de ello. Algunos años después, en 1582, la Reina madre del Rey Enrique III, habiendo concedido alguna ayuda a Don Antonio para restablecerlo en el Reino de Portugal, y en interés de las pretensiones que ella misma tenía, nombró al Mariscal Strozze General de una armada en el mar que él llevó a las *Azores*⁹⁹ con un buen número de Señores y de Nobles Franceses; y habiendo tenido buen éxito al principio, en la isla *S. Michel*, cuando continuaba su empresa, fue atacado por la flota Española, conducida por *Don Alvaro de Bazán*, Marqués de Santá Cruz, contra la cual combatió valientemente con ventaja, pero la traición inesperada de algunos principales de los suyos, ganados por el Español¹⁰⁰, fue causa de que los nuestros perdieran la batalla en donde Strozze fue herido de muerte, capturado y, por lo que se dice¹⁰¹, rematado en presencia del Marqués. El resto de los Franceses, después de haberse rendido, fue también degollado, contra la promesa dada. A todos los nobles les cortaron la cabeza, los otros fueron colgados y algunos reservados para galeras. Esta残酷 fue relatada en amplitud al Papa Gregorio XIII por el Señor de Foix, Embajador en Roma, de parte del Rey Enrique III, que mandó presentar sus quejas ante su Santidad¹⁰².

En el año 1572 hubo intenciones de hacer un viaje al Perú, y el Rey Carlos, apremiado por el Almirante, consintió que el Conde Ludovic de Nassau enviase algunos barcos por ese lado, con seis o siete mil hombres de guerra mandados por Strozze, el Barón de la Garde Sansac y otros que estaban en Brouage. Pero sin ningún efecto; parece que eso no se hacía sino para encubrir algún otro propósito que tenían, como se vió después.

§ 19. Largo tiempo después, hacia el año 1588, se tuvo de nuevo propósito de realizar viajes de descubrimiento y de comercio; pues los Señores de la *Jaunai Chaton* y *Jacques Noël*, en calidad de sobrinos y herederos del Capitán *Jacques Cartier*, quisieron continuar a sus expensas lo que su tío había comenzado en Canadá, y obtuvieron del Rey Enrique III una comisión para que el tráfico con ese país fuera exclusivamente para ellos. Pero la envidia de los de Saint-Malo se lo impidió, pues hicieron tanto que esta comisión fué revocada, con gran perjuicio para el comercio y para la religión Cristiana. En el año 1591 el Señor de la Court Pré Ravillon emprendió otro¹⁰³ viaje a Canadá, con el buque llamado *Bonaventure*, para el tráfico de unos animales con grandes dientes llamados *Morsas*. Descubrió la Isla *Ramée* y pasó por las de *S. Pedro*, *Aponas*, *Duoron*, *de Bain*, de los *Cormoranes* y otras. Las largas guerras de la Liga, acaecidas entonces, hicieron perder por un tiempo las trazas y la memoria de estos viajes. Pero habiéndolos sido por fin devuelta la paz por el prudente y afortunado valor del Gran Enrique, empezaron de nuevo a tomar la ruta cuando en el año 1598¹⁰⁴, el Marqués de la Roche Breton, animado por el mismo deseo que nuestros primeros descubridores, obtuvo del Rey Enrique IV (como lo había hecho ya de Enrique III) la Lugartenencia general, con comisión y credenciales para la conquista de las tierras de *Canadá*, *Hochelaga*, *Isla de Sable*, la *grand' Baie*, *Labrador*, *Norombegue* y países adyacentes, siempre que no estuvieran ya ocupados por ningún Príncipe Cristiano. Se le autorizaba para el establecimiento de la fe Católica, con todo el poder y disposición para embarques, retirada de gentes, comercio, para someter a la obediencia de Francia a

99 a. *Señor de Thou l. 75*

100 b. Véase la vida de *D. Antonio*, p. 10

101 c. véase la historia de su vida

102 d. Véanse las cartas 55, 56 y 57 del citado *Señor de Foix*

103 a. Véase *Hakluit*, t.3

104 a. *Escarbot*, l.3 c.32

todos los países conquistados, para distribuir tierras, fundar poblaciones, construir ciudades, establecer leyes y otras cosas incluidas también en esta comisión. Pues aparte de la piedad de este Príncipe, eran tales su Justicia y su Fé, que hacia siempre esta excepción de no tocar las tierras que pertenecían a otros Reyes y Estados Cristianos, lo mismo que su digno hijo y heredero de sus virtudes *Luis XIII*, que lo ha imitado tan bien cuando en su Ordenanza de 1629, encomienda¹⁰⁵ expresamente a sus súbditos que emprenden viajes de largo recorrido, entre otras cosas, que *no emprendan nada contra Reyes, Estados, bienes y súbditos, Príncipes y Comunidades, amigos y aliados de esta Corona, conforme a los tratados firmados con ellos, etc.*

Por lo demás, estas tierras septentrionales, de las cuales *Labrador* y *Escotiland* son las primeras, a unas 50 o 60 leguas de Islandia y Groenlandia, fueron descubiertas por Franceses, Españoles e Ingleses, aproximadamente 200 leguas de costa hasta *Rio Nevado*. De todas formas, desde el año 1390 *Zichin*, Rey de *Frisland*, tuvo noticia de unos pescadores que habían llegado allí arrojados por la tempestad y que se dieron a conocer como los *Zeni*, dos hermanos Venecianos. Y después, en 1476, algunos Poloneses que venían de *Noruega* y *Groenlandia*, fueron arrastrados hacia allí. Pero al fin el verdadero descubrimiento se hizo en el año 1500 por el Portugués *Gaspar Cortereal*, que buscaba por ese lado un camino más corto para las Molucas y llegó hasta 60 grados, en donde encontró un río lleno de nieve, que por eso lo llamó *Río Nevado*; y habiendo recorrido esta costa hasta el Cabo de *Malvas*, al año siguiente quiso volver y pereció. Su nombre permaneció en ese país, llamado de *Cortereal*. En el año 1502 su hermano Michel fué allí también y pereció a causa de los grandes fríos. Después, en 1507 como algunos¹⁰⁶ dicen (pero más bien en 1497) *Sebastian Gavot*, que realizaba descubrimientos para Enrique VII, llegó hasta 67 grados; pero el frío le obligó a regresar sin pasar más adelante. Luego, en el año 1524, *Verrazan* descubrió y tomó posesión de toda esta parte Septentrional en nombre del Rey Francés, a quien persuadió para que mandara habitar y cultivar todos esos países.

Así pues el Marqués de la Roche, siguiendo su primera comisión, desde el tiempo de Enrique III, llegó a la Isla de Sable, y queriendo descubrir más allá, fué arrastrado por la violencia del viento en menos de doce días hasta Bretaña, en donde fué retenido prisionero durante cinco años por el Duque de Mercure. Sin embargo, la gente que él había dejado en la Isla de Sable, no vivió durante ese tiempo más que de pesca y de algunas vacas y otros animales que provenían de los que en 1518 el Baron de Lery había dejado allí, como hemos dicho anteriormente. Por fin el Marqués, habiendo sido liberado de prisión, cuando le hubo contado al Rey su aventura, el Piloto *Chef-d'hotel* que iba a las tierras nuevas, recibió la orden de recoger a esa pobre gente; y eso hizo, no encontrando más que a doce que quedaban y que llevó a Francia. Pero el Marqués, que había obtenido su segunda comisión, no pudo continuar esos viajes, pues le sobrevino la muerte poco tiempo después.

20. Todo quedó así hasta 1603, cuando el Señor de Mons, noble Santoñés, propuso al Rey que le concediera un expediente para ir a habitar de manera sólida en esas tierras Nuevas sin sobrecargar las finanzas del Estado. Lo que el Rey consideró bueno y le hizo expedir una comisión de Lugartenencia general en las tierras de la *Nueva Francia*. Y para la población de la *Cadie*, *Canadá* y otros lugares, en la misma forma y condición que al Señor de la Roche, abarcando desde el grado 40 hasta el 46. Con este poder, el Señor de Mons salió del Havre en 1605, acompañado por el Señor *Poutrincourt*, noble Picardo y del Señor de Champlain. Llegaron a *Port de Mouton* en la *Bahía Francesa*, luego a *Port Royal* en donde Poutrincourt se quedó, habiendo obtenido el favor del Señor de Mons, que le fué después confirmado por el Rey mismo, para retirarse allí con toda su familia y establecer el nombre de Cristiano y de Francés bajo su poder. Desde allí pusieron vela hacia las minas de cobre, de diamantes y de turquesas, después al río S. Juan, Isla de *Sainte Croix* y *Bahía de S. Marie*. Se fortificaron en S. Croix, en donde soportaron grandes molestias de enfermedades desconocidas. Después fue-

105 b. artículo 244

106 a. Augm. Piolom.

ron a descubrir hacia el río *Kinibeki* y el país de *Norombega*, en donde no encontraron el río ni la ciudad fabulosa de *Norembega*, mencionada por los Españoles y otros. Luego vieron los pueblos *Etechemins* y *Armouchicois*. Más tarde llegó allí, procedente de Honfleur, el señor de *Pontgravé* con algunos otros. El señor de Mons, dejando a *Pontgravé* de Lugarteniente, regresó a Francia.

En el año 1606 el Señor de Poutrincourt volvió a ir allí, llevando con él en su partida algunos Sacerdotes y al Señor de l'Escarbot, quien escribió, con curiosidad y doctamente, toda la historia. Pero Poutrincourt, habiendo sido advertido por el Sr. de Mons de que los Holandeses habían roto la Sociedad y que se habían llevado todos los Castores y pieles del gran río, y de que todos los privilegios que les habían concedido por diez años para el comercio de los Castores habían sido revocados, viendo que faltaba toda esperanza de ayuda, se decidió a regresar a Francia, lo que hizo en 1608. Despues de eso Mons, habiendo obtenido del Rey una prórroga de su privilegio durante un año, equipó una nueva tripulación para construir un fuerte en *Queebec*, a orillas del gran río, siguiendo el deseo que tenía de penetrar en la tierra hasta el mar Occidental y, desde allí, llegar a China. Champlein se hizo cargo de la nueva Colonia y en el año de 1609 fue a descubrir a los *Iroqueses*. Luego, habiendo regresado a Francia, Mons lo envió de nuevo con *Pontgravé* a Canadá en 1610, en donde después de algunas guerras contra los *Iroqueses*, al enterarse de la noticia de la muerte del difunto Rey, regresó a Francia. Luego, en los años 1611, 1613, 1615, 1618, etc. realizó otros viajes, que después escribió y mandó imprimir. Descubrió algunos Lagos más allá del Salto del gran río, uno de los cuales es de quince jornadas de longitud; otro de 400 leguas de longitud y 15 de anchura. Encontró tierras habitadas por los Salvajes, que iban armados con palos, arcos y flechas; ciudades cerradas con empalizadas; una región muy bella y productiva a 44 grados, en donde había trigo, viñas y árboles frutales. En el año 1615 llevó allí a cuatro Padres Recoletos, que regresaron en 1618. Se enteró de que allí el gran río, al cabo de 400 leguas, es tan ancho como los más grandes ríos del mundo, y está lleno de islas y rocas innumerables; y que tiene su origen en uno de los lagos que se encuentran a lo largo de su curso, que es doble, uno hacia Oriente, hacia la Nueva Francia, y el otro hacia Occidente, hacia el mar del Sur. Lo mismo que se dice del Nilo, que procede de un gran Lago en el cual se originan otros ríos que desembocan en el gran Océano Etiope. En estos viajes, desde 1615 hasta 1618, visitó los pueblos *Atigovautans*, más allá de los *Algoumequins*, que tienen declarada la guerra a los *Iroqueses*; luego los *Otagotovemins*, *Entoubonoront*, los *Caballos levantados*, los *Atigovaatitans*, *Assistaguerovons*, *Piserenis*, *Montañeses*, y otros que describe en su último Relato, escrito en 1620. Fué ayudado principalmente por Etienne Brulé, que ha visitado esos países y conversado durante largo tiempo con esos pueblos; ha vuelto allí de nuevo en el año 1627.

En cuanto a Poutrincourt, hizo algunos descubrimientos en 1610, mandó bautizar a muchos Salvajes y a su gran *Sagamos Membertou*, que tenía entonces la edad de más de cien años. En 1611 los Padres jesuitas quisieron tomar parte en esta asociación, y después de varias dificultades y discusiones, lo resolvieron tan bien que, con ayuda de algunas personas devotas, encontraron el medio para reembolsar a los comerciantes y para ponerse en su lugar con un contrato realizado ese mismo año.

El joven Poutrincourt hizo el viaje con algunos de ellos. Pero una vez que llegaron allí no hubo tan buenas relaciones entre ellos, lo que comenzó a estropear el asunto de esta población. Sin embargo, no dejaron por eso de aplicarse a la conversión de los Salvajes, pero con grandes dificultades, principalmente a causa de la pluralidad de mujeres que esas gentes no podían decidirse a dejar. Luego esos Padres fueron administradores de toda la asociación. Y después de hacer un nuevo embarque y de tomar posesión de la Nueva Francia en nombre de la señora de Guiercheville, que había recibido la cesión de los derechos del Señor de Mons, fueron muy mal tratados, apresados y deportados por los Ingleses a Virginia y luego llevados de regreso a Europa. Sin embargo, en 1614 Poutrincourt presentó sus quejas y pronunció un Discurso contra ellos ante los Jueces del Almirantazgo, y el padre Biard,

que había estado allí, hizo en 1616 una Apología para responderle.

A pesar de estos fracasos, no dejaron de continuar haciendo este viaje y los Padres Jesuitas y otros Religiosos fueron allí nuevamente. De modo que en el año 1627 se han visto cartas escritas desde Quebec por el P. Charles l'Alemans, Superior de esta Misión, que comunica muchas particularidades notables de esos países, como de su extensión de más de 1200 leguas, y de sus límites, que son uno y otro Océano, el del Norte de esta parte y el de la China de la de allá; que hay más de 40 fuertes de pueblos que los habitan, sin contar los desconocidos. Que Quebec está a 46 grados y medio a orillas del gran río S. Lorenzo, a 100 leguas de su desembocadura; y que de todas formas su curso remonta aún más arriba; que allí tiene más de un cuarto de legua de ancho. Que el invierno es muy largo y lleno de nieve, el viento de Noroeste es frío y penetrante de manera asombrosa, el Nordeste lluvioso, bastante diferente del de aquí. Que a 40 leguas más arriba, remontando el río, se encuentran naciones que tienen grandes pueblos bien construidos, pero de costumbres muy salvajes y sin ninguna vergüenza; que no se puede ir sino con muchas dificultades a causa de los saltos y precipicios de agua en el río; y hay que pasar los barcos por tierra sobre las espaldas. Que los Padres Recoletos han ido allí algunas veces. Que se hacen algunos progresos en la Fé en este lugar de Quebec y en Tadoussac que está a 40 leguas. Que estos pueblos se visten con pieles de Orignac* y de Castor que cosen unas con otras, y que sus canoas son de corteza de abedul con cabida para tres o cuatro hombres, por lo menos, cada una. Que las mujeres hacen los trabajos y fatigas y los hombres no se dedican más que a la caza, a la guerra y al comercio de los Castores. Que se han visto hasta veinte navíos en el puerto de Tadoussac para este tráfico; pero que ahora, a causa del nuevo partido de la Asociación hay muy pocos. El comercio puede ser de quince o veinte mil Castores todos los años. Que ellos trabajan allí conjuntamente con los Padres Recoletos para la propagación de la Fé. Que esos pueblos son groseros, libertinos y holgazanes, por lo cual su conversión e instrucción es bastante laboriosa y larga; también que algunos de ellos se comunican con los Demonios. Que han enviado a uno de sus Padres a una nación que está a 300 leguas de allí. Que trabajan en la conversión de los pueblos llamados Hurones, y muchas otras cosas más que esta carta aporta.

* ALCE DEL CANADÁ N.T.

21. Veamos en qué estado está este país actualmente; hay una cosa importante de considerar y es que los Ingleses de Virginia, no lejos de allí, comienzan a querer quitarnos de las manos el comercio, la pesca e incluso el dominio de esos países, que son de todas formas fruto de nuestra conquista, trabajo, gasto y posesión pacífica desde hace largo tiempo. Y, en efecto, nuestras Cartas de esta nueva Francia, comprenden no solamente la isla de las *tierras Nuevas*, sino también los países de tierra firme, que están a un lado y a otro del gran río, y del lado de Mediodía desde el Cabo de *Sable*, por la Bahía de S. Maria y el río de S. Croix hasta el río de Canadá, y todo a lo largo de él hasta su desembocadura, y más allá al puerto de Guachepé, Islas de Cap-Breton y dando la vuelta al Cabo de *Sable*; señalándolo todo por haberlo descubierto primeramente los Franceses y porque después lo han visitado con asiduidad. Y sin embargo los Ingleses, tanto en sus nuevas Cartas como en sus Narraciones, se han apropiado, desde hace algunos años, de las citadas Islas y regiones, a las cuales les han dado el nombre de *nueva Inglaterra, nueva Escocia y Neuf onland o tierra Nueva*. E incluso el difunto Rey de Inglaterra en 1611 estableció una Compañía para el tráfico con esta isla de *Neuf onland*, que llamó Compañía de los *Aventureros y asentadores de ciudades de Londres y Bristol* para las Colonias de esas tierras nuevas; y le hizo cesión y le concedió el transporte en ciertas condiciones a la dicha isla, y las costas, orillas y pesca, que prohíbe a todos los demás. El Conde Northumberland y otros, tanto nobles como comerciantes, fueron de esta Compañía. Después el mismo Rey, en 1611, donó el país de la *nueva Escocia*, sus costas, riberas y desde el mar hasta seis leguas adentro, a un tal Guillermo Alexandre, Señor Escocés, con poder para repartir las tierras y darles los nombres que le pareciera bien.

Por este medio, el Rey de la gran Bretaña posee las franjas de tierra de los dos lados del gran río de *Canadá*, y está en su poder el impedirnos ir, lo que han hecho ya hace poco apresando nuestros barcos que iban a *Quebec*; quitándonos así el tráfico de las pieles y de la pesca del bacalao y de las ballenas, que nuestros Bretones y Vascos realizan desde hace más de 120 años en todas esas regiones; de modo que se han adueñado de toda esta parte Meridional a este lado del gran río y le han dado sus nombres a los ríos, Cabos, Bahías y tierras, como la región de *Alexandria*, la *Bahia Argalt*, *Cabo Sandi*, río de *Tuuedé* y otros parecidos. Y no nos han dejado en sus cartas más que la parte Septentrional del río de *Canadá*, con el nombre de *nueva Francia*, pero bien pequeña. Lo que ellos llaman *nueva Inglaterra* es desde el grado 43 al 45, a los países de *Armouchicois* y *Etechemins*, más acá de *Virginia*; en ese lugar hacen mención de un nuevo país encontrado por ellos en 1602, llamado *Mauooshen* en donde están los ríos *Quibequesson*, *Penaquid*, *Ramassoc*, *Aponey*, *Sagadahoc* y otros; y de un *Sagamos* o Rey llamado *Asticon*. En fin, así es como los Ingleses nos tratan en esos países; por lo que deben tener cuidado los que llevan la dirección de esos viajes. Sobre eso puede verse el plano y el discurso hecho por monseñor el Ministro de Justicia de Marillac en la Asamblea de los Notables del año 1626. Pero como parece que ahora los dos reinos se entienden bien, todo volverá a su primer orden. En ese mismo año de 1626 se empezaron a confeccionar algunos artículos para el establecimiento de una Compañía de cien asociados para el comercio, tanto marítimo como por tierra a Poniente, Levante y viajes de largo recorrido y con un fondo de un millón seiscientas mil libras; la sede y lugar de permanencia de la Compañía se estableció en *Morbihan* en Bretaña; y allí entre otras cosas se dice que los asociados deben disfrutar de la *nueva Francia* y *Canadá*, lo mismo en el continente que en las Islas, para poblarlo. Pero después, en 1627 y 28 se ha comenzado a proveer con conocimiento para el establecimiento efectivo de esta Compañía, llamada de la *nueva Francia*, revocando lo que se había acordado antes a *Guillaume de Caen* y asociados, a causa de la negligencia con que habían actuado. De ese modo, el Sr. Cardenal de Richelieu, como gran Maestro, jefe y Superintendente general de la Navegación y el Comercio de Francia, ha dado poder a los Señores de *Roquemont*, *Hovel* y otros asociados para asegurar una fuerte Compañía que establezca Colonias poderosas contra toda fuerza extranjera. Y se ha hecho una asociación de cien personas con una duración de 15 años en la cual se obligan a llevar hasta 4000 personas de ambos sexos a esos países, pero todos Franceses y Católicos; se encargan también de proporcionar todas las cosas necesarias para las poblaciones y las misiones, dándoles el Rey en toda propiedad, Justicia y Señorío, la población de *Quebec*, con todo el país de la *nueva Francia* o *Canadá*, a lo largo de las costas desde *Florida*, que los Reyes sus predecesores hicieron habitar, continuando la costa de mar hasta el Círculo Artico como latitud; y en longitud, desde la Isla de Terra Nova, yendo al oeste hasta el gran Lago llamado *Mar dulce* y más allá; y tierra adentro todo a lo largo de los ríos que atraviesan y desembocan en el gran río *S. Lorenzo* o *Canadá*, con todas las Tierras, Minas, Ríos, Puertos, Estanques, Islas y generalmente toda la extensión del citado país a lo largo y a lo ancho y más allá, tan lejos como puedan extenderse y dar a conocer el nombre del Rey que no se reserva para sí más que la jurisdicción, la Fé y homenaje y otras cosas que constan en las cartas de establecimiento que llevaron. En cuanto al comercio, lo hay de toda clase de cueros, pieles y peletería, con reserva de la pesca de bacalao y ballenas, que su Majestad quiere que sea libre para todos sus súbditos; para esto proporciona dos navíos de guardia para defenderlo. El fondo de la Compañía es de 300.000 libras, tiene doce Directores o Administradores y un Intendente y el Consejo tiene sede en París. Lo que hace esperar que estos establecimientos propaguen la Fé Cristiana y exalten el nombre de Francés que los extranjeros, demasiado injustamente, han intentado rebajar.

22. En lo que respecta a Brasil, el viaje se remitió al año 1612, pero desde el año 1594 se volvieron a realizar los antiguos vagabundeo del año 1557. El Capitán *Risaut* fue allí con tres barcos, pero la división que surgió entre los suyos, le hizo regresar sin ningún resultado; sólo que uno de Tours, llamado de *Vaux*, se quedó en el país, lo reconoció, y luego vino a hacer su relato ante el difunto Rey, que ordenó al Señor de *Ravardiere* que fuera con de *Vaux* a *Marañon*. Lo que realizó, y se lo hizo saber al Rey. Había hecho ya otro viaje allí en el año 1604, y el Señor *Jean Moquet* fue con él al río de las Amazonas¹⁰⁷ y a los países de *Yapoco*, de los *Caripous*, *Caribes* y otros pueblos Brasileños. Después, en el año 1611, los Señores de *Ravardiere* y *Rasilly* se asociaron con el Señor de *Sancy* para realizar este viaje con el permiso de la Reina Regente, y llevaron a cuatro Padres Capuchinos. Partieron¹⁰⁸ de Cancale en marzo de 1612, con tres navíos, en calidad de Lugartenientes Generales del Rey; y llegaron en julio a Brasil, a la Ensenada de *Moucourou*, al Cabo de la *Tortuga* y a las Islas de *S. Ana* y de *Marañon*, donde está el gran puerto de *Jevirée*. Allí viven ahora los *Toupinambaux*, que anteriormente al tiempo de nuestros primeros viajes habitaban en el país de *Cayeté*, cerca del Trópico Meridional. Pero los Portugueses, que ellos llaman los *Perots*, se adueñaron del país, y estos pueblos se retiraron más cerca de la línea, y habitaron los alrededores del río Amazonas, unos a lo largo del mar, otros en la gran montaña y otros fueron al *Marañón* y a los otros ríos, conservando todos su primitivo nombre de *Toupinamba*. Nuestros Franceses, pues, llegaron allí y construyeron el Fuerte *S. Luis* sobre una montaña inaccesible entre dos grandes ríos: el puerto puede recibir a su abrigo barcos de 1200 toneladas. Los Capuchinos construyeron una Capilla de madera y realizaron muchas conversiones en el país. El Señor de *Rasilly* colocó la enseña de Francia y tomó posesión de esta Isla en nombre del Rey, al cual el país se entregó. La isla de *Marañon* tiene cuarenta y cinco leguas de contorno, a dos grados y medio hacia el Sur. Es una bahía que se tomó por un río y tiene 25 leguas de su desembocadura de Cabo a Cabo, situada entre *Bahía de Tortuga* y el gran río de *Orellana* o de las *Amazonas*, distando uno de otro más de 200 leguas. Todo el país tiene más de 400 leguas de costa y es poco accesible. El comercio se hace con madera de Brasil, café, pimienta, bálsamo, tabaco, azúcar, algodón, *Roucou* o tinte rojo. Llaman a su Rey gran *Borrouvichave* y viven ciento sesenta o ciento ochenta años, así de bueno es el clima allí. Pero cuando los nuestros comenzaban a habituarse y a sacar fruto en la conversión de estos Idólatras, se levantó la borrasca ordinaria del lado de los Portugueses vecinos de la zona, que habitaban en *Pernambuco* y más allá, los cuales, envidiosos de este progreso, vinieron con aspecto amistoso y, por sorpresa, atacaron a los Franceses, mataron a unos cuantos, capturaron a otros y el resto se salvó como pudo: de ese modo se adueñaron del Fuerte y del país, que conservan aún actualmente.

Mientras nuestros Franceses estaban allí todavía, se hizo otro embarco, el del Capitán *Pra*, que partió del Havre en 1613 con un barco llamado *Regent*, de 300 toneladas, que llevaba más o menos la misma cantidad de hombres, entre los cuales había seis Capuchinos; un noble Picardo llamado Señor de la *Planque* hizo también este viaje, sobre el que ha hecho algún relato, de boca solamente. Desembarcaron en *Moucourou*, donde estaba el Señor de *Ravardiere* y fueron enviados en distintas ocasiones con algunos Salvajes en Canoas para la pesca de vacas marinas en los ríos de *Miarri*, *Pinaré* y *Maracou*, de donde se llevaron algunos esclavos. Luego fueron al gran río de *Para*¹⁰⁹ o de las *Amazonas*, donde encontraron que la desembocadura era de unas cien leguas; y esperaban, por lo que les habían contado los Salvajes, encontrar una mina de oro en una montaña que se veía a lo lejos; pero al fin se percataron de que no era más que un gran árbol, el más bello del mundo, que medía varias brazadas de contorno y más de cien pies de altura, y alrededor de sesenta sin ninguna rama, luego, más arriba, muy frondoso. Vieron muchas tortugas y cocodrilos en las orillas; desde allí pasaron un gran pueblo llamado *Vuacousson*, es decir, el Gran Cielo, a 40 leguas de *Para*, y vieron los pueblos *Pacajares* y *Camajapy*, contra los cuales tuvieron algunos combates. El río de los *Pacajares* forma

§

107 a. Véanse los *Viajes de Moquet* libro 2

108 b. Véase la historia de este viaje escrita por el Padre capuchino Claude de Aberville

109 a. Para, nombre del río y del fuerte de los Españoles en su desembocadura

* 1'949 M. LAROUSSE; 1'946
SEGÚN DRA. N.T.

** MONEDA DE ORO, N.T.

110 a. Véase el relato de los Padres Capuchinos, c. 31, 32, etc., con lo que concuerdan Martyr, Lery y otros

allí un salto de más de 25 toesas*. Despúes encontraron otros pueblos llamados *Caravovoc*, muy alejados de Marañón. El Señor de *Ravardiere* les había hecho la guerra a todos estos pueblos, que son Antropófagos, comen la carne de sus enemigos que llaman *Tapuies*; y hablan todos una misma lengua, aunque con diferentes acentos. Estuvieron nueve meses en este viaje y queriendo regresar a Marañón, recibieron noticias de que los Portugueses habían expulsado a los Franceses y enviado prisioneros a Lisboa a *Rabardiere* y a de *Vaux*. Lo que dió motivo a *Planque* y a sus compañeros, para que se retirases con los Salvajes, en donde permanecieron más de cuatro años. Luego, constreñidos por la necesidad, se fueron con un Capitán Portugués que los llevó en un viaje hacia las costas de *Taperoucsou*, *Miarri* y *Pinarré*, en donde remontaron el río por más de 300 leguas, buscando la pesca de perlas, que no pudieron encontrar. Emplearon unos 14 meses en este viaje, durante el cual combatieron frecuentemente contra los Salvajes y se llevaron muchos Esclavos. Más tarde la *Planque* hizo otro viaje con otro Capitán Portugués, hacia los *Apoytinovam* y el río de *Toury*, a unas 200 leguas de Marañón. Despúes de eso se embarcaron en un navío Portugués que iba a Perú, y llegaron a *Santo Domingo* en la Isla Española, a 600 leguas de allí; luego a la *Habana* de Cuba, en donde *Planque* se detuvo al servicio de un Señor Español llamado *Fernán Gonzalo*, sobrino del Virrey de la Provincia. Allí compró dos Esclavos que le rentaban dos pistolas** al día por alquilarlos para trabajar en las minas. Despúes de permanecer allí durante algún tiempo, tuvo ocasión de añadirse a la flota de Perú que regresaba a España, pero habiendo sido dispersada por una tormenta, se halló en un barco apartado de los otros, que se encontró con un Pirata Inglés que los pilló por completo. Luego llegaron a la Isla de *S. Vicente*, en *Cabo Verde*, en donde cargaron pescado, sal y agua cambiándolo por el oro que tenían, pasaron a la *Tercera*, a las *Canarias*, y de allí a *Lisboa*, donde encontraron a de *Vaux* muerto en la cárcel y a *Ravardiere* liberado al fin con muchas dificultades. La *Planque*, despúes de permanecer allí siete meses regresó a Francia y llegó a *Quilleboeuf* en 1620. Promete escribir un Relato bastante amplio de todo lo que ha visto y observado en 8 o 9 años que ha permanecido en esos países.

Es una maravilla lo que todos cuentan¹¹⁰ de la belleza, bondad y temperatura de esos países, situados en el mejor, más suave y agradable clima del mundo, un poco más allá de la línea Equinocial, con una admirable pureza, serenidad, salubridad y moderación del aire; sin ningún extremo de frío ni de calor, de seco ni de húmedo, sin nada de escarcha ni nieblas, nieves, hielo ni vientos impetuosos; sino una continua igualdad de las estaciones, lo mismo que de los días y las noches; pocos animales salvajes. Los animales venenosos en otras partes, allí no tienen veneno y sirven incluso de buen alimento. El país está lleno de bellas y buenas fuentes, de riachuelos y grandes ríos de largo y ancho curso. El Sol allí es tan suave y benigno que no tuesta ni pone negro. No conocen sino los vientos orientales, los más sanos y temperados de todos, y que no alteran de repente el aire con extremos molestos, como por aquí. En resumen, una Zona tan temperada, en contra de la opinión de los antiguos, que las nuestras de aquí merecen el nombre de intemperadas y excesivas de frío y de calor, en comparación con aquélla. También en todas las estaciones y meses del año los árboles están cargados de hojas, flores y frutos, que producen tan buen olor que todos los campos están llenos. Allí no se sabe lo que son las enfermedades, sino que los habitantes tienen siempre una disposición buena y alegre, con una vida muy larga, causada tanto por la bondad del aire que se respira, como por los excelentes víveres, sean de fruta, carne o pescado que se encuentran allí en abundancia y de todas clases. Pues es algo prodigioso la fertilidad de la tierra que produce al céntuplo y más, incluso sin el trabajo de cultivo, sólo arrojando o plantando la semilla en la tierra no labrada; se dan muchas clases de frutos y de animales que no hay por aquí y se crían también los de aquí, que se multiplican y se producen como por encanto. La tierra está cubierta de animales, bosques, hierbas y frutos; el mar y los ríos llenos de sabroso y delicioso pescado. Lo que proporciona una facilidad de vida, por la pesca y la caza, en verdad admira-

rable. La bondad y salubridad de las aguas es tal que nunca se estropean, ni siquiera cuando se llevan lejos por mar, al contrario de todas las de aquí, que se corrompen en cuanto sienten los primeros calores cerca de las Canarias. También las beben para aliviarse y descargar el estómago, como los Indios Orientales cuentan de la del Ganges y los Africanos de la de su Nilo. En resumen, allí no faltan ni las ricas minas ni la pesca de perlas ni otras riquezas de Perú que está a su mismo nivel; además de las facilidades que hay para la construcción, sean los grandes bosques, sean las canteras de piedra, buena tierra para fabricar ladrillos, cal, arena y otras materias.

¿Qué semejanza hay entre el tabaco de las *Antillas* y los Castores y Orignacs de Canadá, que tanto nos cuestan, y todo esto? Si se considera bien la felicidad de esos lugares, en comparación a nuestros climas de aquí, tan ardientes de calores excesivas o estropeados con fríos insopportables y con lluvias; en donde nada crece sin grandes penas y trabajos increíbles y en donde la mayor parte de la gente vive en continua indigencia y miseria. ¿Quién no se asombrará de nuestra estupidez por no hacer caso de países tan buenos y por no tener la curiosidad de irlos a buscar, de habituarnos y de guardarlos mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora? Puesto que la ocasión es tan buena y la facilidad tan grande y que todos los pueblos Salvajes de allá no desean otra cosa; además de la rica cosecha para el Cristianismo, en la que los nuestros habían ya comenzado tan bien y habrían sacado un fruto mucho mayor si no se lo hubieran impedido.

23. Por todo lo que consta más arriba se ve cómo los Españoles nos han tratado en todas esas regiones de las Indias, y cómo se han apropiado de nuestras conquistas tan fácilmente como caro nos había costado a nosotros. ¿Y por qué envidian a los demás lo que ellos solos no pueden ni ganar ni guardar? ¿Cómo es que sólo un pequeño rincón del país de *Chile*, llamado *Arauco*, que no tiene más de 20 leguas de largo por 7 de anchura ha sido bastante para detener durante tanto tiempo sus armas victoriosas en todo el resto, y de merecer el glorioso nombre de *Indomable*? Pues han encontrado allí un pueblo tan valiente y decidido a defender su libertad, que las largas y peligrosas guerras que han mantenido contra estos *Araucanos* les han dado tema para hacer Poemas heroicos y Novelas¹¹¹.

Sin embargo no tienen otro fundamento en todo esto más que algún derecho que pretenden tener ellos solos de navegar a las Indias, alegando estas aparentes razones, como la de haberlas descubierto primero; la de haber recibido la donación del Papa *Alejandro VI*, y la de haberlas conquistado, cultivado, poblado, y convertido con gran esfuerzo, gasto, tiempo, y al precio de su sangre; y partiendo del hecho de que va contra toda razón que otro venga a recoger los frutos que ellos han sembrado.

1. A esto es fácil responder. Primero, que no son los primeros descubridores, como hemos hecho ver más arriba; y que, aunque así fuera, esta cuarta parte del mundo es bastante grande para recibir a las otras en parte, no siendo ellos solos capaces de poblar y cultivar todo; lo que los ha empujado a utilizar diversos malos medios para asegurarla.

Tampoco significa nada el haber sido los primeros en descubrir un país si durante tiempo no lo han ocupado, habitado y, en suma, si no tienen más real y actual posesión, tal como ellos mismos, en la disputa que tuvieron en el tiempo del Emperador Carlos V con los Portugueses a causa de las Molucas, respondieron muy bien¹¹² a los otros, alegando esta razón: que eso no se podía considerar si ellos no habían tomado posesión ni habitado esas Islas, como ellos lo habían hecho. Que es también la misma respuesta que les dió¹¹³ la Reina Isabel, cuando el Embajador *Mendoza* quejándose de que los Ingleses iban a las Indias y les causaban diversos daños a los Españoles, ella le dijo, “que ellos mismos eran la causa de eso, puesto que querían impedir a los demás el comercio en lugares en donde todo el derecho que podían pretender era el de haber abordado los primeros y haber levantado algunas cabañas y haber dado nombre a algún Cabo, costa o río; pero que esto no podía adjudicarles la propiedad, para que pudiesen prohibir la entrada y el comercio a los otros Cristianos, ni impedir que

111 a. Alonso de Ercilla y su Araucana

112 b. Herrera, Decada 3^a
l.6 c.5

113 c. Camden en su vida
en 1580

hiciieran poblaciones en otros lugares en los que ellos no se habían detenido. Que eso era el derecho de las gentes y que no servía alegar la prescripción donde no había ninguna posesión. Que el mar, lo mismo que el aire, era cosa libre y común a todos, y una nación particular no podía pretender el derecho a la exclusión de los otros sin violar los derechos de la naturaleza y del uso público.” Lo mismo respondieron después los Holandeses a los propios Ingleses cuando se querían apropiar del país de Spitzberg, como hemos observado ya.

2. A la segunda razón, sin entrar en si el Papa puede o debe dar eso o no, se puede decir: que hay que considerar la intención del Papa que no ha sido más que como un árbitro, escogido para lo que estaba en debate entre el Rey de España y el de Portugal, a los que él quiso sacar del litigio en el que se encontraban, por este expediente, que no podía perjudicar a otros Príncipes que no eran nombrados y que tenían tantos derechos como ellos y no disputaban nada todavía; y menos a nuestro Rey, como hijo primogénito de la Iglesia, reconocido siempre como tal y con precedencia sobre los otros Reyes Cristianos. Así el Papa, dando a los unos, no ha querido privar a los otros de sus derechos; no más que cuando *Martín V* hizo don al Príncipe *Enrique de Portugal* de todas las tierras por descubrir desde el Cabo Bojador hasta las Indias de Oriente, tal como fué luego confirmado por *Eugenio IV, Nicolás V* y *Sixto IV*, para todos los Reyes de Portugal. Eso no ha podido ni debido causar perjuicio a otros Príncipes que después han enviado misiones allí y siguen enviando aún todos los días.

Además que para validar esta donación no parece que el consentimiento y asentimiento de los pueblos dados haya intervenido; ni que esos donatarios hayan cumplido bien la condición expresa en la Bula de Donación, que era *con el encargo de hacer predicar la Fé por todas partes*. Pues bastante se sabe lo mal que ellos han cumplido su obligación, ya que han hecho muy pocos Cristianos en tres o cuatro mil leguas de extensión, donde ellos han preferido dejar perecer a varios millones de pobres idólatras trabajando en las minas, en la pesca de perlas a merced de los crueles *Tiburones*, y en tantos otros rigurosos servicios, antes que llevarlos más suavemente al conocimiento de Jesucristo, acción que deploran sus mismos historiadores¹¹⁴ y todas sus gentes de bien.

Se puede además añadir que una conquista no puede ser legítima si la causa de la guerra no lo es. Es más bien invasión y usurpación que justa adquisición. Es también una cosa no menos inicua el conquistar países libres bajo el pretexto de la religión, y privar de sus Estados a unos Príncipes que no importa que se opusieran a la luz del Evangelio, pues más bien estaban dispuestos a recibirla si hubieran procedido con ellos como hacia falta. Y aun cuando hubieran rehusado escucharla, no se les podía obligar por derecho, siguiendo los preceptos Evangélicos y la práctica de la Iglesia en todos los siglos; tal como le fue muy bien comunicado a Carlos Quinto y al Rey Felipe, su hijo, por *Bartolomé de las Casas*, Obispo de *Chiappa*, que muestra¹¹⁵ con buenas y fuertes razones contra el doctor *Sepúlveda*, *Cevallos* y otros que defendían esto, que este procedimiento era completamente injusto y tiránico; y los escritos que publicó sobre ese tema fueron aprobados por el Colegio de S. Gregorio de *Valladolid* y por las Universidades de *Salamanca* y de *Alcalá*. En suma, que defendió tan bien la causa de los Indios ante el Consejo del Emperador, contra sus perseguidores, que a pesar de la oposición de muchos, ganó él. Y el Emperador mismo, vivamente afectado por su exhortación, hizo expedir cartas y publicar en las Indias muy buenas ordenanzas en favor de la libertad de esos pueblos y de un tratamiento más suave para ellos, con grandes penas propuestas para los que las contravinieren; pero eso fue mal observado y quizás los grandes asuntos que este Príncipe tenía por aquí, además de la persuasión de algunos aduladores, y las inoportunas instancias de los que tenían intereses, no le permitieron imponer el orden que ese buen Prelado había deseado tan ardientemente.

Todo esto se ve deducido ampliamente por el Arzobipo *Agustín de Avila Padilla*¹¹⁶, y por el Dominico Boloñés *Fra Michele Pio* en la Crónica de su Orden¹¹⁷, que celebran al Obispo Casas como un sabio Jurisconsulto y Teólogo y como un gran Santo, y no ocultan las crueidades ejercidas por los Españoles

114 a. *Oviedo, Gomara, Benzonii, Martyr, Metellus y Casas*

115 a. En su libro de la destrucción de las Indias impreso en Sevilla en 1552

116 a. En su *Historia de México*
117 b. l. I parte 2

en las Indias, como se lo hacían advertir los buenos Religiosos que estaban allí; tanto que este Michele Pio exagera hasta el punto de decir que despoblaban el país de los Indios para poblar el Infierno con ellos mismos.

3. En cuanto a su tercera y última razón, es cierto que las otras naciones Cristianas tienen tanto derecho en los países que ellas han descubierto, conquistado, cultivado y convertido a sus expensas y con peligro de sus vidas, como los Castellanos y Portugueses pretenderían en los suyos. Todas estas razones pueden igualmente y con el mismo valor ser empleadas contra los Ingleses, Holandeses y todos los demás que pretendieran lo mismo que los Españoles en lo que hubieran descubierto del mismo modo.

24. Pero contra el procedimiento de los Españoles en las Indias habla aún en términos más fuertes que el Obispo de *Chiappa*, otro religioso Dominico de los más célebres de su tiempo en la Universidad de Salamanca, *Francisco Victoria*, que trata¹¹⁸ esta materia a fondo y con gran osadía y libertad, y lo demuestra con varias razones y con autoridad.

1. Que la infidelidad y el pecado mortal no impiden el verdadero Señorío, y que por eso los Españoles no han tenido ningún título justo para explotar de sus bienes a los Indios, que no les habían hecho ningún daño.

2. Que ni el Emperador, ni siquiera el Papa han tenido ni derecho ni poder para dar estos países a los Castellanos.

3. Que si el Papa tiene algún poder¹¹⁹ sobre ellos no puede ser más que espiritual, que no puede extenderse sobre las cosas temporales más que indirectamente y subordinado a lo que se refiere a lo espiritual; y aun cuando ellos no quisieran reconocer su autoridad, que por eso no puede dárseles a otros para que les hagan la guerra y les ocupen sus bienes.

4. Que no es título legítimo decir que han sido los primeros en encontrar esas tierras desiertas, que por derecho común y de gentes, son del primer ocupante; puesto que esos países, o su mayor parte, tenían verdaderos dueños y Señores en todo momento y desde los tiempos más antiguos.

5. Que por no querer recibir la Fé¹²⁰ no se les debe hacer la guerra ni se les debe privar de sus bienes; sino sólo persuadirlos suavemente, y por medios buenos y razonables, puesto que la Fé no debe ser forzada sino voluntaria.

6. Que el ejemplo que se alega de los Israelitas que han ocupado las tierra de los Cananeos Idólatras, no sirve para esto, puesto que era por un expreso mandato de Dios, y porque los otros les habían impedido el paso o injuriado gravemente; pero que los *Españoles* no pueden mostrar nada de todo esto; y ningún profeta les ha revelado que Dios les haya concedido estas tierras; y no han hecho aparecer ningún signo milagroso para hacérselo creer a los demás.

7. Menos aún lo que dicen de que estos pueblos los han recibido como dueños; pues aunque así fuera, habría que ver que todo temor e ignorancia estuviesen al margen, que es lo que hace válida una elección; y estos pobres Indios simples y sin experiencia, no conocían las malas intenciones de los otros. Además, que poseyendo ya sus verdaderos Señores, no podían escoger otros sin causas muy necesarias y más que razonables. Y también que, en realidad, sucede que en ningún lugar los han escogido como Dueños.

1. Es así como este docto Religioso rechaza todos los títulos con que los Españoles se vanaglorian, y con los cuales sus aduladores los quieren armar. Pero después de esto demuestra que verdaderos y legítimos no tienen ninguno; como es de derecho viajar, traficar y habituarse a cualquier lugar, que es un derecho común a todos los pueblos del mundo, y lo que no puede razonablemente impedirse, siempre que sea sin dolo ni fraude y sin ningún daño o molestia para los habitantes, que es la condición inseparable. Y sobre esto observa que los Indios, puesto que son bastante simples y estúpidos por naturaleza, se han prestado a tomar todo de extranjeros desconocidos, y lo son más aún desde que los han reconocido.

¹¹⁸ a. en su 5 Relection Teológica y en la 9, §.8

¹¹⁹ esta opinión es seguida por algunos pero es contradicha por muchos otros, todos en el alegato del Dr. Freytes, citado más abajo

¹²⁰ según S. Gregorio, s. Tomás, Soto, Bellarmin, Becanus, Acosta, Covarrubias, Ayala; al contrario de Sepúlveda, Salmerón y otros

2. En cuanto se refiere a la propagación de la Fé, que dicen que les ha sido expresamente ordenado por el Papa: Que es necesario presuponer que sea por buenos medios y sin violencia. Y bien sea que esos pueblos quieran convertirse o no, no hay derecho, sin embargo, a someterlos; y en caso de justa guerra defensiva contra ellos, es preciso que sea siempre sin consideración de intereses mundanos, como ganancia, ambición u otros parecidos; sino evitando, en todo lo que se pueda, todos los grandes inconvenientes y extremos. Que si los Españoles han sido llamados a socorrer a unos contra los otros, como por los *Talcedanos* contra los *Mexicanos*, en ese caso que pueden licitamente proclamarse dueños de los países enemigos sometidos, por derecho de guerra. Que así los Romanos defendiendo a sus aliados extendieron su Imperio; pero que de todos modos este título es discutible, y en todo caso, que los Españoles no han aportado los mismos medios razonables que los Romanos empleaban en el principio.

3. Que igualmente dudoso es el título que añaden de que los *Indios*, siendo groseros y bárbaros, tienen necesidad de ser conducidos y civilizados por su bien; pues que esto no debe ser más que por caridad Cristiana, y no por avaricia y ambición, ni por los malos procedimientos que los Españoles han empleado, para perderlos en lugar de disciplinarlos. En fin que, prescindiendo de todos estos justos títulos, si los Indios no quieren tener a los Españoles como Dueños, no se les puede, en justicia, obligar. 4. Pues en cuanto al comercio, no se deja de establecer muy bien sin someter ni conquistar los países, como han hecho los Portugueses en Oriente. De manera que se puede sacar de este Doctor que todas las causas que pretenden los Españoles para esta conquista son injustas, y que la única justa, la de injuria recibida y para la defensiva, les falta. Y aunque la tuvieran, que no han aportado las reglas y limitaciones necesarias en toda guerra legítima, a saber: 1. no buscar ocasión de disputa sino pacificar tanto como se pueda; 2. no guerrear para destruir sino por derecho propio, para defenderse y tener paz; 3. y, finalmente, usar de toda moderación en la victoria.

121 a. *Lib. de legitimo Imperio Lusitanorum Asiatico*, en 1625

122 a. Véase Gomara y Benzoní, I.3, c.3

123 a. S. Lucas, c.8

S 25. Pero desde hace pocos años ha habido un tal *Serafin de Freytas*, Canonista Portugués en la Universidad de *Valladolid*, quien, escribiendo¹²¹ contra el libro titulado *Mare liberum*, intenta justificar, por medio de un largo discurso, el Imperio de las Indias Orientales y Occidentales de los Portugueses y Castellanos, con exclusión de todos los otros pueblos. Pero no aporta mejores razones que las que habían sido ya bien rebatidas por aquél a quien él pretende refutar, y que él llama Autor desconocido, y que sin embargo no lo es tanto, que no esté por su doctrina y virtudes en la estima de todas las buenas mentes de su tiempo, y que no pueda, cuando quiera hacerlo pertinente, responder a este nuevo Apologista. Pues los principales títulos que arbola son la *Preocupación*, *Prescripción* y *posesión* que el otro había ya rebatido bastante. Pero el más fuerte y en el que él más se detiene es el de la pretendida donación del Papa, para el cual *Victoria* da razones bastante satisfactorias, y él mismo lo reconoce también con *Salmerón*, *Soto*, *Ledesma* y otros. Y para esto viene muy a propósito lo que él relata de *Atabalipa Rey de Perú*¹²² que, por muy bárbaro que fuera, cuando el Dominico *Valverde* lo amenazó de muerte por fuego o por hierro si él no le rendía vasallaje al Rey de España, a quien el Papa había donado todos esos países, respondió un poco ingenuamente “*Que no quería reconocer por dueño a aquél que él no conocía, ni obedecer a aquel que daba lo que no era suyo.*”

Desaprueba también la opinión del Jurisconsulto *Borellus*, que pretende inferir que la Navegación de todo el Océano pertenece a los Españoles del hecho que, el Patriarca Noé, habiendo recibido de Dios la investidura real del mar por el mandato que le dió de construir un Arca, y siendo este Arca figura de la Iglesia, como Noé lo es de JESUCRISTO, los dos salvaron el mundo, uno por el Arca y el otro por la Cruz; que CRISTO, como dueño del mar y de los vientos¹²³, habiendo establecido a S. Pedro y a sus sucesores como sus Vicarios, les ha enteramente concedido todo su poder temporal y espiritual sobre la tierra y las aguas; y que así el Papa, teniendo este poder, ha podido hacer donación a los

Españoles: lo que *Freytas* niega diciendo que no se puede probar que CRISTO haya concedido tal poder al Papa; y que aun cuando lo hubiera hecho, el Papa no podría despojarse de él para investir a otro sin hacer un notable perjuicio a la dignidad Pontificia. Y añade además, que el Papa no ha podido dar los países de los Bárbaros para convertirlos, no teniendo ningún poder ni Jurisdicción sobre ellos, tal como prueba por *Casas, Soto, Salmerón, Acosta, y otros, contra Sepúlveda, Cevallos y Paramus.* Que la guerra no es un medio propio para convertir sino para destruir. Que solamente ha podido permitir viajar a las Indias para la propagación de la Fé, para lo cual la navegación es un medio muy propio; pero no para guerrear ni ocupar los países y otras parecidas razones sacadas de *Casas, Soto, Bagnez, Bellarmino, Salas, Acosta y Becanus:* y todo esto fundado en el verdadero poder del Papa en lo temporal para la salvación de las almas solamente y, como se dice, *in ordine ad bonum spirituale.* Pero este Doctor quiere, en medio de esto, defender una posición bastante extraña cuando dice que, aunque los Españoles habían cometido muchas violencias y crueidades en su conquista de las Indias, siendo esto contra la intención del Papa y del Rey de España, no dejan de tener un título legítimo, y que la posesión no es menos equitativa y provechosa; y que los estados ocupados por injusticia, se justifican por lapsos de tiempo, y así se pueden prescribir por la fuerza de la posesión; lo que trata de probar por la autoridad de algunos otros; pero el buen Doctor *Casas* no es de esta opinión cuando muestra¹²⁴ la injusticia que hay en esto, tanto en los que la cometen como en los que la defienden y con sus adulaciones engañan a los Príncipes y los hacen culpables como ellos.

Sobre lo que el Autor del libro *El Mar libre* muestra por buenas y fuertes razones, de que el mar es común a todos para navegar, según el derecho de gentes; y que el querer impedir el uso de una cosa tan común, cuando por eso no desmerece en nada para los otros, es una extrema envidia e ingratitud; *Freytas* responde bastante mal que aunque el mar no sea de nadie en propiedad, lo es sin embargo por *protección y jurisdicción.* Pues eso podría suceder en los mares menores, pero no en el vasto Océano, en donde la inmensidad repugna a toda preocupación, protección y otros títulos parecidos. Pues la *Protección* no es más que para impedir la Piratería, y no para quitar la libertad de navegación para el Comercio legítimo; y él mismo acuerda que los *Españoles* y los *Portugueses* no pretenden impedir a los otros el navegar simplemente, sino sólo el navegar al lugar que ellos han conquistado y poblado; y que por todos los demás lugares lo consienten donde puedan hacerlo, sea descubriendo nuevas tierras o de otro modo.

Dice también que lo que los Españoles y Portugueses, siguiendo la Concesión del Papa, han emprendido excluyendo a otros, ha sido sin ninguna queja por parte de los otros Reyes y Príncipes, pero a la vista de ellos, sabido por ellos y con su consentimiento tácito, y habiendo sido estos mismos invitados por el Papa; lo cual no quisieron oír. Que el propio Rey Manuel, por medio de una embajada al Papa Julio II, había rogado a los otros Príncipes Cristianos que ayudaran contra los infieles Mahometanos, pero en vano. Que Francisco I no solamente había rehusado, sino que había prohibido a los suyos ir a las Indias; y que Eduardo VI prohibió asimismo a los Ingleses ir a Guinea. Y que en la paz de 1555 entre Carlos V, Felipe II y Enrique II hubo un artículo particular *Que los Franceses no podrían ir a buscar nuevas tierras en las Indias sin el permiso de los Reyes de España.* Pero a todo esto se puede responder que el silencio de esos Príncipes, que se toma por un tácito consentimiento, no ha podido perjudicar sus derechos, y no lo han entendido así, como bien han mostrado después, por todas las expediciones que ellos han hecho a las *Indias.* Pues en lo que se refiere a los descubrimientos, en esos primeros tiempos, los Franceses y los Ingleses estuvieron tan trabajados con continuas guerras, domésticas o en el extranjero, que no tuvieron tiempo de pensar en ello. Y Enrique II, por el descubrimiento de *Colón* y de los Españoles no dejó de encargar, a *Gavot* y a otros, diversas comisiones para descubrir tierras desconocidas, como hemos dicho más arriba. Entre otras cosas, se ve por las cartas patentes de este Rey, dadas en el año de 1495¹²⁵, poco después del viaje de *Colón,*

124 a. Véase Michele Pio en la Crónica de Santo Domingo l. I, p. 2

125 a. Hakluit, tom. 3

“cómo da encargo expreso, pleno poder y autoridad a *Jean Cabot*, piloto Veneciano, y a *Luis, Sebastián y Sauce*, sus hijos, a ellos y a sus herederos y sucesores, de navegar por todos los mares de Oriente y Occidente bajo la enseña de *Inglaterra*, con cinco navíos y el número de hombres que quisieran, para descubrir todas las tierras de infieles, en cualquier lugar del mundo que fuese, en donde los otros Cristianos no hubiesen estado todavía, etc.” Y en 1497 este *Jean Cabot y Sebastián*, su hijo, empezaron sus descubrimientos por Occidente, buscando un camino para Catay, y fueron hasta 67 grados. Bajo el reinado de Enrique VIII, el mismo *Sebastián*, continuó sus viajes en Occidente, con *Thomas Pert* en 1516 hacia Brasil, *Santo Domingo* y *San Juan de Puerto Rico*, etc. Después, en 1553 *Eduardo VI*, persuadido por otro *Sebastián Cabot*, descendiente de aquéllos, envió a descubrir hacia el Norte, como ya hemos dicho. Pero bajo el reinado de la Reina *Isabel*, los viajes fueron por todo Oriente, Occidente, Mediodía y Septentrión.

En cuanto a nuestros Franceses, ya hemos visto como han hecho lo mismo de tiempo en tiempo, desde el Rey Francisco I hasta hoy. Y de lo que *Freytas* alega de *Sandoval*, no se ha tocado ni una sola palabra de los tratados de paz de 1525, 1529, 1559 y 1598, quedando cada uno con sus derechos y pretensiones como antes. Pues en lo que se refiere a las treguas de 1555 en *Vaucelles*, que no duraron casi nada, *Sandoval* dice¹²⁶ que hubo un artículo, entre otros, que rezaba: *Que los Franceses no podrían pasar a las Indias con mercancías, ni conquistar ni descubrir tierras allí sin el consentimiento del Emperador y del Rey su hijo*. Pero esto ha sido alterado por este Cronista, pues lo que llevan las verdaderas actas de esta tregua es: *Que los Franceses no podrian navegar, traficar ni negociar en las Indias que pertenecian a los citados Señores, sin su permiso expreso y licencia; de otro modo seria lícito usar contra ellos de hostilidad, mediando también que nada se hiciera en perjuicio de los súbditos del Rey Muy Cristiano que se encontraran viajando por mar en otros lugares a su comodidad y en donde bien les pareciera como en el pasado*.

Con eso se ve cómo *Freytas* y *Sandoval* avanzan más de lo necesario; y que entonces no fue prohibido que los Franceses pudieran descubrir y conquistar de nuevo tierras en las Indias, sino solamente que no podían traficar en los lugares pertenecientes a los Españoles sin su conocimiento y permiso; el resto no les estaba prohibido, como tampoco por derecho podía serlo. Bien es cierto que en la asamblea secreta en Jeinville con los ministros de España en 1585, se convino¹²⁷, entre otras cosas, algo de esta prohibición de ir a las Indias, pero todo eso era con gente sin poder y sin opinión.

Así pues, estos Príncipes con su silencio no han consentido para nada a lo que dice *Freytas*, sino que han seguido después el derecho común a todos de navegar y traficar por todas partes, pero siempre con la condición de no tocar lo que otros habían ya descubierto y poseían de hecho. Aunque también su pretendida prescripción ha sido bastantes veces interrumpida. Y de lo que dice de Manuel, de que invitaba a los otros Reyes a que lo ayudaran contra los Infieles, bien sea así o no, lo cierto es que hoy tampoco querían hacerlo, puesto que quieren permanecer solos en sus conquistas y descubrimientos, y prefieren someterse a toda clase de incomodidades, de peligros y de pérdidas antes que llamar a los demás para que estén de su parte.

En lo referente a las Bulas del Papa, *Freytas* confiesa él mismo que no son principalmente más que para las misiones, y que con ello el Papa no entiende impedir a los otros el derecho común de navegar y comenzar, mientras eso no pudiera estorbar lo que es la propagación de la Fé, que es la sola condición incluida en la Bula; y que así los Españoles y los Portugueses no pretenden privar a nadie de este derecho común. Pero tampoco importa porque ningún Príncipe Cristiano los quiso estorbar en su santa empresa, sino que al contrario, los ayudarían con agrado, del mismo modo que nuestros Franceses testimonian bastante en todos los lugares a donde han llevado sus armas y su Señorio. De manera que esta Donación del Papa va contra los Españoles mismos, que no quieren ser ayudados por nadie en una abundante cosecha en donde su escaso número no puede dar gran fruto. En lo que

126 a. lib. 32. parag. 37

127 a. Thuan. l. 81

demuestran que son más bien los ricos metales de *Perú* los que atraen a la mayor parte de ellos, que la propagación de la Fé, y que sin eso quizás no serían tan curiosos. Además, que hay otra condición en la Bula¹²⁸, a saber, que el Papa por esta Donación no entiende perjudicar a ningún Príncipe Cristiano, que hubiera ya tomado posesión actual de esas tierras nuevas. Lo que se debe extender por derecho a los que inmediatamente después han descubierto los primeros y tomado posesión de los lugares que los Españoles han descuidado o no han conocido en absoluto. Y de todas formas en la *Florida*, en *Brasil* y en otros lugares, hemos visto ya más arriba cómo nos han tratado. Pero de todas formas es volver siempre a la misma cuestión, de si los pueblos infieles pueden ser ocupados así y sometidos por uno en perjuicio del Comercio de los otros. Lo que ha estado bastante resuelto por sus más grandes Doctores, como ya se ha dicho.

Pero aun cuando todas sus razones fuesen válidas y sin contradicción, hay que rendirse, por fin, a la primera razón natural, que es un rigor demasiado grande en querer prohibir a los demás lo que ellos solos no pueden ocupar; visto que se pide solamente poderse acomodar en los lugares en donde ellos no han puesto todavía los pies, como testimonian bastante las cartas y Comisiones de nuestros Reyes Enrique IV y Luis XIII. Y luego, que los Españoles no pueden ni siquiera bastarse para poblar y cultivar su vieja España, que van agotando continuamente para abastecer tantas armadas, flotas y colonias Índicas; aún menos deben envidiar a los demás el paso por estas vastas soledades de las que apenas ellos saben el nombre ni el lugar en donde están.

Mas no puedo acabar de asombrarme de que *Freytas*, para honrar a su nación Portuguesa, diga que toda Europa debe reconocer el uso del Astrolabio por los Portugueses, dado que su antigüedad es bastante reconocida desde el tiempo de Ptolomeo e incluso antes; y después los Árabes lo han utilizado, tal como puede verse en tantos nombres Árabes que han quedado para las piezas principales de este instrumento, como *Azimuths*, *Almicantaratz*, *Alidades*, y otras. Y *Masée*¹²⁹, incluso cuando alega a favor de su autor, no dice esto, sino más bien que los Portugueses fueron los primeros que lo usaron en la marina y lo transfirieron de la tierra al gran Océano. Y de todas formas, los Sarracenos lo habían usado mucho tiempo antes en el gran mar Índico para las elevaciones del Sol y de los otros Astros. E incluso desde el año 1300, Dante¹³⁰ hace mención de las cuatro estrellas de Crucero hacia el polo Antártico

*I mi vol'a man destra, y posí mente
A l'altro polo, y vidi quattro stelle
Non viste mai fuor ch'à la prima gente.*

*[Me volví hacia la derecha, y puse mi mente
En el otro polo, y vi cuatro estrellas
No vistas nunca antes sino por la primera gente]*

Lo cual no podía observarse más que con el Astrolabio y navegando en el Océano Índico más allá de la Equinocial, puesto que *Crucero* se extiende hasta los 60 grados de la latitud austral, entre las piernas de Centauro. Y esto rebate ya bastante lo dicho por *Freytas* e incluso por *Masée*.

Pero no obstante todas nuestras razones, no hay que defraudar a estos dos pueblos, los Castellanos y los Portugueses del honor y la alabanza que en justicia se les debe. Pues, si bien como hombres han aportado muchos defectos y usado de grandes excesos en la mayoría de sus descubrimientos y conquistas, es cierto que el bien que han causado al mundo es tal que han dado a conocer los primeros a nuestros Europeos tantas cosas desconocidas, raras y singulares, y han implantado la Fé en lugares tan alejados, sirviendo de instrumentos muy útiles a la divina providencia, desde que han querido, en

128 a. Véase *Matthaus in Constitut.*

129 a. Lib. I

130 a. En su *Purgatorio*.
c. I

estos últimos siglos, hacer aparecer su gloria y su nombre desde un extremo a otro de la tierra. Tanto que la posteridad tendrá motivo de admirar y alabar la prudencia, destreza, valor, resolución, paciencia, perseverancia, y otras virtuosas cualidades de estos primeros decubridores que, en medio de las tinieblas de un siglo bastante bárbaro, han tenido el espíritu y la audacia de emprender tan grandes cosas que la antigüedad había ignorado o descuidado, y también han tenido la industria y la felicidad de llevarlo a cabo. Y ¿quién no se asombrará de que dos pequeños puñados de hombres, con tan débiles comienzos y medios, tanta contradicción por parte de los hombres y de los elementos, hayan llegado al conocimiento y a la posesión de los dos extremos del mundo, y que, no obstante tantas dificultades y peligros, se hayan mantenido tan bien hasta ahora? Eso sobrepasa bastante todas las conquistas de *Alejandro* y de los *Romanos* que se hacían por tierra, entre próximos, y por una gran potencia de hombres y de riquezas; para lo cual éstos han penetrado los mares espantosos y las Zonas inaccesibles; y lo que nunca había sucedido aún, han unido Oriente con Occidente, y los dos extremos de la tierra uno con otro. Pues hemos visto que por un lado los Portugueses habían pasado el Palacio de los Gorgones, los *Jardines Hespérides*, el *Carro de los Dioses*, los Címbalos y sonidos extraños y los fuegos centelleantes de *Sierra Leona* y de las *Melegetes*, y el *Corno de Ostro*, que el antiguo *Hannón* no pudo sobreponerse. Y desde allí doblaron el Cabo de Buena-Esperanza, rodearon África y llegaron hasta los últimos confines de Oriente, en donde han establecido un buen número de viviendas y de poblaciones. Hemos visto, por otra parte, cómo los Castellanos atravesaban el gran mar Atlántico y descubrían Mundos nuevos que han sido la admiración de los de aquí, y a unos y otros llenar nuestra Europa de las riquezas y curiosidades de todo el resto de la tierra, como también de despojos y trofeos de su valor y generosidad. Lo que ha hecho cantar en su honor a nuestro Poeta⁽³¹⁾.

131 a. En su poema al
Señor de Villeroy

*Mais avant que partir je me veux trasformer
Et mon corps fantastiq' de plumes enfermer
Un oeil sous chaque plume, et veuz avoir en bouche
Cent langues en parlant, puis d'où le jour se couche:
Et d'où l'Aurore naist, Deesse aux belles mains,
Devenu renommée, annoncer aux humains,
Que l'honneur de ce siecle aux astres ne s'envole,
Pour avoir veu sous lui la navire Espagnole
Descouvrir l'Amérique, et fait naistre des coeurs
Masles, coeurs de rocher, dont les noble labeurs.
Ont veu l'autre Neptune incognu de nos voiles,
Et son pole marqué de quatre grands estoilles
Ont veu diverses gens, et par mille dangers
Sont retournez chargez de lingots estrangers*

*(Pero antes de partir yo me quiero transformar,
Y mi cuerpo fantástico en plumas encerrar
Un ojo bajo cada pluma, y quiero tener en la boca
Cien lenguas al hablar, luego desde donde el dia se pone
Y desde donde la Aurora nace, Diosa de bellas manos,
Convertido en famoso, anunciar a los humanos,
Que el honor de este siglo a los Astros vuela,
Por haber visto en él a la flota Española
Descubrir América y hacer nacer corazones*

*Varoniles, corazones de roca de donde surgen los nobles trabajos.
 Han visto el otro Neptuno desconocido de nuestras velas,
 Y su polo marcado con cuatro grandes estrellas,
 Han visto diversas gentes, y a través de mil peligros
 Han regresado cargados de lingotes extranjeros)*

De manera que estos dos pueblos pueden legítimamente pretender el poseer en paz lo que han descubierto y ganado con tanto tiempo, fatigas, gastos y sangre, y que mantienen y guardan todavía con las mismas dificultades y dependencia; y no sería justo molestarlos de cualquier manera que fuese. Pero también es cierto que no están bien fundados en querer impedir a los demás que hagan lo mismo sin correr sobre sus rastros, puesto que todo redunda en gloria de Dios y en utilidad para todas las naciones Cristianas. Y también que ellos deben envidiarnos esto menos que a todos los demás, puesto que además de que nosotros hemos sido los primeros en mostrarles el camino, ellos reconocen aún que no podrían bastarse para equipar tantas flotas necesarias para tales viajes, sin la ayuda de Francia, que como una buena vecina y amiga, les proporciona la mejor y mayor parte de lo que necesitan, tanto para equipamiento y armamento como para víveres y otras necesidades.

Terminaré este punto a tenor de una carta escrita en el año 1613 por la Reina madre Regente al Rey de gran Bretaña sobre el asunto de unos barcos Franceses detenidos en Inglaterra, por haber capturado navios Españoles, por los cuales habían sido atacados más acá de las líneas. Allí se dice en términos expresos, “que el Rey de España, como Rey y Señor de las Indias y de América, tiene tanto derecho como él y como tienen los otros Príncipes, que no reconocen ningún tratado de paz más allá del Meridiano de Azores al Oeste, y de Trópico de Cáncer por el Sur; como se ve por todos los tratados firmados desde el Rey Francisco I y por la práctica ordinaria desde ese tiempo.” Y en efecto, aunque entre los Matemáticos no se esté todavía muy de acuerdo en este primer Meridiano, poniéndolo unos en las *Canarias* siguiendo a los antiguos; otros, después, entre las *Canarias* y las Islas de *Cabo Verde*; y por fin, los modernos, en la Isla del Cuervo de las *Azores*, en donde no se encuentra ninguna variación del compás¹³². Pero nos hemos detenido principalmente en cuestión de marina y de capturas buenas o malas para estos últimos; e incluso los *Españoles* no niegan el tráfico libre para todos en las *Azores*, *Canarias* y *Madera*; aunque haya sido varias veces contravenido por ellos mismos; pero nuestros *Franceses* siguen manteniendo que los otros no tienen ninguna superioridad en la costa de *Berbería*, *Cabo Blanco*, *Cabo Verde*, río de *Senegal*, *Gambia*, costa de *Guinea*, y otros lugares pertenecientes a diversos Reyes *Negros*, y a donde los *Franceses* pueden ir y venir con comercio leal; y sin embargo los *Españoles* no dejan de maltratarlos cuando los encuentran con ventaja para ellos; pero es de esperar que se proveerá mejor para todos estos desórdenes de ambas partes por sus Majestades, estando en buena paz e inteligencia como ahora están.

26. Mas, para volver a tomar nuestro primitivo discurso sobre las Navegaciones, diremos que, además de las de descubrimiento y conquista, de las que ya hemos hablado, se han llevado a cabo de vez en cuando otras navegaciones con el único fin de comerciar, realizadas por compañías particulares de Saint-Malo, Dieppe, y también de las Tierras nuevas, que emprendieron viajes de largo recorrido siguiendo el ejemplo de los Holandeses, que habían comenzado sus navegaciones a Oriente desde el año 1594 y 95, bajo las indicaciones que les había dado un tal *Pierre Hout-man*, liberado de las prisiones Portuguesas en las Indias; y que lo mismo hicieron después en Occidente basándose en las memorias de *Jean de Flessingue*, que hizo imprimir una disertación sobre el provecho que se podría sacar, y sobre el orden y la ruta que se debía mantener.

En los años 1616 y 17, los nuestros emprendieron un gran viaje hacia Oriente, con tres barcos que

132 a. Siguiendo a la mayor parte de los modernos, aunque algunos sí la encuentran

partieron de Dieppe, se acercaron a Brasil y a la tierra de Etiopía, recalaron en el Cabo de Buena Esperanza, pasaron al de las *Águilas* y a la Isla de S. Lorenzo, hasta que llegaron a *Sumatra* y luego a *Java*, y no obstante los obstáculos que les opusieron los Ingleses y los Holandeses que traficaban allí, fueron bien recibidos por el Rey de *Bantam*, que les prometió todo favor y protección para el comercio. Después se hicieron pronto otros viajes siguiendo la misma ruta.

En 1621, al mismo tiempo que se formó la Sociedad nueva de los Estados para América, se estableció en Francia la Compañía de comercio para los viajes de largo recorrido en Occidente, para la pesca del coral en Berberia, para la del bacalao y las ballenas y para el establecimiento de colonias en la nueva Francia. Eso fue ordenado por Sentencia del consejo de Estado basándose en los discursos y memorias de du Noyer S. Martin.

En 1626, 27 y 28, a imitación de la casa de India de Amsterdam, y de la de la Contratación de Sevilla, se han hecho unos nuevos y más sólidos establecimientos para la Navegación por todo el mundo, y especialmente en Occidente hacia Canadá y las tierras Nuevas, y a las Islas de S. *Cristóbal*, la *Barbada* y otras de las *Antillas*; cosa tantas veces deseada y solicitada como uno de los más grandes ornamentos de este Estado y gloria inmortal para los que son los autores y promotores de una intención tan loable, que Dios con su gracia quiera dar éxito a sus fines, como hemos ya apuntado más arriba, para remediar los males y los inconvenientes que son causados por la holgazanería y el mal empleo de la mayor parte de nuestros hombres. Este será el medio por el cual se podrá llegar insensiblemente y como sin darse cuenta, a ese gran efecto de reforma que tantas veces ha sido propuesto y solicitado en las Asambleas notables en Rouen, en 1597 y 1617, y en la de París de 1626, y que por fin ha sido muy bien ordenado por el Rey en este año de 1629.

Es necesario advertir, sin embargo, que no es suficiente emprender y comenzar tales cosas, para lo cual nuestra nación está siempre pronta y dispuesta, sino que es necesario llevar buen orden y conducirse con paciencia y perseverancia, con el fin de no volver a caer en los inconvenientes del fracaso que hasta ahora han acompañado nuestros viajes por mar.

Sobre esto se pueden tomar muy buenos consejos del señor *Pirard*, que, hacia el final de su libro sobre las Indias Orientales, da unas instrucciones muy detalladas para todos los que quieran emprender tales viajes; y, entre otras cosas, observa los defectos muy graves de que adolecen nuestros Franceses, tanto por su desobediencia hacia sus Jefes y sus querellas entre ellos como por muchos otros defectos y desórdenes, sobre lo cual todas las otras naciones saben proveer mejor. Se ha señalado también cuán importante es el mantener ambos mares limpios de piratas y corsarios de Berberia, que arruinan hoy todo el tráfico de la Cristiandad; y todo esto debe ser apoyado por la autoridad Real y pública, como ya se ha comenzado a proveer por las nuevas ordenanzas¹³³ sobre las actuaciones de toda la marina de Francia.

Pero además hay otra cosa más considerable e importante para nuestro Rey y para la mayor parte de los Príncipes Cristianos; y es que el Rey de España, para atraer hacia él el principal tráfico de Europa, ha establecido en Madrid, en 1614, un soberano Consejo del comercio, y en Sevilla, un Almirantazgo o Compañía para el comercio de sus regiones de Andalucía y Granada, con los países de Flandes que le obedecen, como también con las provincias Septentrionales. Este Almirantazgo está obligado a mantener veinticuatro navíos de guerra. Y para encaminar más fácilmente este negocio, ha hecho que el Emperador se uniera a él con la misma intención; de modo que en el año 1627 enviaron conjuntamente una Embajada a las ciudades de Lubeck, la principal de las ciudades Anseáticas y Danzig, la mayor en tráfico del reino de Polonia, para invitarlas, con las otras ciudades de la *Ansa*, a entrar en la citada Compañía, con ofertas de protección, privilegios, franquicias y libertades; lo que es un gran medio para atraer a España todo el comercio de la Cristiandad, con exclusión de todos los otros Príncipes y Estados que tienen en ello un notable interés. Y, en efecto, el Emperador se ha estableci-

133 a. En 1629, desde el artículo 430 al 460

do ya poderosamente en *Rostock*, *Veimar*, y otros puertos de la baja Sajonia, para, a partir de allí, adueñarse poco a poco de todo el tráfico del mar Báltico y del paso de *Zond*.

Sobre esto hay que observar que desde el año 1608¹³⁴, uno de Tournais llamado *Isaac le Maire*, hizo una propuesta al Consejo del difunto Rey para establecer una Compañía y Sociedad de comercio en Francia, a ejemplo de la de Amsterdam, para lo cual decía que los medios eran muy fáciles, tanto por el buen número de expertos pilotos y marineros que se daban en Francia, como por la abundancia de buenos puertos, cómodos para entrar y salir en toda estación; y también por la estima que todos los Orientales tenían de Francia, de la cual esperaban toda ayuda contra sus enemigos. Esta empresa fue juzgada como muy útil, cómoda y fácil por la mayoría; pero otros más poderosos, viendo que no podían aprovecharse de ello, alegaron varias dificultades, como que era un viaje lejano, que requería mucho tiempo, un gran cuidado y otras cualidades bastante desproporcionadas para el natural de los Franceses, que no tienen ni la perseverancia ni la conducta y previsión requerida para tales cosas, y que generalmente no dedican su espíritu, vigor y coraje más que a lo que está cercano, pronto y presente. Y estas razones tuvieron entonces tanta fuerza, que por mucho que pudieran alegar en su contra los más prudentes y experimentados, todo este asunto se quedó en nada. Pero es preciso esperar algo mejor hoy bajo el mando y dirección de los más prudentes y mejor informados por la experiencia de las cosas pasadas y por el estado de las presentes.

Y vemos que nuestro Rey en su Ordenanza de 1629, exhorta e invita a sus súbditos a formar buenas y fuertes Compañías para el comercio, para lo cual él promete toda ayuda y escolta con sus barcos de guerra, bien sea para la droguería, pesca de arenque, pesca de bacalao y ballenas como para todos los otros viajes.

En lo que se refiere al comercio con Levante por tierra, el Señor de las *Hayes Cour-mesmin* que había hecho ya algunos viajes a Levante, fue despachado por el Rey en 1616¹³⁵ para que, con el permiso del gran Señor, fuera a establecer el comercio de Francia en Persia y para que allí, con la licencia de este Rey, fundara una residencia en *Ispahan* para el comercio de las sedas y de otras mercancías que llegaban allí desde más lejos, cuya correspondencia sería en Marsella. Era también para la propagación de la Fé, teniendo el Rey intención de enviar allí a unos Capuchinos, pues los otros Religiosos que estuvieron allí antes, no se habían comportado bien. Para esto se pensaba en dos rutas diferentes para hacer llegar las mercancías, una por *Alep*, *Alejandría* y *Esmirna*; y la otra consistía en que por medio de Caravanas, el Persa haría llegar los envíos de *Babilonia* a *Alep*, a donde los Franceses las irían a buscar sin temor a los Corsarios, yendo bien armados; y todo eso con la gracia del gran Señor y no de otro modo. Pero el Señor de Hayes, no encontrando en Constantinopla toda la disposición que él deseaba, se vió obligado a regresar sin pasar más allá. Pero hace poco lo han enviado por otro camino, recorriendo Dinamarca, Suecia y Moscovia, para que después, con el favor de los Príncipes, pueda pasar más allá por *Astrakán* y el mar Caspio hasta Persia, para establecer el comercio por esta vía; mas sería mucho mejor y sin necesidad de mendigar la gracia de tantos Príncipes extranjeros, ir derecho a *Ormuz*, que está ahora de nuevo bajo la corona de Persia, y siguiendo el ejemplo de los Ingleses y los Holandeses que trafican allí, hacer este viaje por mar, bastante fácil hoy, y sin depender de nadie.

En cuanto al tráfico con Rusia, a donde hemos dicho que van los Ingleses y los Alemanes desde hace mucho tiempo, es cierto que nuestros Franceses tomaron parte también en otro momento, con los de la Ansa y otras naciones Septentrionales; pues vemos que desde el año 1498 y aun antes, estos *Anseáticos* traficaban en *Novogrod* de Moscovia, y que luego, a causa de la tiranía del gran Duque *Juan Basilio*, dejaron de ir, y se contentaron con negociar en *Reval* de *Livonia*, a donde fué transportado el negocio y a donde los Rusos iban libremente para cambiar sus mercancías con los Alemanes; pero los de *Reval*, querían por un nuevo monopolio atraer para ellos solos todo este tráfico, para que las mercancías de unos y otros no pudieran pasar más que por sus manos, y entonces los Moscovitas

134 a. Véanse las
Memorias del difunto
Presidente Jeanin

135 a. Véase su instrucción

se quejaron al Emperador que, en efecto, tomó este asunto en sus manos e hizo la guerra a Livonia y tomó *Narva*, a donde todo el tráfico fue transferido desde entonces, tanto para los Moscovitas como para los mercaderes Alemanes, de manera que desde 1558 este puerto fue muy frecuentado, no solamente por los de la Ansa, sino también por todas las otras naciones que no formaban parte de ella, como los Ingleses, Flamencos, y nuestros Franceses entre otros; y entonces el peaje del Zond era muy reducido por el mar Báltico. Pero luego los Ingleses, viendo que se les habían adelantado mucho, se abrieron el nuevo camino por la parte alta del Norte, como hemos dicho, para ir al puerto de S. Nicolás; y nuestros Franceses también dejaron del todo este comercio a causa de nuestras guerras civiles. Más tarde los Almirantes de Chatillon y de Joyeuse propusieron varias veces reanudarlo, lo cual esperamos que se lleve a efecto actualmente con la inteligencia y brillante gobierno de los que tienen la dirección del asunto.

S 27. Bajo el nombre de estos viajes de comercio pueden incluirse los de algunos Religiosos para el comercio de almas y la propagación de la Fé, como los de nuestros Capuchinos Franceses a Brasil en 1612, los de los Jesuitas y Recoletos a Canadá en 1611 y 1615.

Los Padres de S. Agustín, S. Francisco y S. Domingo se han hecho cargo desde siempre de las Misiones, a donde han ido destinados o por voluntad propia para predicar a los infieles, y así fueron los religiosos que Inocencio IV y S. Luis enviaron a Tartaria; pero después de los descubrimientos modernos, varios Religiosos de todas las Órdenes han sido enviados y sus actuaciones han dado gran fruto. Entre otros, los Padres *Jesuitas* han sido los principales, tanto porque están destinados a ello por un voto particular de su Instituto, como por su celo, valor, destreza, paciencia, trabajos y capacidad de sufrimiento en viajes tan largos, que llegan hasta los confines de Asia, África y América; y principalmente a *China*, *Japón*, *Mogor*, Islas y costas de la India Oriental, Etiopía, costas de África, Brasil, y también de nuevo a los grandes Reinos de *Tibet*, *Yezo*, *Tunquim*, y a otros lugares, como puede verse en sus Relatos modernos¹³⁶. Pero entre ellos se han encontrado pocos o ningún Francés, por la severa ley del Consejo de España, que por un secreto de Estado excluye de las Indias, y principalmente de las de Occidente, a todos los extranjeros, y sobre todo a los Franceses, para ocultarles todo conocimiento de esos países y, por consiguiente, el camino y el medio de ir.

Entre otros es memorable el viaje en 1603 del Jesuita Portugués *Benito Goez*, que es el primero¹³⁷ que se sepá que ha penetrado por tierra desde *Lahor*, en *Mogor* hasta la *China*, en un viaje de tres años enteros, haciendo más de 4.000 leguas a través de toda la alta Asia por *Cascar*, *Cotan*, *Cialis*, *Camul*, etc. De todas maneras, se dice que es el viaje que hacen de ordinario los Turcos y Moros desde Constantinopla y Persia hasta Catay, según las narraciones de *Barbaro*¹³⁸ y de *Busbec*¹³⁹.

Tenemos también el relato del viaje, en 1624 y 1626 de los Padres *Antonio Andrade* y *Francisco Codigne* al gran Reino del *Tibet* o de *Catay*, pasando por los países de *Seranagar* y *Comao*, remontando a lo largo del *Ganges* y a través de las montañas espantosas de *Taur* o *Imaus* y *Usonte*. Allí se hace mención de los Reinos cercanos de *Lodara*, *Coqué*, *Ladac*, *Moriul*, *Rudos*, *Utsana* y otros dependientes del de *Tibet*, que sin duda es el *Tebeth* de *Marco Polo* y de¹⁴⁰ los otros historiadores de ese tiempo. Sus sacerdotes se llaman *Lambos* o *Lamas* y su religión está mezclada de Cristianismo con muchos errores; parece que son restos de la herejía de *Nestorio*, que había infectado todo Oriente y las Indias, desde Constantinopla en donde tuvo su origen. Y, en efecto, los que viajaron a esos países y a la gran Tartaria hace aproximadamente 300 años, encontraron muchos de esos Cristianos Nestorianos, y el *Preste Juan de la India*, tan famoso entonces, lo era. Es el que se llamó *Unc* o *Ucam* y *Uncam*¹⁴¹, de otro modo llamado *David*, que dominaba un gran Imperio en esas Indias de Catay, cuya ciudad capital era *Caracarum*, que fue luego de los Tártaros, después de que Cingis la hubiera derrotado y conquistado todos sus países, hacia el año 1200. Esta narración del Padre *Andrade* men-

136 a. *Tarrie, Codigne, Trigauti, Andrade, Almeida, Diaz, Baldinet, etc.*

137 b. Véase *Trigaut L. 5. c. 23, Tarrie, l. 5. c. 29*

138 a. En su viaje a Persia
139 b. En su epistola 4º

140 c. l.2. c.37

141 a. *Marco Polo, l.1 c. 52, Rubruquis c. 28, Hayton c. 16*

ciona también el gran Imperio de *Sophos* o *Sopo*, que tiene cien Reyes tributarios. Deben de ser los restos del Imperio del gran Cham de Tartaria, que él dice que limita por un lado con la China y por otro con Moscovia. Están también las narraciones últimas¹⁴² del estado de Etiopia o de los Abisinios, y del gran progreso que los Padres Jesuítas hacen allí para expurgar el Cristianismo de aquellas lejanas regiones de los errores de *Eutiques* y *Dioscoro*, que pasaron en otro tiempo por Alejandría, a donde los Patriarcas o *Abunas* los habían enviado; y ahora les ha llegado otro de *Roma*. Desde hace poco se puede ver también la Narración del nuevo descubrimiento¹⁴³ del reino de *Tunquin* por debajo de China y de Cochinchina.

Se podría añadir a esto tanto los viajes de devoción como los de curiosidad de varios particulares a Levante, tierra Santa, Arábias, Egipto y otros lugares, entre los cuales tenemos a un buen número de nuestros Franceses, desde hace cien años solamente, como los viajes de *Salignac*, *Pierre Giles*, *Belon*, *Nicolai*, *Villamont*, *Boucher*, y otros que se ven impresos.

28. En lo que concierne a los grandes viajes de algunos particulares a las Indias, desde que los Portugueses y los Castellanos abrieron el paso, las otras naciones, entre otras nuestros Franceses, han sido bastante diestros en realizarlos, ya sea para comerciar, o por la simple curiosidad de ver y aprender, tal como fueron los viajes de *Pirard*, *Moquet*, *Martin* y otros que han salido a la luz. En cuanto a *Pirard*, además de la descripción bastante exacta de las costas de la India Oriental, de África y de Brasil, hace una muy particular de las Islas Maldivas, que antes casi no eran conocidas más que de nombre. *Moquet* ha escrito sus narraciones sobre la costa de África, río de las Amazonas, Indias de Oriente, Marruecos y tierra Santa.

En verdad los Flamencos tienen razón para vanagloriarse del viaje de su *Linscoten* a Oriente, y los Españoles del de su *Martín Ignacio*, Franciscano, que en el año 1584 fue a las Indias de Occidente, y desde allí, a través de China, y de las Indias Orientales regresó a España. Los Portugueses tienen a *Texere*, que en 1601 dió casi la vuelta al mundo. Pero esos dos pueblos no tienen nada tan admirable y prodigioso como sus *Fernán Méndez Pinto* y *Pedro Ordóñez de Cevallos* que son los dos más grandes viajeros aventureros por mar y por tierra, que haya jamás habido entre ellos. Pues este *Pinto*, Portugués, desde el año 1537 vió en 19 años todas las costas de África y de las Indias Orientales, con sus Islas, hasta Japón; todas las tierras firmes y del interior de *Etiopia*, *India*, *China*, *Tartaria*, *Pegu*, *Siam*, *Cochinchina*, *Siammon*, *Calaminam*, *Bramas* y otros países en donde sufrió mil reveses, naufragios y esclavitudes.

El Castellano *Pedro Ordóñez* empleó 34 años enteros en sus viajes desde la edad de 9 años, y vió las cuatro partes del mundo, dando una vuelta y media alrededor de la tierra y del mar, por donde ha caminado treinta y tres mil leguas. Ha visto todas las partes de Europa hasta Islandia. En África, *Túnez*, *Marruecos*, *Fez*, *Congo*, *Etiopía*, *Monomotapa*, *Cefala*, etc. En Asia, la *Siria*, *tierra Santa*, *Persia*, *Camboia*, *Malabar*, *Narsingue*, *Bengala*, *Malaca*, *Pegu*, *Siam*, *Camboje*, *Champaa*, *Cochinchina*, *China*, *Japón*, *Filipinas*, *Molucas* y otras Islas; toda la *América Meridional* y *Septentrional*: viajó por algún tiempo como soldado, luego de Capitán y al final como Sacerdote.

A estos dos insignes viajeros podríamos contraponer a dos de nuestros Franceses, que son el Bretón *Malherbe* y el Marsellés *Vincent Blanc*. Podríamos añadir al Señor de *Feynes*, Provenzal, que en 1606 fue a Levante, vió *Alep*, los desiertos de Arabia, la Caldea, Babilonia, Persia, Ormuz; de allí fue a la India Oriental, a *Goa* y a otros lugares, como dice en su Relato no impreso.

En cuanto a *Malherbe* de *Vitré*, ha empleado más de 17 años en viajes por Levante, Asia, África y América, desde el año 1581 hasta el año 1608. Estuvo primero, desde la edad de 15 años en España, luego en las Indias Occidentales, por todas las islas y tierra firme, por los mares del Norte y del Sur hasta el estrecho de Magallanes, donde vió y combatió contra los *Patagonios Gigantes*; luego fue a

142 *b. de los padres Andrade y Almeida, de 1626 y 1627*

143 *a. del Padre Raldinotti en 1626*

144 a. Véase la Narración
del Sr. Pietro della Valle en
1628

Méjico y Perú, en donde estuvo empleado en las ricas minas de *Potosí*; desde allí pasó por el mar Pacífico a Oriente, visitó toda la *India, China, Tartaria, Mogor, Indostán, Persia, Arabias, Babilonia, Tierra-Santa, Alep*, etc. Vivió varios años en la Corte del Gran Rey de Mogor, Mahomet Ekebar, bien visto y mimado por este Príncipe; de cuya Corte, fuerzas, riquezas, poder y magnificencia cuenta maravillas. Permaneció también largo tiempo en la Corte del gran¹⁴⁴ *Xa Abaz*, Rey de Persia, tan famoso actualmente por sus victorias y conquistas, tanto sobre el Turco como sobre el Usbeg, el Mogor y otros vecinos, y que ha reinado casi cincuenta años. Pues este Malherbe, habiendo regresado de sus viajes a París en 1608, propuso al difunto Rey unos medios de viaje grandes y fáciles, muy útiles para Francia. A lo cual ese gran Príncipe, siguiendo su natural curioso y su valor magnánimo, hubiese dado oído de buen grado, sabiendo lo que hacía, si algunos, que por ignorancia del extranjero, prefiriendo utilizar los medios más al alcance en lugar de ir a buscarlos lejos, no hubieran impedido un efecto tan provechoso, que hubiese podido evitar a este Estado tantas inquietudes y desgracias como ha sufrido desde entonces. Fué en esa misma época cuando hicieron lo mismo con las propuestas de *Isaac le Maire*, como hemos visto más arriba. Pero Malherbe, viéndose rechazado se retiró a España, en donde ha vivido siempre hasta que hace poco fue llamado para el asunto del empleo de las minas, en lo que es muy entendido; pero al final se volvió a España sin mayores consecuencias. No ha dejado ningún escrito ni memoria de sus largos viajes, de los cuales no queda más que lo que dijo por su propia boca a algunos amigos curiosos.

En cuanto a *Vincent Blanc*, es aún una mayor maravilla, puesto que a la edad de doce años comenzó a viajar, hacia el año 1570, y desde entonces casi no ha dejado de hacerlo hasta ahora, de vez en cuando y en varias etapas. Ha hecho nueve o diez viajes célebres, en épocas diferentes, por casi todas las partes de la tierra habitada. Ha visto, entre otras cosas, la *India Oriental* y el interior de *Persia, Pegu, Ramas, Tazatay, Transiane, Sagistan, (Quibi) Chasubi* y todo el interior de África, desde el Cabo de Buena-esperanza hasta *Alejandría*, a lo largo del Nilo, desde sus orígenes, por las tierras de *Monomotapa, del Prestrejan* y de Egipto; luego, todo el Reino de *Fez y Marruecos*, la *Guinea*, etc. Toda la *India occidental* y sus Islas. Todo el Levante desde Constantinopla hasta Siria, Egipto y Arabias; las Islas del Mediterráneo; varias veces ha pasado por las Españas e Italia. En resumen, ha empleado más de cincuenta años en sus peregrinaciones. Su primer viaje, de siete u ocho años, está preparado para salir a la luz. Es por toda *Asia y África*, desde *Siria, Arabias, Persia e Indias* hasta la *China*, luego a través de toda África por *Cesala, Etiopias y Egipto*. Promete además escribir el de las Indias Occidentales.

Estos célebres Viajeros bastarán por otros muchos que no han llegado a nuestro conocimiento, pero que sobrepasan en mucho a todos los que la Antigüedad nos alaba, a un tal *Apollonius*¹⁴⁵ y otros. Incluso la posteridad se asombrará y por ellos se verá empujada a llegar más lejos; puesto que, siguiendo el testimonio de la divina palabra, es necesario que todas las cosas ocultas sean por fin reveladas, y que el resto de los países del mundo, que son todavía desconocidos para nosotros, hacia Mediodía y Septentrión, sea descubierto, a fin de que la luz del Evangelio llegue allí, y el nombre de Dios sea expandido de un extremo a otro de la tierra, antes del segundo advenimiento de su hijo.

145 a. *Apollonius Thyanicus*
en *Filostrates*

146 *Prolom. Stephan.*
Ammian

§ 29. Mas, tiempo es ya de retomar el discurso sobre las Canarias, que ha dado motivo a toda esta digresión sobre las Navegaciones. Estiman algunos, que estas islas son las Hespérides, sobre las cuales los antiguos han contado tantas fábulas. Pues, en cuanto a los Jardines de Hespérides, a donde dicen que Hércules fue a coger las manzanas de oro, la mayoría los sitúan en la *Mauritania Tingitana* o reino de Marruecos, en el río *Lix*, que se dice que es el río *Sus*, por donde pasó el Cartaginés Hannón; aunque otros los sitúan hacia el gran Sirte, en la Cirenaica, en donde algunos antiguos¹⁴⁶ han situado la ciudad de *Evesperie*. Pero las Islas Hespérides que es otra cosa, se identificarían mejor, por lo que

parece, a las de América¹⁴⁷, puesto que los antiguos mencionando el viaje de un tal *Statius Sebosus*¹⁴⁸, dicen que empleó 40 días de Navegación desde las *Gorgonas*, que son las Islas de *Cabo Verde*, hasta las *Hespérides*, lo que hace aproximadamente 800 leguas, que es, más o menos, la distancia que encontró Colón. Sin embargo, desde las Canarias a Cabo Verde no hay más de 200 leguas, u ocho días de camino: aunque no haya que medir los viajes de esa época como los actuales, y aunque los antiguos hayan hablado de manera bastante diferente e incierta de todas estas cosas, que eran para ellos tan poco conocidas y de las cuales no sabían más que de oídas. Pues si las Gorgadas son diferentes de las *Hespérides* según todos los antiguos¹⁴⁹, y aquéllas están más a Mediodía que las otras, y estas Gorgadas están enfrente del *Cuerno de Hesperia*, aproximadamente a una jornada de navegación, sería necesario que estuviesen las Islas de *Cabo Verde* bastante próximas de este mismo Cabo, más bien que del de las *Palmas*, cerca del cual no se encuentra ninguna isla. Y en este caso, la conjectura de los que toman las *Hespérides* por el nuevo mundo alejado de *Cabo Verde* por 40 días, no estaría fuera de lugar; pero hay muchas otras razones más fuertes en contra, pues hay más motivo para tomar las *Gorgonas* y las *Hespérides* por una misma cosa, a no ser que estas *Hespérides*, más allá de las *Gorgonas*, fuesen las *Azores*, que de todas formas son mucho más Septentrionales y Occidentales, y por lo tanto no pueden concordar de ninguna manera con estas situaciones de los antiguos. Pero sea lo que sea, las *Canarias* o *Afortunadas* fueron bastante conocidas por los antiguos, y los *Lusitanos* iban allí de ordinario, por lo que pudo tener noticias Sertorio, como ya hemos dicho.

Estas Islas se encuentran después de la salida del estrecho en el mar Atlántico o del Norte, a mano derecha, y bastante próximas de África, a unas 200 leguas de España y teniendo entre dos tierras el gran golfo de *las Yeguas*, llamado en otro tiempo *Oceanus Gadianus*. Ptolomeo¹⁵⁰ las sitúa de 10 a 16 grados de la Equinocial, a no ser que los números hayan sido corrompidos; pues están desde el 24 hasta el 27, extendidas de Levante a Poniente con una longitud de 50 o 60 leguas: pero esta situación de Ptolomeo convendría mejor a las *Hespérides* o de Cabo Verde.

Lo que ha hecho pensar a algunos, no sin razón, que estas *Afortunadas* de los antiguos no son las Canarias de hoy, y que aquéllas eran más Meridionales; pero en cosa tan dudosa es mejor quedarse con la opinión más común. Los antiguos las llamaron *Afortunadas* a causa de la bondad de la tierra y de la temperatura del aire, y *Canarias* por la abundancia de perros que hay en la gran *Canaria*, o por la caña de azúcar, o por otra razón desconocida; pues parece que este nombre es más antiguo que la lengua Latina, puesto que Plinio lo había ya tomado de Juba, historiador Africano.

Algunos las han puesto en número de seis, como todos los antiguos, aunque *Sebosus* separa las Canarias de las *Afortunadas*, de las cuales no hace sino dos aparte, a saber, *Ora Solis* o *Solia* y *Planasia*, que de este modo parecería que son *Madera* y *Porto Santo*, bastante alejadas de las 7 Canarias: son aquellas a donde Sertorio quería retirarse. Pero para todos los demás las Canarias y *Afortunadas* son una misma cosa, con los nombres¹⁵¹ de *Ombrio*, *Junonia major e minor*, *Capraria*, *Nivaria*, *Canaria*. Otros¹⁵² dicen, *Aprosite*, *Heras*, *Puitalia* o *Pluvialia*, *Casperia*, *Canaria*, *Centuria*. *Ombrio* es tomada por *Porto Santo*, que es la *Aprosite* de Ptolomeo o, según otros, por la de Hierro. *Junonia* o *Heras* por *Madera*; *Capraria* o *Casperia* por Fortaventura; *Nivaria* por Tenerife o Gomera; *Pluvialia* por Lancerote o el Hierro. Actualmente, unos dicen que son siete, y otros, hasta diez o más; a saber: la *Graciosa*, *Lancerota*, *Forteventura*, *Palma*, *Gomera*, *Ferro* o *Hierro*, *Tenerifa*, *Alegranza*, *Gran Canaria*, que ha dado el nombre a todas las demás. Cadamosto¹⁵³ cuenta 7 habitadas y tres desiertas. Nuestra historia añade la de *Loupes* o *Lobos*, y dice *Lancelote* por *Lancerote*, a causa de un *Lancelot Maloysel*¹⁵⁴ que en otro tiempo había construido allí un Castillo. A *Fortaventura* la llama *Erbania*, a *Tenerife*, *Enfer**, como la llaman también los Españoles, a causa de un *Volcan* o *Montgibel* que hay allí; luego, está *Roca*, *Santa Clara*, y otras desiertas y Salvajes; *Madera* y *Porto Santo* están separadas, siendo de la corona de Portugal como las Canarias son de la de Castilla.

147 a. Según Oviedo.
Belleforet. Popelinicre)

148 (b. Plinio. l.6. c.31

149 a. Marciano, Plinio,
etc.

150 a. l.4. c.6

151 a. Plinio, Solin.
Capella

152 b. Ptolomeo

153 a. lib. de Indica navig.

154 b. c.31 de esta historia
* INFIERNO N.T.

155 a. c.75

156 a. En las narraciones
de Purchas

157 b. Martir; década 3. c. 7

158 a. Thevet c.5. Sameus
c.12

159 b. Véase Purchas tom.
5, c.12

160 a. l.2, c.46

Lo que los antiguos cuentan de su belleza, fertilidad, temperatura, costumbres de los Insulares y cosas parecidas, está bastante de acuerdo con lo que se ha encontrado después. Como, por ejemplo, el gran número de cabras que le han dado nombre a *Capraria* o Fortaventura; y con ellas se hace mucha marroquinería, grasas, quesos, etc. Son pueblos grandes saltadores y corredores, ágiles y dispuestos como nuestros Vascos, muy diestros en tirar piedras y acertar en donde quieren; se sirven de ellas en la guerra, como también de flechas y dardos, y no tenían otras armas cuando llegaron allí nuestros Franceses¹⁵⁵. Los habitantes eran todos idólatras, y adoraban al Sol y a los Astros; tenían pluralidad de mujeres, e incluso esta sucia costumbre de tener como un honor y favor que sus Señores se acostasen la primera noche con las recién casadas; lo que se encontraba antigüamente entre algunos pueblos más civilizados. También, cuando alguno tomaba posesión de su Señorío, había quienes, para honrar la fiesta, se ofrecían voluntariamente para morir, precipitándose, con muchas ceremonias, desde lo alto de una roca; era en la isla de *Tenerife*, y cuando el Rey moría, los principales lo llevaban a hombros, y metiéndolo en la tumba decían: *Parte en paz, oh, alma bienaventurada*¹⁵⁶. Se dice¹⁵⁷ también que en Gran Canaria había un Templo llamado *Tyrma*, construido sobre una alta roca, desde donde, a causa de su religión, cantando y danzando se precipitaban, persuadidos por sus Sacerdotes de que sus almas serían así bienaventuradas después de su muerte, tanta fuerza tiene sobre sus espíritus la opinión de la Religión buena o mala; y que en nuestro siglo esta costumbre existía aún; y la misma roca ha conservado su nombre.

Algunos dicen¹⁵⁸ que estos pueblos eran tan rudos antes de que fuesen descubiertos, que no conocían el uso del fuego, y que a causa de eso comían sus carnes crudas; pero también podían asarlas al Sol, como muchos otros. Su creencia¹⁵⁹ era que había un Dios que castigaba a los malos y perdonaba a la gente buena. Lo que todos reconocían en general, pero diferían en muchos otros puntos. Cuentan que se afeitaban la cabeza con piedras agudas como piedras de fusil. Que no hacían caso del oro y la plata. Que las mujeres no alimentaban a sus hijos ellas mismas, sino que ordinariamente los hacían criar por cabras. Que eran grandes saltadores y danzarines, araban las tierras con cuernos de buey y de cabra. En cuanto a su gobierno, que estaban regidos por 190 hombres que tenían también el mando sobre la religión, prescribiendo al pueblo lo que era del servicio divino. Tenían también Reyes o Duques soberanos. Estimaban que matar un animal era la cosa más baja y vil del mundo; y por eso mandaban hacer este oficio a sus prisioneros; y aquél en quien había recaído hacer este oficio, estaba separado del pueblo. Es así cómo vivían en Gran Canaria.

En la Gomera, tenían como un gran favor y signo de hospitalidad el hacer yacer a sus amigos con sus mujeres (como Marco Polo¹⁶⁰ cuenta del país de *Camul* en *Tartaria*) y recibir a las de ellos como semejante cortesía; y con este motivo los hijos de las hermanas, no los propios, eran los herederos, como en Calicut y en otros lugares de Oriente.

Antes de la llegada de Bethencourt y de los Franceses, la idolatría reinaba por todas partes; los pueblos eran muy bárbaros y estaban siempre en guerra los unos contra los otros, se mataban y machacaban como animales, y el más fuerte era el que se quedaba con el Señorío. Iban casi desnudos y eran poco abordables, no dejando que los extranjeros se acercaran a sus islas. Los Españoles y otros pueblos hacían correrías y piraterías para atraparlos y llevarlos a vender a España como si fueran caballitos. En cuanto a ellos, no mataban a sus prisioneros sino que se servían de ellos para las cosas más viles, hasta que tuvieran medios para rescatarse. Es por medio de los rescatados, por lo que se tuvo noticia de la situación de estas islas, de sus costumbres y sus maneras, lo que excitó el deseo de ir a conquistarlas. Nuestros Franceses comprobaron que eran bastante buena gente tratándolos suavemente. Los de gran Canaria eran muy belicosos, pero crueles y traidores; y sólo en esta isla había más de seis mil gentileshombres, como los llama nuestra historia, y maltrataron algunas veces a nuestros Franceses que habían ido allí en pequeño número.

De las cosas notables de estas islas hay dos entre otras: una, que en el medio de Tenerife hay una montaña muy alta, en punta de diamante, que arroja fuego como el *Mont-gibel* de Sicilia, y hay unas buenas quince leguas de subida, lo que no puede hacerse sino en tres días. Este monte se llama *Pico de Tenerife* o Terreyra¹⁶¹ y desde allí se dominan 50 o 60 leguas a lo lejos, y se distinguen fácilmente todas las otras islas. No se puede llegar hasta lo más alto sino desde la mitad de mayo hasta mediados de agosto, a causa del excesivo frío y las nieves, aunque no esté más que en el grado 27; pero la montaña es como si fuera Septentrión, lo mismo que ocurre en otros mucho lugares montañosos de la Zona Tórrida, como en los montes Atlas y los de la Luna en África, en los *Andes* de Perú, y en los montes de Japón. Algunos pensaron que este monte era el Atlas tan célebre de los antiguos y que ha dado nombre a todo ese océano que se extiende más allá, pero es más cierto que el Atlas es esa hilera de montañas de África que se llaman actualmente *Montes Claros* y que esta historia llama *montes de Clere*. Sobre este monte de Tenerife, se encuentra todavía nieve en el mes de mayo, lo que ha dado motivo a algunos antiguos para llamar a esta isla *Nivaria* o nevada; pero más adelante veremos una más detallada descripción de esta montaña y de todo el resto de la Isla.

La otra maravilla está en la Isla de Hierro, en donde no hay ningún manantial de agua de río ni de fuente, ni siquiera lluvia, sino solamente la que destila perpetuamente de un solo árbol siempre cubierto por una nube y niebla espesa, que abastece de ella abundantemente. Este árbol está siempre verde y debajo hay una cisterna que sirve tanto para el uso de los hombres como de los animales de la isla. El inglés *Luis Jacson*, dice¹⁶² que ha visto y considerado con curiosidad este árbol en 1618, que es grueso como un roble, con la corteza parecida a un trozo de madera endurecida, tiene seis o siete brazas de altura; las ramas extendidas y entreabiertas, la hoja igual que la del laurel, blanca por dentro y verde por fuera. No produce ni flores ni frutos y está situado en la vertiente de una montaña, se seca y se pone mustio de día, y destila toda la noche; pues entonces la nube está suspendida sobre él. Este agua cae en un estanque o depósito, hecho de ladrillo y pavimentado con piedras muy gruesas, a donde el agua es conducida por medio de canales de plomo desde el pie del árbol; y desde allí se reparte a varios depósitos que están por toda la isla; el gran depósito puede contener alrededor de veinte mil toneladas; está poblada por unas ocho mil almas y más de cien mil animales.

Se cuenta una maravilla semejante de la Isla de S. Tomás, bajo la línea, en donde en el medio de la isla hay una montaña toda cubierta de árboles, siempre nublados por una nube espesa, que los moja de manera que el agua destila en cantidad suficiente para regar sus campos llenos de caña de azúcar y hay 70 ingenios o casas de manufactura de azúcar, cada una de las cuales tiene dos o trescientos esclavos que dependen de ella y trabajan allí.

Esos árboles destilan continuamente, mientras que el de la Isla de Hierro no destila sino después de mediodía, cuando está cubierto por esa nube que continúa hasta dos horas antes del día; y luego el tronco, las ramas y las hojas sudan y echan ese líquido hasta dos horas después de levantarse el sol. Vincent Blanc en sus viajes cuenta lo parecidos que son unos árboles que se encuentran en un valle profundo en el Reino de Narsingue. Se puede añadir otra particularidad de estas islas que esta historia señala¹⁶³: que no se encuentra ningún animal venenoso, como en Brasil, como hemos dicho más arriba.

En gran Canaria el suelo es muy fértil para pastos y para labor, y hay un número tan grande de conejos que se han multiplicado a partir de los que llevaron de tierra firme, que estropean los trigos y la viña. Lo mismo se dice de *Porto Santo*, cerca de Madera, en donde los habitantes algunas veces han quedado reducidos a no poder defenderse del daño que les hacían estos pequeños animales, y hay una pequeña isla cercana que no produce otra cosa; inconveniente que antigüamente hizo cambiar de asentamiento a diversos pueblos¹⁶⁴.

Madera es la más grande de todas estas Islas, con 140 millas de circunferencia y una ciudad llamada *Fouchal*, que es un Obispado dependiente del Metropolitano de Lisboa. Los bosques que le han dado

161 a. Véase Cadamosto,
Garibay, Purchas

162 a. Purchas t.1. c.22

163 a. cap. 53

164 b. Plinio, l. 8, c.29

* DURANTE UN INCENDIO, AL PARECER, PROVOCADO. N.T.

165 a. c.ult.

el nombre de *Madera* fueron en otro tiempo tan furiosamente imbricados, que los habitantes se vieron obligados* a arrojarse por un tiempo al mar para salvase de la violencia del fuego y del calor, que causó después una tal fertilidad a la tierra, que en un principio producía sesenta por uno, y, después, todavía la mitad. Los racimos de uvas tenían la longitud de dos o tres pans. Había palomas que se dejaban coger sin resistencia, porque no conocían a los hombres y por eso no los temían. Se hacen cantidad de azúcares, y muelen y aplastan las Cañas, cuyo jugo cuecen después. El azúcar que se hace allí es más blanco que el de S. Tomás; pero la mayor abundancia procede de Brasil, que por aquí se toma por azúcar de *Madera*. A estos azúcares les dan varios hervores y, cuando más cocido está y más expurgado de sus impurezas y espuma, más puro es, y de ese modo sube a varios grados de calidad; la tercera cocción lo pone blanco y duro, la cuarta y la quinta, cristalizado como el alumbre. No es de hoy que esas Islas sean abundantes en azúcares, pues los antiguos lo observaron ya en su tiempo, incluso Solin¹⁶⁵ cuando dice que allí crecen ciertos tallos y Cañas blancas con la altura de un árbol, que producen un jugo y un licor muy agradable de beber, lo que el Señor de Saumaise interpreta muy bien como Cañas de azúcar.

En cuanto al primer descubrimiento de *Madera*, las narraciones Inglesas dicen que en el año 1344, un Inglés llamado *Macham*, habiendo raptado a una mujer que amaba, huyó de Inglaterra con ella en un barco, y pensando salvase en España, fue llevado por la tempestad a esta Isla, en donde ancló en un puerto que después se llamó *Machico* debido a su nombre. Y como esta mujer se encontraba mal por la fatiga del mar y del largo camino, descendió a tierra con ella y con algunos de los suyos; pero en ese momento el barco, encontrando viento a favor, se hizo a la vela sin esperarlos. Después, habiendo muerto la mujer de enfermedad y melancolía, el pobre y desolado *Macham* se consoló lo mejor que pudo, y sobreponiéndose, construyó allí una pequeña capilla en forma de ermita con el nombre de JESÚS, en donde enterró a su mujer, colocándola en una tumba sobre la cual grabó su nombre, el de su mujer, y toda su lamentable historia; luego, de la mejor manera que pudo, se construyó un pequeño barco con madera que encontró allí y, embarcándose con los suyos, sin vela ni mástil, fue arrastrado hasta las costas de África en donde fue encontrado por algunos Moros los cuales, creyendo que era un milagro, se lo presentaron al Rey del país, que considerándolo una maravilla se lo envió al Rey de Castilla. Y después de oír el relato que hizo entonces este hombre, de su aventurero viaje, muchos fueron excitados con el deseo de ir a descubrir esta isla, lo que, de todas formas, no sucedió hasta unos 80 años después, por los Portugueses *Juan Gonçalve y Tristan Vaz*, en el año 1420.

A cuarenta millas de *Madera* está *Porto Santo*, Isla descubierta en 1428. Fue tomada y pillada en 1496 por el Inglés *Amias Preston*.

Finalmente, estas Islas son fértiles en todo, en trigos, vinos excelentes, azúcares, ceras, miel, frutos y animales, como atestiguan todos los historiadores Españoles. El comercio principal, en la época en que fueron nuestros Franceses era de cueros, grasas, sangre de dragón y *Orchilla* para tintes.

Nuestro *Bethencourt* trabajó mucho para su conversión y usó con ellos una gran suavidad y mucha industria, como puede verse en toda esta historia. No pudo conquistar y convertir más que cuatro de estas Islas, a saber, *Lancerote*, *Fortaventura*, *Gomera* y el *Hierro*; el resto fue conquistado después por otros, como ya diremos. Actualmente los habitantes de estas Islas están mezclados de Españoles y de naturales del país que llaman *Guanchas*, que se han habituado a las costumbres de España. Lo que impidió que gran Canaria, Tenerife y la Palma fueran conquistadas tan pronto por los Cristianos, fue el gran valor y crueldad de sus habitantes, los puertos y accesos poco cómodos, las costas peligrosas y las altas y difíciles montañas; y les costó mucho trabajo solventar todo esto. Estas Islas tienen un Obispo, y lo fué en el siglo pasado *Melchior Canus*, gran Teólogo. La gran Canaria es la Capital y la sede del Obispo, de la Inquisición y de la Audiencia o Parlamento de todas estas Islas. Hay varios Monasterios de la Orden de S. Francisco. El Obispado depende del Metropolitano de

Sevilla, en Andalucía. La ciudad principal de Tenerife es *Laguna*, fortificada con tres buenos castillos, uno de los cuales, que defiende el puerto, se llama *Graciosa*. Esta ciudad, con sus fortalezas, en el año 1599, fué tomada y pillada por los Holandeses que hicieron luego lo mismo con la Gomera, pero abandonaron todo porque no podían conservarlo.

Estas Islas están a unas doce leguas, todo lo más, de la costa de África, hacia el Cabo *Bojador*, cerca de Fortaventura, y a 60 leguas, al máximo, de las otras. Lancerote es la primera que se encuentra viniendo de España, y hay algunas más pequeñas a su alrededor, como *Santa Chiesa*, *Alegranza*, *Lobos*, *Graciosa*, *Roca*. Fortaventura es la más grande; Tenerife, la más poblada. La gran Canaria tiene de circunferencia 40 leguas, y alrededor de nueve mil habitantes. Cuentan hasta trece de estas Islas, de las cuales no hay más que siete habitadas.

Pero para un conocimiento más concreto de estas islas, me contentaré con incluir lo que he sacado de las Navegaciones Inglesas de *Hakluit* y *Purchas*. A saber, un relato de ciertos comerciantes Ingleses que traficaban en las Islas Canarias en el año 1526, y otra de un caballero Inglés de la Isla de Tenerife en particular.

30. DESCRIPCIÓN DE LAS CANARIAS
*del año 1526, por uno llamado Thomas Nicols
o Midnal, Factor Inglés¹⁶⁶*

La isla de Canaria es casi igual de longitud que de anchura, y mide unas doce leguas de largo. Los Españoles creen haberla descubierto navegando hacia América; los Portugueses sostienen que fueron ellos, haciendo sus viajes a Etiopía y a las Indias Orientales.

Pero la verdad es que fueron los Españoles, ayudados por varios nobles Ingleses¹⁶⁷, cuyos descendientes la poseen hasta la actualidad. Algunos opinan que fué llamada Canaria a causa de la cantidad de perros que fueron encontrados en ella; pero yo he oído decir frecuentemente a los antiguos habitantes que fue así nombrada por una especie de Caña o juncos de cuatro lados que crece en abundancia en esas Islas, de la cual sale una leche que es un peligroso veneno, y con el que muchos de los primeros conquistadores de la isla se envenenaron, y que muchos años después de la conquista de esta Isla, se comenzaron a plantar viñas y caña de azúcar; de modo que la citada Isla no puede haber tomado su nombre de las citadas cañas de azúcar.

Los naturales de dichas Islas fueron llamados Canarios por los Conquistadores, sus vestidos eran de piel de cabra en forma de largas casacas; su morada estaba en las rocas, viviendo, por lo demás, en gran amistad y concordia; su lenguaje era uniforme en todo y por todas partes; su alimento ordinario era de perros castrados y de leche de cabra; su pan de cebada, amasado con leche de cabra, que llamaban *Gofia*, y que usan aún actualmente, y del cual yo mismo he comido porque es muy sano.

Algunos estiman que este pueblo es originario de África, y que de allí fueron relegados por los Romanos a esas Islas, quienes les cortaron primero la lengua por haber blasfemado contra sus Dioses. La Isla de Canaria es la principal de todas, no tanto a causa de su fertilidad y abundancia como por ser la sede del gobierno de todas las demás; tiene su Gobernador particular, de todos modos hay también ciertos Oficiales llamados Auditores, que juzgan con soberanía con la misma Jurisdicción que los Cancilleres o el Parlamento tienen en otros lugares.

La ciudad donde tienen su sede se llama Ciudad de las *Palmas*, y allí van, por apelación, causas de todas las otras Islas.

Allí residen también ciertos Concejales o Cónsules que tienen gran autoridad en el manejo de los asuntos públicos, y tienen Jurisdicción aparte. La ciudad es bella y los habitantes limpios y curiosos en sus ropas. Y por mucho que haya llovido, se puede pasear sin incomodidad, puesto que las calles



166 a. Véase *Hakluit*, 2^a parte del 2^o tomo

167 pero más bien por los Franceses

no son más que arena y que el aire es muy templado.

Recogen su trigo candeal en Febrero, y luego en mayo; es excelente y el pan es muy blanco. En esta isla de Canaria hay aún otras tres ciudades, a saber, *Telde*, *Galder* y *Guía*, y hay también doce casas en donde se hace el azúcar, las cuales se llaman *Ingenios* o Máquinas.

El azúcar crece como voy a decir. Una buena tierra de azúcar produce nueve veces en dieciocho años. El primer fruto se llama *Planta*. Tienden la planta a lo largo de un surco bastante profundo, de manera que, aunque las raíces estén cubiertas de tierra puedan cómodamente regarse, tanto por la lluvia como de otro modo; cada raíz produce varias cañas. Esta planta está dos años sin darle provecho a su dueño¹⁶⁸. Se cortan estas cañas por su base, y después de haberles cortado la parte alta y las hojas, se forman los haces y así se llevan hasta donde se fabrica el azúcar, para molerlas en un molino; lo que destila es recogido en un gran recipiente hecho a propósito, en donde lo ponen a cocer hasta que espese, después lo meten en un horno hecho de vasijas de tierra en forma de panes; después es llevado a otro lugar en donde lo lavan y purifican con una especie de tierra arcillosa que extienden encima. Con lo que queda en el caldero hacen otra clase de azúcar que llaman *Escumas*, y de lo que sale del azúcar blanco hacen una tercera clase, y lo que queda se llama *Panela* o *Netas*. Finalmente, el desecho de todas estas clases de purificación y refinamientos se llama *Remiel* o *Melaza*, con lo que hacen otra clase de azúcar que llaman *Rafinado* o refinado.

Cuando ese primer fruto llamado *Planta* ha sido recogido de la manera que hemos dicho, queman el lugar en donde ha crecido, con paja de cañas, hasta los troncos de las primeras cañas. Y así lo labran y cultivan cuidadosamente, hasta que al cabo de otros dos años recogen un segundo fruto llamado *Zoca*; y así sucesivamente cada dos años, hasta que la planta es demasiado vieja y hay que replantarla en otra parte.

Esta Isla de Canaria produce muy buenos y excelentes vinos, sobre todo en la ciudad de *Telde*; abunda en muchas clases de buenos frutos como *Batatas*, Melones, peras, manzanas, naranjas, limones, granadas, higos, melocotones; pero sobre todo en *Plantano*¹⁶⁹. Es un árbol que se da en las riberas de las aguas; no se hace muy grande, crece derecho y tiene las hojas muy gruesas, a veces con una longitud, sobre todo en la parte más alta, de dos alnas* y casi media alna de anchura. No produce nunca fruto más que una vez, después lo cortan, y de sus raíces brota otro. Cada árbol tiene tres o cuatro ramas que producen más o menos fruto, como treinta o cuarenta unidades que se parecen mucho al pepino; cuando está maduro se pone negruzco y es más delicioso para comer que ninguna confitura que se pudiera hacer.

Esta isla abunda en bueyes, vacas, camellos, cabras, ovejas, capones, gallinas comunes y de Indias, palomas, perdices rojas; la madera es la cosa de la que más carecen; su elevación es de veintisiete grados.

Tenerife

La elevación de esta Isla es de veintisiete grados y medio. Dista de la precedente de doce leguas hacia el Norte y mide diecisiete leguas de longitud. La tierra está levantada en forma de vertientes y en el centro de ella se ve una montaña muy derecha y redonda que llaman *Pico del Teithe*, cuya situación es así¹⁷⁰; su punta es muy derecha y tiene de altura quince grandes leguas, que son más de cuarenta y cinco millas Inglesas. Arroja frecuentemente fuego y azufre hasta cerca de media legua alrededor y tiene forma de caldera; en el circuito de dos millas no se ven más que cenizas y piedra pómez; dos millas más abajo se encuentra un terreno que todo el año está cubierto de nieve, y más abajo, se encuentran cantidad de árboles grandes y fuertes que llaman *Vinatico*, cuya madera es muy pesada y sólida, que incluso no se pudre en el agua y permanecen durante miles de años. Tienen otra especie de bosque que llaman *Barbuzano* que posee las mismas propiedades, y además hay pinos y abetos.

168 a. contra lo que escribe Thevet, que no necesita más que seis meses

169 a. *Plantano*, especie de palmera. Véase Solin cap. último. Plinio, l.6, c.32. Y sobre ello también el Señor de Saumaise, p. 131-9

* MEDIDA EQUIVALENTE A 1'20 M. APROX. EN PARÍS.
NOTA DEL TRADUCTOR

170 a. Véase c. 68

Más abajo de esos árboles se encuentran cantidad de laureles, que cubren diez o doce millas de terreno, cosas muy agradables para los viajeros. Pues además de su perpetuo y alegre verdor, allí se crían infinidad de pajaritos que cantan muy suavemente, y, entre otros, se puede ver uno que asemeja bastante al gorrión pero que tiene en el pecho una mancha negra intensa, del tamaño de un denario; su canto es más agradable que el de todos los demás; pero no puede vivir en cautividad. En esta Isla se encuentran varias clases de frutos, como en la precedente, y produce, como todas las demás, ciertos arbustos de los cuales sale un líquido blanco parecido a la leche, que después se espesa tanto que se forma una liga excelente que llaman *Tabaiba*. Esta Isla produce también otro árbol llamado *Drago*, que crece sobre las altas rocas y si se le hace una incisión en el pie, se saca un licor rojo como sangre, que es una droga muy común entre los Boticarios; la madera de este árbol es buena para hacer adargas o escudos que son muy estimados, porque el arma que los golpea, se queda tan bien incrustada que difícilmente se puede sacar.

Esta Isla abunda más en trigo que todas las demás, y con frecuencia es el granero de las otras. Crece también sobre las altas rocas una especie de musgo propio para hacer tintes, que llaman *Orchilla*. Se encuentran en esta Isla doce ingenios para hacer azúcar, lo que hacen en gran cantidad; se encuentra también un espacio de tierra entre dos ciudades, *Larotava* y *Rialejo*, que contiene una legua de terreno que quizás no se encuentra otra igual en todo el mundo; la razón es que produce agua de roca en abundancia, grano de todas clases, seda, lino, cera, miel y fruta, con cantidad de azúcar, de buenos vinos y leña. Y de allí se cogen los vinos que van a las Indias Occidentales, el mejor de los cuales crece sobre una costa llamada *Rambla*.

Esta Isla está embellecida con una bonita ciudad a tres leguas del mar, próxima a un lago, llamada *Laguna*. Comprende dos parroquias y es la sede del Gobernador de la Isla. Están también allí establecidos unos oficiales para la administración de las ordenanzas que compran sus oficios al Rey. La mayor parte de sus habitantes son hidalgos, comerciantes o labradores. Hay también otras cuatro ciudades, a saber, *Santa Cruz*, *Larotava*, *Rialejo*, y *Garachico*.

Antes de la conquista de esta Isla, estaba gobernada por siete Reyes que habitaban en cavernas, lo mismo que el resto del pueblo; sus vestidos eran de piel de cabra, como los de Canaria. Se alimentaban lo mismo que ellos. Sus sepulturas estaban en cuevas, en donde colocaban los cuerpos de pie apoyados en las paredes y, a los más honorables, les ponían un bastón en la mano y una vasija llena de leche cerca de ellos; yo he visto algunas veces trescientos de estos cuerpos en una misma cueva, cuya carne se había secado de tal modo, que parecían de pergamo¹⁷¹.

Este pueblo se llamaba *Guanches*, cuyo lenguaje era totalmente diferente del de los Canarios; como también cada una de estas Islas tenía su lenguaje particular. Sin embargo el Lector observará que la Isla de Canaria, la de *Tenerife* y la de la *Palma*, están bajo el dominio del Rey de España y le pagan cada año cincuenta mil ducados; no tienen más que un Obispado que le produce doce mil ducados de renta a su Obispo.

Gomera

La Isla de *Gomera* dista diez leguas de la precedente tirando hacia el Oeste, y no tiene más que ocho leguas de longitud. Es un Condado que tiene su Jurisdicción particular, que en caso de apelación revierte en el Parlamento de Canaria. Su principal ciudad lleva el nombre de la Isla. Es un puerto muy bueno, a donde la Flota de las Indias va a tomar refresco. Abastece bastante bien de grano y fruta a sus habitantes. Hay un ingenio de azúcar, con cantidad de vinos y azúcares como los de Canaria y *Tenerife*. Crece allí *Orchilla*. Su elevación es de veintisiete grados.

171 Purchas dice haber visto dos de estos cuerpos en Londres, to. 5, c.12, §2

Palma

Esta Isla dista de la precedente alrededor de doce leguas hacia el Noroeste; abunda en vino y en azúcar. Se encuentra una ciudad, que lleva el nombre de la Isla, en donde hay un gran tránsito de vinos que se cargan para las Indias Occidentales y otros destinos. En esta ciudad hay una bonita Iglesia y tiene su propio Gobernador y otros Oficiales que administran la Justicia. Hay también otra ciudad llamada *S. Andrés* y cuatro ingenios en donde se hace muy buen azúcar, dos de los cuales son llamados *Zauzes* y los otros dos *Tassacort*; no produce mucho grano, que se trae sobre todo de Tenerife y de otros lugares.

Sus mejores vinos crecen en un lugar llamado *Brenia*, en donde se recogen cada año más dos mil pipas, parecidos a Malvasía. Es redonda y mide de circunferencia cerca de veinticinco leguas; abunda en toda clase de frutos, como la precedente, y dista del Ecuador veintisiete grados y medio.

La Isla de Hierro o del Hierro

172 Conde de Gomera, de
la casa de Ávila

No dista de la precedente más que diez leguas y no tiene más que seis leguas de circunferencia, y así, como es de tan poca extensión, pertenece al Condado de *Gomera*¹⁷². Su principal comercio es de cabras y orchilla, no tiene ninguna viña, sino las que plantó hace tiempo, entre las rocas, un Inglés llamado Ian Hill. No se encuentra agua dulce, salvo que en el centro de la Isla, crece un cierto árbol que tiene las hojas parecidas a las del olivo, a cuyo pie hay una cisterna. Este árbol está continuamente cubierto de nubes, y de sus hojas gotea perpetuamente un agua muy buena dentro de la citada cisterna, que es suficiente tanto para los habitantes como para los animales de la Isla. Su elevación es de veintisiete grados.

Lanzarota

Esta Isla dista de Canaria dieciocho leguas hacia el Sur. No produce ninguna mercancía más que carne de cabra y orchilla. Es un Condado que pertenece a *Don Agustín de Herrera*, con el título de Conde de *Fortaventura y Lanzarote*. Tiene su Jurisdicción particular, sin embargo sus súbditos pueden apelar al Parlamento de Canaria, tanto en cuanto el Rey de España ha retenido para sí las tres más fértiles de esas Islas, y se ha reservado también la soberanía para todas las demás.

Procedente de esta Isla llega cada semana a Canaria, Tenerife y Palma carne de cabra disecada, que llaman *Tussineta*, que les sirve de tocino y es un manjar muy bueno. Su elevación es de veintiséis grados y tiene doce leguas de longitud.

Fort-aventura

Esta Isla dista cincuenta leguas del Cabo de *Guer*, que está en la tierra firme de África, y veinticuatro de la Isla de Canaria hacia el Norte. Pertenece a un Señor que lleva su nombre. Es bastante fértil en trigo, cebada, vacas, cabras y orchilla y mide quince leguas de longitud por diez de anchura, y, al lado de ésta hay otra pequeña llamada *Graciosa*, que dista una legua de la grande. Lo que he dicho de las Islas citadas es de mi propia ciencia y experiencia, puesto que he permanecido en ellas por espacio de siete años, empleado en negocios y asuntos de los Señores *Antonio Hukman y Eduardo Castelin*, que eran en su tiempo personas de autoridad y crédito entre los comerciantes de Londres.

Madera

La elevación de esta Isla es de treinta y dos grados y dista setenta leguas de la Isla de Tenerife hacia el Norte, y otras tantas, hacia el Sur, del Estrecho de *Gibraltar*. Fué primeramente descubierta por un Inglés llamado *Macham*, y luego conquistada y habitada por los Portugueses. Primeramente se llamó Madera a causa de la gran cantidad y variedad de bosques que crecen allí, como cedros, cipreses, *Vinatico*, *Barbuzano*, pinos, etc., lo que continúa aún dándole el mismo nombre. Hay muchos que creen que entre la citada Isla de Madera y la de Palma, se encuentra otra que no ha sido aún descubierta, que es la verdadera Isla de Madera, llamada *S. Brandon* (San Borondón). Esta Isla de *Madera* le aporta anualmente al Rey de Portugal grandes ingresos; tiene una bonita ciudad llamada *Fouchal*, la cual está dotada de un bello y cómodo puerto, y fortificada con un fuerte bastión. Está también adornada con una bonita Iglesia Catedral, que tiene su Obispo, Capítulo y Canónigos. La Justicia y el Gobierno se ejercen al modo de Portugal, cuyas apelaciones revierten en el Parlamento de Lisboa. Hay otra ciudad llamada *Machico*, dotada con una rada bastante buena para los navíos; tanto la ciudad como el puerto conservan el nombre del dicho Inglés *Macham*. Se encuentran en la Isla de Madera dieciséis ingenios para hacer azúcar, y lo fabrican bueno por excelencia.

Además de los bosques mencionados más arriba, se encuentra abundancia de buena fruta de todas clases, peras, manzanas, ciruelas, dátiles silvestres, melocotones, melones, naranjas, limones, granadas y verduras. Hay también cantidad de árboles llamados dragones; pero sobre todo excelentes vinos que se transportan a infinidad de lugares. A uno de los lados de ésta, hacia el Norte, se encuentra otra pequeña Isla que llaman *Porto-Santo*, a tres leguas de la grande, y sus habitantes viven de la agricultura, pues esta Isla de Madera no produce sino poco grano, y trae su principal provisión de Francia y de Tenerife. Al otro lado se encuentra otra pequeña Isla llamada el *Desierto*, que no produce más que *Orchilla* y alimento para las cabras, que son para abastecer a la isla grande, que tiene de circunferencia treinta leguas; el lugar en donde crecen los grandes árboles, de los que hemos hablado, está situado muy alto y, lo que he observado que es admirable, son los conductos que a través de las montañas llevan el agua a los ingenios de azúcar.

A medio camino entre la Isla de Tenerife y la de Madera, se encuentra otra pequeña isla deshabitada, que puede tener una legua en total, que no produce más que pasto para cabras.

NOTA. Este autor Inglés, por envidia o quizás por ignorancia, calla el nombre de los Franceses cuando dice que los primeros descubridores y conquistadores de las Canarias fueron los Portugueses o Castellanos acompañados de los Ingleses: pues hay convencimiento de que esto es falso, tanto por esta historia como por todos los que han escrito sobre ello desde hace cien o ciento veinte años, e incluso por otro Inglés más cualificado y más creíble, Sir *Edmond Scory*, que citamos a continuación, y que confiesa con bastante franqueza que nuestro *Bethencourt* fue el primero de los Cristianos que descubrió estas Islas. Bien es cierto que para Madera el honor es para este Inglés *Macham*, del que ya hemos hablado, y después la primera conquista es de los Portugueses.

En cuanto a lo que dice de que estos pueblos insulares son originarios de África, bien parece que es así, debido a la proximidad, puesto que no hay más de doce o quince leguas de pasaje desde el Cabo *Bojador* a la isla de Fortaventure, como esta historia dice¹⁷³. E incluso Plinio¹⁷⁴ observa que en la Mauritania, hacia el monte Atlas y el río *Niger*, habitaban ciertos pueblos llamados *Canarios*, que vivían de carne cruda y de las entrañas de animales salvajes y de serpientes como perros, de los cuales procedía su nombre. Aún hoy día hay ciertos pueblos negros hacia Guinea, tan bestiales que no saben casi hablar, y comen así las entrañas de los animales todas sucias y llenas de basura como los perros, sin casi ningún uso de razón, tal como ha señalado Vincent Blanc en sus viajes por África¹⁷⁵.

173 a. c. 70

174 b. l.5, c.1

175 a. c. 1

**§ 31. EXTRACTO DE LAS OBSERVACIONES de Sir EDMOND SCORY,
Caballero Inglés, relativas al Pico de Tenerife,
y a otras singularidades observadas
por él en esta Isla.**

Tenerife es la más agradable de todas las Islas de las Canarias: ha sido llamada *Nivaria* o Nevada, a causa de la nieve que como un collar rodea el cuello del *Pico de Taida*; el nombre de Tenerife le fué impuesto por los habitantes de la isla de la Palma: pues *Tener*, en lenguaje Palmero significa de la nieve, y *Iffe*, una montaña; está situada en el Océano Atlántico, a ochenta leguas de distancia de la costa de África. Es de forma triangular, extendiéndose en tres promontorios o cabezas. Su situación está en los veintiocho grados de la Equinocial. En cuanto a la gran Montaña de *Teyda**¹⁷⁶, comúnmente llamada el Pico de Tenerife, no sé si produce más admiración cuando uno se acerca o cuando se mira de lejos, pero de uno y otro modo tiene mucho que admirar. El pie de la montaña comienza en la ciudad y puerto de *Garachico*; desde allí hay dos días y medio de camino hasta lo alto de aquélla; aunque la cumbre parece que es un pan de azúcar, a lo cual se asemeja más que a cualquier otra cosa, no deja de tener una forma plana en la cima, de la anchura de un acre de tierra, y en medio de este llano un abismo¹⁷⁶ del cual muchas veces salen arrojadas gruesas piedras con un gran ruido, fuego y humo; se pueden hacer siete leguas de este camino sobre asnos o mulas; el resto hay que hacerlo a pie con gran dificultad. Todos los terrenos que rodean la pendiente de esta montaña, hasta diez millas hacia abajo, están cubiertos, o por mejor decir, embellecidos, con los más bonitos árboles de todas clases que se puedan encontrar en el resto del mundo, a causa del gran número de fuentes que se entremezclan unas con otras y, crecidas con las lluvias violentas del invierno, descienden en gruesos torrentes hasta el mar. A mitad de esta montaña hace un frío intolerable, en lo alto hace calor, y también al pie de aquélla. Por toda la región fría es necesario tomar un camino para viajar por el lado Sur y durante el día: cada uno lleva su provisión de víveres y sus *Borrachas*^{**} o frascos de vino. Para acercarse a la cima de la montaña, hay que hacerlo en tiempo de mediados de verano para evitar los torrentes causados por las nieves, y hacia las dos de la mañana; luego se puede permanecer hasta que sale el Sol, pero no más tiempo.

El Sol, al levantarse sobre el horizonte del Océano, parece mucho más pequeño que cuando se está sobre la tierra baja, y parece que se rodea a sí mismo como si fuera una bola. El segundo resplandor, que como un torrente de llamas sale de Oriente poco antes de levantarse el Sol, no puede compararse a nada mejor que a la respiración y el calor que salen de la boca de un horno encendido. Y así se levanta, avanzando en su curso por el medio del Cielo, cuyo color es claro, puro, azul y cristalino, sin tener ni una mínima mancha ni nube. Cuando ya se está en lo alto de esta montaña, todas las islas parecen, abajo, como una llana plataforma de tierra lisa, a pesar de que en todas estas islas no hay menos de veinte mil rocas rudas, deformes, mal pulidas y desiguales. Todos los extremos de esta llanura de tierra parecen bordeados y flankeados por nieves, que en realidad no son otra cosa más que nubes blancas, que están varios estadios por debajo. Cerca de la cima de esta montaña no llueve nunca y no hay jamás ningún viento que sople sobre ella. Se dice lo mismo del monte Olimpo en Tesalia. Toda la parte alta de esta montaña está afligida de esterilidad, y privada del beneficio de la virtud generativa de la región más baja y mediana del clima; pues no hay ninguna clase de árboles, arbustos ni hojas que honren su cima, que está extrañamente deformada. Otra vez del lado Sur salen venas de azufre que descienden más abajo, sobre la nuca de su cuello, en donde está la región de las nieves, entre las cuales el azufre se deja ver por sus venas en varios lugares. A menudo, en tiempo de verano, los fuegos salen de este agujero que está en la cima de la montaña, en el cual, si se deja rodar una gruesa piedra, resuena como si un bulto pesado cayera sobre un gran número de vasijas de bronce hueco.

* NICOLS LO LLAMA TEYTHE Y LOS ESPAÑOLES TETEYTA.
[NOTA MARGINAL SIN NUMERAR. N.T.]

176 a. los Españoles llaman a esto Volcanes, como los que hay en Méjico

** FRASCOS DE CUERO EN ESPAÑA. [NOTA MARGINAL SIN NUMERAR. N.T.]

Los Españoles llaman de broma a este agujero *la caldera del Diablo*, en donde cuece toda la provisión del Infierno. Y los mismos *Guanches*, los habitantes naturales del país, afirman que está allí el Infierno, y que las almas de sus predecesores que han sido malos, están reducidas en ese lugar; pero que las de aquellos que han sido buenos y valientes, van abajo, al apacible valle en el cual está actualmente situada la Ciudad de *Laguna*, a cuyo mérito, y de los pueblos vecinos, no creo que haya otro lugar en todo el mundo más placentero ni con tan agradable temperatura del aire, ni que haya más bello objeto para la vista, ya que está situada en el centro de esta llanura, desde donde se puede contemplar cómo la naturaleza se ha complacido en diversificar la belleza de esta gran montaña. Del lado Norte de esta Isla, hay muchas cascadas de agua fresca que, cayendo desde las altas montañas, sirven para refrescar la llanura y la Ciudad de *Laguna*, y más allá, arrastradas por la fuerza de sus torrentes, se precipitan en el Océano. La Isla está dividida por una hilera de montañas que parecen la cima de una Iglesia, que tiene en medio de ella el Pico de *Teyda* como si fuese el campanario. Si se divide la tierra de la Isla en doce partes, se encontrarán diez de ellas ocupadas por rocas inaccesibles, bosques y viñas. Y aún en lo poco que queda de tierra laborable, se han recogido, tal como yo he visto en la cuenta que hicieron en el año 1582, hasta más de doscientas mil fanegas¹⁷⁷ de trigo (la cuarta Inglesa hace cuatro y media), además de infinita cantidad de arroz y de cebada. La tierra tiene una temperatura deliciosa y es propia para producir todas las cosas más excelentes que ninguna otra pueda dar, si los Españoles quisieran tomarse la molestia de cultivarla. Los viñedos más recomendables están en *Bonavista*, *Danté*, *Oratane*, *Tiquerto* y un lugar llamado *Ramblé*, que produce el vino más excelente de todos. Crecen dos clases de vinos en esta isla, uno llamado *Vidonia* y el otro *Malvasia*. El *Vidonia* se saca de una uva alargada que produce un vino llano y sin punta. El *Malvasia* procede de una gran uva redonda, y es el único vino que puede atravesar los mares alrededor del mundo y de un polo a otro, sin agriarse ni alterarse; al contrario de todos los demás vinos, que se hacen vinagre o se congelan en hielo cuando se acercan a los polos del Sur o del Norte. No se pueden encontrar en ninguna parte más hermosos ni mejores melones, granadas, limones, higos, naranjas, limas, almendras, dátiles y miel, y por consiguiente, también cera y seda, aunque no en gran cantidad; sin embargo es excepcionalmente buena; y si quisieran plantar moreras en abundancia, los fondos igualarían, o incluso excederían, en calidad y cantidad de tales productos, al terruño de Florencia y de Nápoles. La costa Norte de esta Isla abunda tanto en bosques como en aguas; allí crecen el cedro, el ciprés, el laurel, el olivo silvestre, la lentisca, la sabina, la palma y el pino. En el trayecto entre *Oratane* y *Garachico*, se viaja por el medio de un bosque de unos árboles cuyo olor fuerte y agradable perfuma todo el aire de los alrededores. Hay una tal abundancia de esos árboles en esta Isla, que todas las barricas para el vino y otros utensilios de madera, se hacen con ellos. Hay dos clases de pinos, una que es menuda y la otra que crece de la misma manera que nuestros robles en Inglaterra, expandiéndose por varios sitios; los habitantes del lugar llaman a esta madera *el árbol inmortal*, porque no se pudre ni encima ni debajo de tierra ni en el agua; es casi tan roja como el Brasil y tan dura como él, pero no es tan tenua como la otra clase de pino. De esta especie tienen algunos árboles tan grandes que los Españoles cuentan y afirman, como cosa digna de fe, que con la madera de uno solo de esos pinos se ha cubierto la Iglesia de *Los Remedios* de la Ciudad de *Laguna*, que mide ochenta pies de longitud por cuarenta y ocho de anchura, y que con otro pino se cubrió la Iglesia de San Benito de la misma Ciudad, que mide cien pies de longitud por treinta y cinco de anchura. El árbol más excelente y extraño que hay en esta Isla es el que llaman *Dragon*, cuyo tronco y cuerpo se eleva a una excesiva altura y tamaño, y cuya corteza se parece a las escamas de un dragón, de donde creo que tomó su nombre. De la alta cima del árbol salen todas las ramas, que se lanzan y entrelazan unas con otras, dos a dos, como las Mandrágoras. Tienen la forma parecida casi a un brazo de hombre, redondas y pulidas, y como si fuera en el extremo de los dedos, sale la hoja de unos dos pies de longitud y que se parece bastante a

177 fanega, medida en España que es nuestro boisseau y medio

178 Sangre de Dragón.
Véase cap. 40 y también los
que hay en las Indias
Occidentales. Véase
Monardes, l. I

nuestro gladiolo de los pantanos. Este árbol no tiene madera dentro de la corteza, sino solamente una especie de pez clara y esponjosa y ordinariamente hacen colmenas para la miel con los troncos de estos árboles; cuando hay Luna llena estos árboles sudan una goma clara y bermeja que llaman *sangre de Dragon*¹⁷⁸, que es mucho mejor y más astringente que la *sanguis Draconis* que tenemos en Goa, y que las de otras partes de las Indias Orientales, porque los Judíos, que son los únicos drogueros de esos países, para ganar más, la falsifican y multiplican con otros ingredientes, de modo que hacen que una libra pese cuatro.

Los primeros que habitaron esta Isla se llamaban *Guanches*. Pero es muy difícil saber de dónde habían venido hasta este lugar porque eran, como aún lo son, un pueblo completamente bárbaro e iletrado. El lenguaje de los viejos *Guanches*, que queda aún entre ellos actualmente en esta Isla, en su ciudad llamada *Candelaria*, se aproxima mucho al de los Moros de Berberia. Cuando llegó *Bethencourt*, el primer Cristiano que descubrió esas regiones, los encontró a todos Gentiles e Idólatras. Sin embargo, yo no encuentro en absoluto que de ningún modo tuvieran comercio con el Diablo, cosa bastante ordinaria entre los *Indios* Gentiles. Sostenían que había un soberano poder y potencia, que llamaban con diversos nombres, *Achuharahan*, *Achuhucanar*, *Achguayaxerax*, que significaba el muy-alto, el muy-grande y el conservador de todas las cosas. Si les faltaban las lluvias o si tenían demasiadas, o si les ocurría algún otro mal, conducían a sus ovejas y cabras a un cierto lugar, y separaban las crías de sus madres, estimando que por los balidos que estos animales producían de uno y otro lado, la cólera de ese soberano poder se apaciguaría y los proveería de lo que les faltaba; tenían un cierto conocimiento de la inmortalidad y del castigo de las almas. Creían que había un Infierno y que estaba en el *Pico de Teyda*, y llamaban al Infierno *Echeyde* y al Diablo, *Guayota*. En sus asuntos civiles tenían ciertos ordenamientos, reconocían a un Rey al cual rendían sujeción y vasallaje, contraían matrimonio, rechazaban a los bastardos, admitían a los Reyes por sucesión, promulgando leyes y sujetándose a ellas. Cuando nacía un niño, llamaban a unas mujeres que con ciertas palabras derramaban agua sobre la cabeza del niño, y desde entonces esa mujer era recibida en el seno de esa familia, y no era loable que nadie de su raza contrajera jamás matrimonio con ella, ni que la conociera. Los ejercicios que acostumbraban hacer los jóvenes eran saltar, correr, lanzar dardos, tirar piedras, y danzar. En lo cual, aún actualmente, muestran extremo placer. Estos Bárbaros, estaban tan llenos de virtudes naturales y de honrada sencillez, que era una ley inviolable entre ellos que si uno de sus Soldados, en algún lugar público o privado, se había comportado licenciosamente o injuriosamente respecto a alguna mujer, era, sin remisión, condenado a muerte. El pueblo de esta región tenía una buena estatura, era bien formado y de buena complexión. En otro tiempo hubo entre ellos gigantes de increíble tamaño, aún se ve la cabeza de uno de ellos, que tenía ochenta dientes, y el tamaño de su cuerpo, que fue encontrado e inhumado en el sepulcro del Rey de *Guymur*, a cuya raza pertenecía, alcanzaba la medida de quince pies. El pueblo que vive en el lado Sur de la Isla es de color aceitunado, pero los que viven en el Norte son bellos, especialmente las mujeres, que tienen los cabellos brillantes y suaves; su adorno más común era un traje hecho de piel de cordero, como una pequeña sobreveste, sin pliegues ni cuello ni mangas, atado con correas del mismo cuero. El más ordinario atavío de hombres y mujeres del común se llamaba *Tomarco*; solamente las mujeres, por modestia, llevaban otra prenda para cubrirse por encima el *Tomarco*, que era una saya separada que llegaba hasta las rodillas, mientras que esta otra, hecha también de pieles, llegaba hasta el suelo; pues estimaban como cosa mal vista que una mujer llevara los pechos o los pies descubiertos; vivían con este vestido y con él morían, y con el mismo eran enterrados la mayor parte de las veces. Para su sustento ordinario siembran cebada y habas; en cuanto al trigo, antes les era desconocido. Secan su cebada al fuego, luego la muelen en unos molinos con brazos, como los que hay actualmente en España; llaman a la harina

hecha así *Gifio**¹, y lo empapan de agua, de miel y de mantequilla, sirviéndoles así de pan, y éste era su mayor y más general alimento. Comían también carne de oveja, de cabra y de cerdo, pero no ordinariamente, pues tenían unas asambleas como las que se hacen en Inglaterra en las fiestas de las ciudades, en cuyo momento el Rey en persona daba con sus propias manos a cada veinte de ellos tres cabras y la estimada proporción de *Gifio*; después de esta fiesta cada compañía iba ante el Rey y mostraba su agilidad en correr, saltar, luchar, lanzar dardos, bailar y otros pasatiempos. Tienen una especie de miel hecha de un fruto llamado *Mozan*, del tamaño y grosor de un guisante. Antes de madurar estos frutos son de color verde, cuando comienzan a madurar son rojos y cuando están completamente maduros se ponen negros, no siendo diferentes de nuestras moras negras sino en el sabor, que es sumamente agradable. No comen más que el jugo, que llaman *Yoya*, y la miel que hacen con él, *Chacerquem*; recogen estos *Mozans* cuando están muy maduros, los exponen al Sol durante una semana, luego los parten en pedazos y los ponen a hervir en agua hasta que se hace un jarabe; esto les sirve de medicina para los flujos y dolores de riñones y de espalda; y para cada una de esas enfermedades, sacan sangre de los brazos, de la cabeza y de la frente con una piedra de fusil. En la época de la siembra, una vez que el Rey ha repartido a cada hombre la porción de tierra que debe sembrar, hacen agujeros en la tierra con cuernos de cabra y, diciendo ciertas palabras, arrojan sus semillas en la tierra. Todos los demás trabajos concernientes al cultivo de la tierra son realizados por sus mujeres. El Rey tenía su morada en grutas o rocas perforadas por la naturaleza, de las cuales quedan una gran cantidad actualmente. Cuando se celebraba alguna fiesta en su región, existía el privilegio de que todos los hombres podían ir y pasar de un lado a otro entre las tierras de sus enemigos, incluso los enemigos se festejaban unos a otros. En las bodas, tenían la costumbre de que los hombres pedían el consentimiento de los padres de las viudas y de las muchachas, y una vez acordado, estaban ya casados sin otra ceremonia, por lo que he podido saber. Del mismo modo que los matrimonios se hacían tan pronto, se rompián con la misma facilidad: pues si el marido o la mujer estaban dispuestos a separarse, podían hacerlo inmediatamente, y cada uno de ellos podía casarse de nuevo con otro según su deseo. Sin embargo, todos los hijos nacidos de personas así separadas, eran después estimados como bastardos. El Rey solamente, a causa de la sucesión, estaba exento de esta costumbre, y a él mismo, por esta misma razón, le era lícito casarse con su propia hermana. Durante muchos años esta Isla estuvo sujeta a un solo Rey, al cual llaman *Adexe* y que, habiéndose hecho viejo, sus hijos, que eran nueve, conspiraron contra él y dividieron la Isla en nueve Reinos diferentes. Todas las guerras eran por robar los animales de los otros, especialmente las cabras pintadas, que entre ellos tenían en grande y religiosa estima. Hay bien poca diferencia de pelaje, de color, y otras cualidades entre nuestros Gamos de Inglaterra y sus cabras. Los antiguos *Guanxes* de esta Isla tenían un oficial o embalsamador asignado, hombre o mujer según el sexo, que lavaba el cuerpo de los muertos y luego metía dentro unas mezclas hechas con mantequilla de cabra fundida con polvo de *Furzes*, especie de piedra ruda, de cortezas de pinos y de otras hierbas, y acomodaban así el cuerpo por espacio de quince días; lo exponían al Sol, primero de un lado y luego de otro, hasta que estaba todo tieso y bien seco. Durante ese tiempo sus amigos lloraban y lamentaban su muerte. Al cabo de quince días envolvían el cuerpo en pieles de cabra, tan primorosamente cosidas una con otra, que es cosa admirable, y así lo llevaban a una caverna muy profunda en donde nadie podía tener acceso. Aún se encuentran algunos de estos cuerpos que han sido sepultados de este modo desde hace mil años, por lo que dicen. La ciudad de *Santa Cruz* es la más próxima a la Ciudad de *Laguna*; desde *Santa Cruz* se suben unas montañas muy abruptas para ir a la Ciudad de *Laguna*, que es la mejor situada y casi milagrosamente, en medio de una llanura de diez millas de circunferencia, como si la naturaleza hubiese preparado este sitio para que el hombre construyese allí una ciudad. Está rodeada por todas partes de colinas de una altura admirable, como una muralla, a no ser por el lado *Noroeste*, por donde pasa un camino de tierra lisa

* NICOLS LO LLAMA GOFTA.
[NOTA MARGINAL SIN NUMERAR. N.T.]

que conduce hasta la orilla del mar. Allí también se levanta continuamente un vapor del mar que, al estar rodeado por tantos entrelazamientos diferentes de montañas, se convierte finalmente en viento, y pasando entre los conductos de estos montes como por canales hasta la Ciudad, le sirve de buen refresco y se amortigua en esta gran llanura por falta de encontrar la oposición de ninguna cosa en contra. Y aunque el viento de *Sudeste* sopla fuertemente sobre el mar, no se deja de tener nunca en ese lugar el pleno viento de *Noroeste* que, como un verdadero amigo, favorece a esta Ciudad cuando más lo necesita, que es desde las doce de mediodía hasta la noche; el enorme rocío que cae refresca suficientemente la noche. Sus construcciones son de una piedra ruda y mal pulimentada, que no es nada bonita; son muy simples en sus construcciones, que levantan a la altura de dos o tres pisos nada más; y, generalmente, en los lugares más separados de la ciudad, no los construyen más que de un piso. La ciudad no está amurallada; no tienen tampoco chimeneas, ni siquiera para la cocina; hacen solamente un hogar y fogón pegado a una pared, y allí socarran o queman la carne, más bien que asarla. La disposición de las calles es muy bella. Y estando en el centro de la ciudad se puede alcanzar con la vista hasta todos los extremos de ella. Tampoco carecen de agua y la ciudad toma su nombre de un gran lago o estanque que está en un extremo, hacia el Oeste, en el cual se encuentra ordinariamente gran abundancia de pájaros de río de varias clases; los halcones salvajes vuelan todas las tardes por encima de este Lago; y los Negros con sus sondeos, batiendo a estos pájaros, les hacen levantar el vuelo. Es el pasatiempo más agradable que se puede imaginar; pues se ve una gran cantidad de ellos que bajan todos en el mismo instante para arrojarse sobre estos pájaros; son también los halcones y los gavilanes más fuertes y los que mejor atacan su presa que se puedan encontrar en parte alguna, y son de una raza más grande que los halcones de *Berberia*. El Virrey, estando una tarde observando el pasatiempo de esta caza natural y sin artificio, me preguntó que qué me parecía y, al alabarle yo con razón la fuerza y ataque de estos gavilanes, él me aseguró, como cosa cierta, que un halcón nacido en esta Isla, que él había enviado al Duque de Lerma, había atravesado de un vuelo (a menos que hubiera descansado a medio camino sobre algún barco) desde Andalucía hasta Tenerife, que son doscientas cincuenta leguas de España, y lo habían recogido allí, medio muerto, con las anillas del Duque atadas; y el tiempo transcurrido desde su partida hasta que lo recogieron, no pasaba de dieciséis horas.

§ 32. Más, volviendo a la conquista de Monseñor *Jean de Bethencourt*, algunos han pensado que se debía entender más bien de las *Azores* que de las *Canarias*; pero los contradice esta historia y todos los demás historiadores, y, además, las *Azores* no fueron descubiertas sino bastante tiempo después por los Flamencos o los Portugueses en el año 1505¹⁷⁹. Pero parece que lo que ha causado este error es que se ha hallado en la historia de la conquista de Portugal¹⁸⁰ que el Rey de España, guerreando en la *Tercera contra Don Antonio*, encontró a uno de los principales de esta Isla llamado *Jean de Bethencourt* que sostuvo el partido de los Españoles. Y es muy posible que después de que los *Bethencourt* hubieran vendido a los Castellanos su conquista de las *Canarias*, alguno de ellos se retirase a las *Azores*.

Pues bien, este Señor de *Bethencourt*, habiendo comenzado, como ya he dicho, en el año 1402, esta conquista a sus expensas, se vió obligado a ir a pedir ayuda a *Enrique III*, Rey de Castilla, para acabar el resto, la que obtuvo con el título y calidad de Rey, pero dependiente de la Corona de Castilla: y habiendo conquistado algunas de estas islas, como no podía terminar con las demás por las pocas fuerzas que tenía, se contentó con establecer allí a su sobrino *Maciot de Bethencourt*, y regresó a Francia con la intención de volver a las Islas; pero los diferentes asuntos domésticos que encontró por aquí, unido a las grandes guerras que había entonces en este Reino contra los Ingleses y los Burguiñones, se lo impidieron, aparte de su avanzada edad, pues pasaba de 66 años cuando murió, que fué en 1425, y en ese momento acaba esta historia, y su sobrino *Maciot* le sucedió en las

179 a. Marmol
180 b. Connestaggio l.8

Canarias. Había construído el castillo de *Rubicon* en Lancerote y el de *Richeroque* y el Fuerte de *Baltarrai* en *Fortaventura*.

Todos los demás historiadores Franceses, Españoles e Italianos, desde hace 60 años, que no podían poseer un gran conocimiento de estas cosas, difieren con esta historia y entre ellos mismos. Pues, lo primero, que no están muy de acuerdo en el nombre, ya que unos¹⁸¹ lo llaman *Guillaume*, otros *Jean de Bethencourt*, como era su verdadero nombre. Nuestros Franceses lo llaman *Bethencourt*, los historiadores Latinos *Betancurius*, *Bentacurius*, *Ventacurtius*; los Italianos, Portugueses y Españoles *Betancor*, *Bentacor*, *Ventacor*; algunos, por corrupción, *Letancort* o *Lectancort*. En cuanto a su país de origen unos lo hacen *Picardo*¹⁸², otros *Normando*, como lo que era; pues su residencia es bastante notable cerca de *Dieppe*, en el país de *Caux*.

En lo que se refiere al tiempo, unos sitúan esta conquista en el año 1405, otros en 1417, como la mayor parte, o en 1424. Y, sin embargo, fue a partir del año 1402, como probaremos después. Los Españoles dicen¹⁸³ que el Señor de *Bethencourt*, habiendo conquistado cuatro de estas islas con el permiso del Rey de Francia y la ayuda del de Castilla, del cual se rindió vasallo y feudatario, escogió su residencia en *Lanzarote*, donde construyó un castillo de piedra, y que, con el permiso del Papa Martín V, estableció allí a un Obispo llamado *Mende*¹⁸⁴ añade que en el año 1417 la Reina Catalina, viuda de Enrique III, Rey de Castilla, como tutora de su hijo Juan II que entonces era aún joven, dió estas islas al Francés *Jean de Bentacor*, accediendo a los ruegos de *Rubin de Braquemont*, Almirante de Francia y pariente suyo. Pero que antes de eso, los Reyes de Castilla mantenían que estas Islas estaban bajo su Señorío. Y, sin embargo, esta historia muestra¹⁸⁵ que entonces no pretendían nada y que apenas las conocían.

Mariana dice¹⁸⁶ que el Francés *Jean Bentacurto*, emprendió este viaje con el permiso de Enrique III con la condición de que estas Islas permanieran bajo la protección y homenaje de la Corona de Castilla; que conquistó cinco de las más pequeñas y que no pudo conquistar las otras por la multitud de habitantes que había en ellas y por su manifiesto valor. Luego menciona al Obispo *Mende* enviado por Martín V. Y quizás el Papa envió después a este *Mende*, que debe ser otro distinto del *Alberto de las Casas* que *Bethencourt* estableció allí bajo el papado de Inocencio VII, como luego mostraremos.

Gomara¹⁸⁷ dice lo mismo y añade que los *Mallorquines* fueron los primeros que llegaron a estas Islas para atacarlas y pillarlas, pero que fueron rechazados con una gran carnicería. Que después, en 1393, los Sevillanos y los Vizcaínos fueron a *Lanzarote*, en donde tomaron un gran botín y hasta se llevaron al Rey y a la Reina de esta Isla, con otros muchos prisioneros, a España, pero que después de eso nuestro *Bethencourt* fue el primer conquistador en 1417. Y que para hacer este viaje había vendido todos sus bienes en Francia, para equipar algunos barcos, con los cuales realizó su empresa con ayuda de los Españoles, y que estableció allí a un Monje llamado *Mende* para convertir a esos pueblos, por mandato del Papa Martín V. Que se hizo Rey de cuatro de esas Islas y desde allí enviaba a Francia muchos esclavos, cera, cuero, grasa, orchilla, sangre de dragón, higos, y otras cosas de comercio. Que su sobrino *Menaut* le sucedió, pero que como no se llevaba bien con el Obispo *Mende*, el Rey de Castilla envió a un tal *Pedro Barba*, a quien *Menaut* vendió esas Islas; y este *Pierre* se las vendió a *Fernán Peraza*; después recayeron en *Diego de Herrera*, de quien las adquirió el Rey Fernando. Pero al final este autor concluye diciendo que antes de *Bethencourt* ningún Cristiano las había ido a ver a no ser por el botín.

*Surita*¹⁸⁸ dice casi las mismas cosas acerca de un tal *Pero Lopes de Ayala* en su historia, y que *Luis de la Cerdá*, Conde de Clermont, desde el año 1345 fué coronado Rey de las Canarias por el Papa Clemente V, con el encargo de ir a conquistarlas y de mandar predicar la Fé, pero que entonces no tuvo mayores consecuencias. Que después, en 1395, los *Andaluces* y *Guipuzcoanos* fueron a des-

181 a. *Nebriss. Campana*

182 b. *Loyfel y l'Escarbot*

183 c. *Garibai, Mariana etc.*

184 que esta historia [d. cap. 88] llama *Alberto de las Casas*. *Garibay* (e. l. 16. c. 19)

185 a. c. 26

186 b. l. 16. c. 14

187 a. *Historia de las Indias* l. 6. c. 17

188 a. l. 20. c. 19

189 b. Benmarin, familia y estirpe del Rey de Marruecos

cubrir esas Islas próximas a África en la costa del Reino de *Benmarin*¹⁸⁹ (que nuestras historias llaman *Belle marine*, que es *Marruecos*), y que pillaron Lancerote y algunas otras, pero que al no encontrar las riquezas de oro y plata que pretendían, se dieron la vuelta cargados de esclavos solamente, de cueros de cabra y de cera. De modo que que al final, el Rey de Castilla Enrique III otorgó esta conquista para que la hiciera *Rubin de Braquemont*, Almirante de Francia, que había servido bien al Rey Don Juan, su padre, y a él mismo en las guerras contra Portugal, y que este *Rubin* dió esta comisión a un pariente suyo, *Jean de Bethencourt*, a quien después la Reina *Catalina*, su viuda, se lo confirmó. Que este Caballero Francés tuvo título de Rey, conquistó la Isla de Hierro, atacó la gran Canaria, que no pudo conquistar a causa de la resistencia de los del país, y que hizo construir un castillo en Lancerote. Añade en su historia, en relación a un *Garcia de Santa María*, que Benedicto XIII (Antipapa con sede en Avignon y luego en Aragón) nombró Obispo de estas Islas a *Alfonso de Sanlúcar*, Religioso de San Francisco, que fué llamado Obispo de *Rubicon*, Sufragáneo de Sevilla, y que como éste tardaba demasiado en ir, el Papa nombró a otro de la misma orden, llamado *Mendo*. Que al morir *Bethencourt* le sucedió *Menaut*, que como tenía disputas con el Obispo *Mendo*, la reina *Catalina* envió a *Pedro Barba de Campos* para poner orden, y que *Menaut* al final vendió estas Islas a este Barba, quien después las revendió a *Fernán Peraza*, Caballero Sevillano. Y que aunque estas islas fuesen de la Corona de Castilla, de todos modos, el Portugués *Hernán de Castro* pasó en 1425 con una armada contra la gran Canaria, que no pudo tomar. Y que Enrique, Infante de Portugal, pidió al Rey de Castilla la conquista de estas islas, con el cargo de rendirle homenaje, de lo que el otro se excusó. Que en el año 1430 el Rey Juan II permitió a *Guzmán, Conde de Niebla*, que tenía derecho sobre estas islas, que se lo vendiera a *Don Guillén de las Casas*; y que de él pasó a *Diego Herrera*. Que sin embargo el Príncipe Don Enrique de Portugal, reconociendo cada vez más la importancia de estas islas para la navegación de Guinea, después de la negativa que el Rey de Castilla le había dado, envió en 1450 una flota a *Lancerote* y a *Gomera*, que hizo la guerra contra los Castellanos. Hasta que en 1554 Enrique IV, Rey de Castilla permitió la conquista del resto de las Canarias a los Condes Portugueses de *Ato Vaughia* y *Villareal*; luego, en 1460 lo revocó por el perjuicio que provocaba a *Diego de Herrera* a quien esto pertenecía. Que finalmente, en 1461 *Pedro de Vera* fue enviado a conquistar la gran Canaria, en donde llevó a cabo una dura guerra, tomó el Fuerte de *Gayeté*, obligó a los habitantes a convertirse y después, habiéndose rebelado, fueron de nuevo vencidos y dominados completamente por *Miguel de Moxiga*, que tomó su último Fuerte considerado como inaccesible, llamado *Fatega*. A continuación fueron tomadas la *Palma* y *Tenerife*. Y en 1487, el Rey Fernando adquirió de *Doña Ines Peraza* todo el derecho que ella tenía sobre las *Canarias*.

190 a. en su *Historia del nuevo mundo*

Benzoni¹⁹⁰ pone también a *Bethencourt* como primer conquistador de estas Islas, y dice que cuando fue a abordar en gran Canaria (quiere decir *Lancerote*), el Rey de la Isla, llamado *Bajanor* se lo quiso impedir, pero que él lo pudo, y al final este Rey se puso de acuerdo con nuestros Franceses, que construyeron allí un Fuerte, y luego terminaron su conquista. Que tres de esas islas fueron vendidas por él (quiere decir por su sobrino *Maciot*) al Conde de *Niebles*.

Paul Jove¹⁹¹ acuerda también el honor a nuestro *Bethencourt*, de haber sido el primero, antes que los Portugueses y los Españoles, en descubrir estas islas, y que a ejemplo suyo se aventuraron unos y otros a ir más adelante.

191 b. en sus *Elogios*

Gonzalo de Illcas¹⁹² dice que habiéndose perdido durante largo tiempo el conocimiento y la navegación de las islas Afortunadas, los encontró de nuevo, en el año 1405, el Francés *Bethencourt*, en tiempo de Juan II, Rey de Castilla (quiere decir Enrique III), con el permiso de la Reina *Catalina*, su madre, y del Infante *Don Fernando*, Gobernador de España. Que este *Bethencourt* las conquistó y convirtió y que después, por medio de compra, llegaron al poder de los Españoles. Pero entre

192 b. en su *Historia Pontifical*

otras cosas, hace notar la importancia de esta conquista porque ayudó después en gran medida a la del Nuevo Mundo, sirviendo estas islas de escala muy cómoda y oportuna para una navegación tan larga. *Gonzalo de Molina*¹⁹³ dice lo mismo, y que nuestro *Bethencourt* obtuvo permiso, con título de Rey, para esta conquista, de Juan II, Rey de Castilla en el año 1417, y eso con los ruegos y recomendación de su pariente *Rubin de Braquemont*, Almirante de Francia. Después añade que este *Bethencourt* era gran Chambelán del Duque de Borgoña, pero se equivoca, como mostraremos después. Fué su hermano Renaud de *Bethencourt* que fué gran Camarero de este Duque, y él era Chambelán del Rey Carlos VI. Este mismo autor dice aun que a este Jean de *Bethencourt* le sucedió su Primo *Maciot*, de quien descendieron la Señora Constanza de *Herrera, Rojas y Bethencourt*, Condesa de Lancerote, y todos los que llevan el mismo nombre que se encuentran en Portugal y en Castilla, y que sus armas son de plata con un león de gules; pero es un león de sable armado de gules. Barros¹⁹⁴ y Ramusius dicen que *Bethencourt* fué a España con la intención de conquistar estas islas, de cuya existencia se había enterado por un barco Inglés o Francés que la tempestad había arrojado allí. Que partió de Francia con gente y barcos y en España se proveyó mejor y conquistó *Lancerote, Forteventura y el Hierro* a sus expensas; y que después, al volver a Francia, dejó allí a un sobrino suyo llamado *Maciot*, que conquistó la *Gomera* con ayuda de los Castellanos, después se las vendió todas a Enrique, Infante de Portugal y él se retiró a Madera, que comenzaba a poblar-se, habiendo tenido como pago algunos impuestos sobre sal y otras rentas en esta isla. Que después casó a su hija, *Maria de Bethencourt*, con *Ruy Gonçalvo de la Camara*, Capitán de la isla de *S. Miguel* en las *Azores*. Que sus herederos fueron sus sobrinos *Enrique y Gaspar de Bethencourt*, cuyo linaje dura todavía actualmente. Que el número de estas islas es de doce y que aún quedaba por conquistar la gran *Canaria, Palma, la Graciosa, el Infierno, la Alegranza, S. Clara, la Roque y los Lobos*. Que el Príncipe Enrique se decidió a conquistarlas y convertirlas en el año 1444, y envió a *Fernando Castro* con 2.500 de infantería y 1.200 caballos, con los que redujo a una parte. Que después el Rey de Castilla, pretendiendo que estas islas eran suyas, ese Príncipe se las dejó, sobre todo porque *Jean de Bethencourt*, su primer conquistador, había partido de Castilla para ir allí, y había sido ayudado por los Castellanos, como también habían ayudado a su sobrino. Que incluso la *Gomera* había sido conquistada por medio de ellos y los reconocían. Y que lo que *Maciot* había vendido era solamente lo que había conquistado por sus propios medios, y no el Señorío que ya le pertenecía. Despues, por la paz que se firmó entre *Alfonso V*, Rey de Portugal y *Fernando*, Rey de Castilla, el Señorío de todas estas islas continuó siendo de los Castellanos, como para los Portugueses el de *Madera, Guinea* y otros lugares. Eso es lo que dice Barros pero los Españoles¹⁹⁵ y nuestros Franceses no están de acuerdo con ello, sino que dicen que *Menaut* o *Maciot* se las vendió a *Peraza*; otros dicen que a *Arias de Saavedra*, la *Gomera* y el *Hierro* y *Lancerote* a *Peraza*. Y que, finalmente, Fernando el Católico adquirió unas y acabó de conquistar las otras por medio de *Pedro de Vera de Xerez y Moxica*, que ganaron gran *Canaria*, y *Alfonso de Lugo*, la *Palma* y *Tenerife*. Que esta conquista duró tres años, luego fueron todas incorporadas a la Corona de Castilla.

Campana dice¹⁹⁶ que en el año 1492 este Rey las adquirió todas, y obtuvo con dinero el derecho de *Don Diego de Eredia*, que lo tenía por su mujer, hija de *Fernán Peraza*, y le dió el título de Conde de la *Gomera* y el *Hierro*. Y que el Papa Eugenio IV, desde el año 1437, había declarado que la adquisición de estas islas pertenecía a Juan II, Rey de Castilla.

En cuanto a que la primera conquista fue hecha por nuestro *Bethencourt*, nuestros Historiadores Franceses están de acuerdo con los Españoles, y Vignier¹⁹⁷ la sitúa en el año 1405 o 1417. André Pavin¹⁹⁸ prueba con buenas razones que los Franceses fueron los primeros descubridores del Nuevo Mundo, y que el honor no se debe a Colón, que los Españoles dicen que fue el primer *Adelantado* o gran Almirante de las Indias, pero que eso pertenece a *Jean de Bethencourt*, a *Girard de Mauleon*

193 c. en su libro sobre la Nobleza de Andalucía

194 a. en su Decada 1

195 a. Mariana l. 20,
Garibai l. 16, martir, l.1

196 a. en la vida de Felipe II

197 b. en su Biblio. Belleforest
Cosmograf. tom. 20, c.31.
Thevet, l.3, c.19

198 c. Tratado de los Ofic. de
Fr. l.3, c.8

199 o *Gayfer*, como Monstrelet lo llama [b. 1 vol. Cron. c. 56]

y a Etelphe de la Salle, nobles Franceses. Este Etelphe de la Salle es el *Gadifer*¹⁹⁹ de la Salle, tan mencionado en esta historia, y que estaba entonces en la Rochelle, esperando su aventura a la manera que lo hacían los viejos Paladines y Caballeros errantes; y cuando regresó de las Canarias fue a la guerra en el país de Genes en 1409. Se cree también que era del país de Caux, en donde quedan aún algunos feudos que llevan este nombre de la Salle.

33. Esto es lo que todos los historiadores cuentan, de manera bastante diferente, de nuestra historia. Pero cuando se considera que todos ellos no han escrito sino cerca de uno o dos siglos después de que transcurriera, se juzgará con mayor certidumbre que nuestra historia es mucho más creíble, puesto que fue compuesta por aquellos que, no solamente eran de la misma época, sino que estaban en la propia conquista y eran sirvientes del Señor de *Bethencourt*, ya que uno era Religioso de S. Francisco y el otro Capellán de este Señor, a quien acompañaron en todo su viaje, y que no podían equivocarse, ni en la cosa, en la que estaban presentes, ni en la época ni el año en que escribían: pues dicen con bastante claridad en su prefacio que no han escrito esta conquista sino desde el año 1402, en que fué comenzada, hasta el año 1406. Y la continuidad de estos años se prueba bastante bien por la relación de esta historia, ya que en el capítulo 1 datan en 1402, en el capítulo 35 en 1403, en el 43 y 62 en 1404, en el 79 en 1405; en el capítulo 86 dicen que el Señor de *Bethencourt* parte de estas islas para regresar a Francia en diciembre de 1405; desde allí hasta el capítulo 88, va en siete días a España, y es necesario que esto sea a comienzos de 1406, pues no habiendo permanecido más que unos 15 días en la corte de Castilla, va a Roma, en donde no se quedó más que tres semanas, cap. 89, y desde allí regresó a Francia y a su casa, cap. 93, y ya no volvió más a estas islas. Así que eso fue a principios de 1406, en cuyo tiempo ocupaba la silla pontificia en Roma Inocencio VII. que murió en noviembre del mismo año; y le sucedió Gregorio XII, elegido el último día de noviembre, en cuyo tiempo ocupaba la silla de Avignon el Antipapa Benedicto XIII. Lo que refuta bastante bien a todos los otros historiadores, que dicen que era Martín V, que no fué elegido Papa hasta el Concilio de Constanza, donde los otros fueron depuestos, en el año 1417, y no fue a Roma hasta 1421, lo que está ya demasiado alejado de nuestra historia. Luego, en el capítulo 84 se menciona a Don *Enrique*, Rey de Castilla y a su mujer *Catalina* (hija del Duque de Lancaster) quienes recibieron muy bien a nuestro *Bethencourt* y le concedieron el título de *Rey de las Canarias*. Pues bien, este Rey Enrique, que fue el III de su nombre, empezó a reinar en el año 1390 y murió en 1406, en lo que están de acuerdo todos los historiadores. Así que no pudo ser, como dicen otros, Juan II, su hijo, que le sucedió muy joven bajo la tutela de la Reina Catalina su madre. También Mariana y Surita afirman que fue Enrique III. Además de que *Robert de Braquemont*, tío o primo de nuestro conquistador, mencionado en el capítulo 80, no era todavía calificado como Almirante de Francia, como lo fue después en 1418. Y, sin embargo, era entonces el cuarto año de la conquista, que si no hubiese comenzado hasta 1417, este Robert hubiera sido ya Almirante. A lo cual se puede añadir que cuando el Señor de *Bethencourt* regresó a su casa de *Grainville* en 1406, se dice de su hermano *Regnaud*, que lo vino a ver²⁰⁰, que venía entonces del palacio de *Jean Duque de Borgoña*, en donde era gran Camarero. Esto fue en el quinto o sexto año de la conquista; y, si no hubiera comenzado hasta 1417, esto habría sucedido en el año 1422, y lo que es cierto es que el Duque de Borgoña fue muerto en *Montereau* en el año 1419. Pero además hay una declaración del Señor *Jean de Bethencourt*, fechada en Normandía el 18 de junio de 1417, que es el mismo año en que los otros historiadores le hacen ir a conquistar; mientras que nuestra historia dice que partió de La Rochelle para este viaje el primer día de mayo de 1402.

200 a. último capítulo de esta historia

201 a. En el cofrecito de Inglaterra

Incluso en un extracto del tesoro de *Chartres*²⁰¹, en la instrucción dada de parte del Rey Carlos VI al Obispo de *Chartres* y a otros para tratar con los Diputados del Rey de Inglaterra en el mes de

julio del año 1402, se dice, entre otras cosas: *Item, si de la citada parte de Inglaterra es solicitada reparación de los atentados hechos aquí en el mar por el Señor de Bethencourt, de los cuales hicieron en otro tiempo demanda, responderemos que el citado de Bethencourt y el Señor Gadifer de la Salle, vendieron aquí todo lo que tenían en el Reino, y dijeron que iban a conquistar las Islas de Canarre y de Infierno²⁰², y allí permanecen, y no se sabe qué ha sido de ellos.*

Todo lo que acabamos de decir más arriba prueba suficientemente lo que dicen los autores de esta historia y refuta lo que dicen todos los demás. Aunque pueden estar de acuerdo de algún modo en que aquéllos han hablado de la primera conquista del Señor de Bethencourt y éstos de lo que hizo después su sobrino *Maciot*, en el tiempo de la Reina Catalina y del Papa Martín V. Lo que conviene para el año 1417 y más tarde aún.

De este Maciot de Bethencourt deben de descender todos los que se encuentran aún hoy con este nombre, tanto en España como en las islas de arriba o *Azores*, y en las de abajo o *Canarias*. Pues en España se ha encontrado²⁰³ a *Lorenzo de Herrera Bentecor*, que en el tiempo de Felipe III fue empleado en la Corte del Rey de Marruecos, y fue uno de los que dieron aviso de la inteligencia que tenían los Moriscos de España con este Rey. Y en las mismas *Canarias*, según la narración de *Pierre Martyr*²⁰⁴, aún quedan Señores de este linaje, que conservan desde tiempo de la conquista la lengua y las costumbres Francesas. Pues, bien es verdad que el señor de Bethencourt llevó a esas islas, con la religión Cristiana, la lengua y las costumbres de Francia, a la manera de todos los conquistadores. Pero los Españoles han hecho perder la memoria de ello tanto como han podido. De todas formas no han podido extinguir completamente la raza de los Bethencourt, que aún dura, como se puede verificar por las cartas de algunos Caballeros que quedan con ese nombre en la isla de Tenerife, una de las cuales es de *Don Matthieu de Bethencourt*, escrita en Londres en donde entonces se encontraba, hacia el año 1605, al Señor *Don Luis de Bethencourt* en Rouen. La otra es de *Don Lucas de Bethencourt*, escrita en la ciudad de *Laguna* en Tenerife. Y hay otras dos del mismo lugar, una de la misma persona, escrita en el año 1613, y otra escrita en 1580 por otro de la misma casa. “Estas cartas escritas en español dan testimonio de cómo se conservan todos los del linaje y casa de *Monseñor Jean de Bethencourt* y de su sobrino *Maciot*, y por lo tanto parientes de todos los de por aquí que llevan ese nombre. De que habían conservado de padre a hijo mucha memoria de esta conquista y de la Nobleza y antigüedad de su casa, y eso, incluso, muy bien verificado en el Parlamento de París; pero que todo eso les fue después pillado y robado por los Moros de Barbaria, que tantas veces vinieron a destrozar (devastar) sus Islas de Lancerote y Fortaventura. De que lo que les ha quedado por tradición es que el Señor de *Bethencourt* conquistó a su costa y expensas cuatro de estas islas, de las cuales se hizo Señor; después cuando regresó a Francia dejó el gobierno a su sobrino *Maciot*, que unos años después se fue a Sevilla, en donde vendió estas Islas al Conde de *Niebla*, ahora Duque de *Medina Sidonia*. De que, entre las gentes de guerra que el Señor de *Bethencourt* había llevado con él a esta conquista, había varios Franceses que se habituaron allí y luego se multiplicaron, de modo que sus nombres y familias perduran allí todavía. Ese *Don Lucas de Bethencourt* es uno de los principales del Consejo Real y del Gobierno de esas islas; y utiliza muchos cumplidos y amabilidades con ofrecimientos de servicio y de amistad, como de buen pariente y amigo de todos los Bethencourt de esta parte.”

“La otra carta de *Tenerife*, del año 1580, es de un Caballero de esta casa llamado *Marcos Perdomo Bimentel Betancor*, que escribe al muy Ilustre Señor *Jean de Bethencourt*, Visitador en Rouen, y en ella, después de varios cumplidos, dice que es descendiente de *Maciot* de Bethencourt, que tuvo dos hijas, una de las cuales, llamada *Maria*, se casó en la Isla de *Madera*, de quien descienden los *Bethencours* de las islas de abajo y los de Portugal; la otra hija, llamada *Leonor*, se casó con *Ariste Perdomo* (es Preud’homme), noble francés que fue a la conquista de estas Islas. Que de este matri-

202 b. *Infierno es Tenerife*

203 a. *Bleda, l. de la expulsión de los Moriscos*

204 b. *Decad. 3.*

monio descendieron varios hijos y entre otros un *Jean Perdomo de Bethencourt*, de quien dice que descende el autor de esta carta, por parte de su madre *Maria*, que se casó con un hidalgo español. Dice allí también que el Rey de España, como un gran favor, le ha dado permiso para ir a las Indias de Occidente con toda su familia, y eso acompañado de varias gracias, ventajas, etc.”

Así pues, primero fueron conquistadas esas islas Canarias, a expensas y con el trabajo y la sangre de nuestros franceses, de las cuales los españoles disfrutan bien tranquilamente hoy. Se encuentran en el camino de las Indias de Oriente y de Occidente, y todos los que toman una u otra ruta van a tocarlas o a tomar refresco; fueron las primeras que *Colón* abordó en su nuevo descubrimiento.

En lo que se refiere a esta historia, escrita según la ignorancia y la sencillez de la época, hemos encontrado más propio dejarla en su lenguaje rudo e ingenuo pero bastante inteligible, que ponerla en uno más elegante; además que así da más fe de la verdad que todo lo que se ha querido decir después. Ha sido sacada de un manuscrito escrito en su tiempo mismo, bien pintado e iluminado, guardado en la biblioteca del Señor de *Bethencourt*, Consejero en el Parlamento de Rouen, descendiente de este mismo linaje de los *Bethencourt*. Ha querido, libremente, darlo a conocer al público, de quien merece agradecimiento, por el interés que Francia puede tener en ello. Es de él también de quien hemos recibido comunicación de varias memorias que conciernen a esta historia y de la Genealogía de los *Bethencours*; y también de los originales de las cartas de esos *Bethencours* de las Canarias.

205 a. En 1390. Véase desde el cap. 55 hasta el 58

206 a. En el Prefacio de su libro

Por lo demás, esta historia menciona el viaje²⁰⁵ de un religioso español de la Orden de S. Francisco a varios lugares de Asia y de África, pero es con tantas impertinencias y absurdos, siguiendo la ignorancia de la época, que se puede fácilmente observar el poco conocimiento que tenían entonces de la verdadera Geografía, y entre muchas verdades entremezclan muchas cosas fabulosas, no sabiendo hacer la diferencia entre las cosas vistas y aquellas de las que solamente han oído hablar, que es el defecto común de aquellos tiempos, como hemos mostrado ya más arriba en los viajes de *Mandeville* y otros. A propósito de lo cual es muy interesante observar lo que *Francisco Alvarez* dice²⁰⁶, asegurando la fe y veracidad de su historia de Etiopía: *Que da por visto lo que él ha visto, y lo que ha oido, como cosa oída solamente*; sabiendo muy bien distinguir una cosa de otra. Pues este religioso había puesto por escrito su viaje, que los autores de esta historia habían visto, y hacen algún extracto de ella. Pero ese libro se debe haber perdido.

Pero parece a propósito terminar este discurso con la Genealogía de la casa de los *Bethencourts*, a la que pertenecía nuestro Conquistador, y que permanece aún hoy; y añadir la de los *Braquemonts*, a causa de Monseñor Robert de Braquemont, Almirante de Francia, pariente cercano de Monseñor *Jean de Bethencourt*, y que en cierto modo tomó parte en esta conquista, como hemos mostrado más arriba.

§ 34. GENEALOGÍA DE LOS Bethencourts

La casa de los *Bethencours* es muy noble y antigua, y se ve bastante bien por esta historia que este primer Conquistador de las Canarias tenía rango de Señor de calidad en su país, como lo muestra bien esta empresa realizada a sus expensas. También se calificó de *Rey y Señor de las Canarias* como atestigua un certificado en Latín dado a favor de su hermano *Renaud de Bethencourt* por el Preboste de los Comerciantes y Regidores de París en 1434 en donde se le nombra como Señor de las Islas de *Quenare o Canare*. El certificado está fechado en el reinado de Enrique, que es Enrique VI, Rey de Inglaterra, que detentaba la ciudad de París sobre su verdadero Rey Carlos VII. Eso se ve aún en una donación de algunas tierras al dicho Señor *Jean de Bethencourt* en el año 1417 en donde es nombra-

do Señor de las Islas de *Canaria*. Su hermano y heredero Renaud de Bethencourt tomó también el mismo título, como se ve en dos documentos extendidos para él en 1426.

Sucede también que un Señor de la Casa de *Oiron* equipó algunos barcos con los cuales navegó a las Indias Occidentales y conquistó el Reino de *Canaria*, del que llevó el título toda su vida. Pero no se puede conjutar nada más de esto, pues la fecha no fue anotada, sino que mucho tiempo después de nuestro Jean de Bethencourt, fue a ganar, a fuerza de armas, alguna de estas Islas, de la que se adueñó, y no se tiene otro recuerdo de ello ni seguridad; ni tampoco de lo que se dice de una tal *Anna de Mortimer*, esposa de *Aniel de la Trimouille*, a la cual pertenecía, por lo que dicen, el Reino de *Canarie*. Este Caballero, Monseñor Jean de Bethencourt, es calificado con el título de Barón, nombre de dignidad feudal eminentes, más grande que la de Castellano y por debajo de la de Conde. Su Baronía era la de S. Martín le Gaillard en el condado de Eu, en donde tenía un castillo fuerte, que fue tomado y reconquistado varias veces en las guerras entre los Franceses y los Ingleses, como anota Monstrelet²⁰⁷ que habla de su último asedio y ruina en 1419. Había heredado esta tierra por parte de su abuela Isabeau de San Martín, que era Señora de ese nombre, como aparece en un título del año 1363. Esta casa de San Martín tenía sus orígenes en el Caballero Gautier de San Martín, hermano de Guillaume Martel, hijos de Guillaume de Baqueville y de la segunda hija de Hersaud, hermano de la Duquesa *Gonnor* que fue esposa de Ricardo I, Duque de Normandía, y madre del Duque Ricardo II, apodado sin miedo, que por eso es llamado *Gonnoride*, es decir, hijo de Gonnor. Esta Gonnor, se dice en la historia, que tiene su origen en una raza muy noble de Daneses.

Este Señor de Bethencourt era también Señor de Grainville la Teinturiere en Caux, que es una Castellanía dependiente del Ducado de Longueville, que pasó después a la casa de Braquemont y de esa a la de Rouville. Fue Chambelán del Rey Carlos VI y de Philippe, Duque de Borgoña, tal como aparece en una carta de este Rey del año 1400. El Castillo de Grainville había sido demolido y el propio Rey le permitió reconstruirlo y fortificarlo en el año 1388, como se ve en el tesoro de Chartres; y allí mismo se encuentra que su abuelo y su padre habían muerto en la guerra al servicio del Rey, y que él era hombre noble, de recta vida y renombre, y que había servido bien al Rey en sus guerras, y que vendió su tierra de Bethencourt y de Grainville a Robert de Braquemont en 1425. Bien se dice en esta historia que había comprometido esas dos tierras a este Robert de Braquemont, pariente suyo, y parece que fue para hacer este viaje, puesto que todos los historiadores Españoles y Franceses dicen que lo hizo a sus propias costas y expensas, y que para ello vendió sus tierras, es decir, que las comprometió entonces y después pudo rematar la venta. Y de todas formas, hubo después discusiones a causa de estas tierras entre los de Bethencourt y de Rouville; pues se ve una transacción del año 1426 entre el Señor Pierre de Rouville con su mujer *Aldonce de Braquemont* (que había recibido de su padre Robert esta tierra de Grainville por su matrimonio), y monseñor Regnaut de Bethencourt llamado *Moreau o Morelet*, heredero de su hermano Jean, sobre el asunto de un proceso que había entre ellos a causa de las tierras de Grainville y Bethencourt, y acuerdan que la posesión de la citada tierra de Grainville quedaría para el dicho Rouville y la de Bethencourt para el citado Regnaut. Pero no obstante, después, en 1470, hubo aún discusión sobre esto entre Jean de Bethencourt, hijo de Regnaut, y los herederos del dicho Señor de Rouville, como aparece en varias actas de ese tiempo; de todas formas, la tierra de Grainville ha permanecido hasta hoy en poder de los Rouville. En cuanto a la tierra de Bethencourt en Brai, que es la residencia principal y casa solariega de los Señores de esta casa, está enclavada en la Bailía de Caux, Vizcondado de Neuf chastel, en la Parroquia de Sigy, y está en posesión actualmente de las hijas de Louis de Bethencourt, descendiente de Regnaut. Hay otra tierra del mismo nombre situada en la misma Bailía en el Vizcondado de Arques, que pertenece al Señor de Bethencourt Consejero en Rouen.

En lo que se refiere a la antigüedad y Nobleza de la casa de Bethencourt, se ve desde el año 1067 un

207 a. 1.vol. c. 109

Buttecourt, que casi con seguridad es Bethencourt, que fue uno de los Nobles Normandos que acompañaron a Guillaume, bastardo del Duque de Normandía, en su conquista de Inglaterra.

Después se encuentra memoria de un Philippe de Bethencourt, del tiempo del Rey Luis VIII, enterrado en la iglesia del Priorato de Sigy, cuya tumba vieron varias personas que viven todavía, y había aún otros de esta casa enterrados allí desde tiempos mucho más antiguos; pero todo ha sido demolido durante las guerras civiles.

Este Philippe es llamado Caballero, Señor de Bethencourt y de San Vincent de Rouvrai, y tuvo a su hijo Monseñor Regnaut de Bethencourt, Caballero y Señor de los citados lugares, como aparece en un privilegio latino del año 1282.

Este Regnaut fue padre de lean I, mencionado en una carta de cambio hecha en el año 1346. Este lean se casó con la Señora Isabeau de S. Martin le Gaillard en el condado de Eü, de los cuales nació otro lean II de Bethencourt, como aparece en otras letras de cambio del año 1358. lean primero tuvo también dos hijas, la mayor de las cuales fue esposa de monseñor Pierre de Neufville y luego de monseñor Eustache de Erneville, de quien tuvo a Philipote de Erneville, esposa del Señor de Maurepas, de quien tuvo una hija casada con el Señor de Bonterviller; la otra hija se casó en Auge, de donde proceden la Señorita de Espreville, los Señores de Vipars y Mailloc y la esposa del Señor de Angles.

Habiendo muerto lean primero en Honnefleur, en compañía del Mariscal de Clermont hacia el año 1357, su viuda Isabeau de S. Martin volvió a casarse con Matthieu de Braquemont.

lean segundo se casó con la señora Marie de Braquemont, hija de monseñor Regnaut de Braquemont, Caballero y Señor de Traversain, en Normandía, tal como aparece en el contrato de matrimonio que tuvo lugar en el Vizcondado de Longueville en 1358. Murió en la jornada de Cocherel en 1364, en la compañía de monseñor Bertrand du Guesclin.

De este matrimonio nacieron monseñor lean III de Bethencourt, nuestro Conquistador, y monseñor Regnaut de Bethencourt, apodado *Morelet* o *Moreau*. lean fue Señor de Grainville la Teinturiere y de otras tierras mencionadas en esta historia¹⁸⁰; pues allí se le dice Señor de Bethencourt, Grainville, S. Sere, Lincourt, Riville, del gran Quesnay, y Huqueleu, de S. Martin, etc. Se casó con una mujer de la casa de Fayel en Champagne (como dice esta historia) de quien no tuvo hijos, y habiendo muerto en 1425 como aparece en varias actas, su hermano Regnaut le sucedió en todos sus bienes; y de él descienden todos los Bethencourt de Normandía de la actualidad.

Este Regnaut, nombrado Caballero, gran Camarero de lean Duque de Borgoña, y Caballero del Guet * en París, en el tiempo en que los Ingleses tenían la ciudad; casó en primeras nupcias con Marie de Breauté, Señora de Rouvrai, cerca de Verneuil, y en segundas nupcias con Philipote de Troies, natural de París, quien de su primer marido había tenido tres hijas, casadas en Inglaterra, de donde proceden los señores de Galet, de Houdetot, y Sommerci y otros, tanto en Inglaterra como en Flandes y en Francia.

Regnaut, de esta Philipote tuvo a lean IV de Bethencourt, el cual, de su mujer Jeanne de Noyon, hija de Crespin de Noyon, Señor de Cahengnes, tuvo cuatro hijos y dos hijas.

Los hijos fueron Louys, Iacques, lean y Anthoine. Las dos hijas casaron, una con el Señor de Belleville y la otra con el Señor de Gaucourt, llamado Passart.

Louys de Bethencourt el primogénito, de su mujer Françoise Baignard, hija de Guillaume Baignard, Señor de Folleville, tuvo a lean V y a Iacques. lean V, de su mujer Marie de Biville tuvo a Matthieu de Bethencourt, que fue marido de Bonne de Espinai, hija del Señor de S. Luc, y no tuvo hijos. Iacques, de su esposa Marguerite Regnaut tuvo a Louys II y a Richard. Louys II, de su esposa Marie de Fai tuvo dos hijas, la mayor se casó con lean de Biville, Señor de Berengueville, y la otra con Matthieu Boquet, Señor de Saumont; ellas poseen hoy la tierra de Bethencourt en Brai, que es la antigua casa solariega de los Bethencours.

Richard de Bethencourt tuvo a Edouard de Bethencourt, Señor de la Chapelle. Jacques de Bethencourt, segundo hijo de Louys II tuvo a Iean VI, Escudero y Señor de Mauguench, Randillon, S. Pierre, le Quesnay, Glatigny, Huqueleu y Quenonville; de su mujer Marie Leclerc ha tenido a Galien de Bethencourt, Escudero y Señor de los citados lugares y Consejero en la Corte del Parlamento de Rouen, que de su mujer, Señorita Marie de Ygou ha tenido a Galien II y a Iacques de Bethencourt, Escuderos.

Iean VII, tercer hijo de Louys I, es el padre de Iean VIII de Bethencourt, Visitador en Rouen.

Anthoine IV, hijo de Louys I, se consagró a la Iglesia.

Iean V de Bethencourt entregó en 1540 esta Genealogía de los Bethencourt ante los elegidos de Gisors, Comisarios del Rey, cuya compulsa se hizo sobre las copias de los originales en 1556.

Todo lo dicho de la Genealogía de los Bethencourts consta por buenos títulos, privilegios y enseñanzas que nos han sido comunicados por monseñor de Bethencourt, Consejero en Rouen.

Las armas de los Bethencours son, sobre un escudo de plata, un león rampante de sable, armado de gules.

35. GENEALOGÍA DE LOS

Braquemon²⁰⁹

Por el hecho de que monseñor Iean III de Bethencourt y su hermano Regnaut eran hijos de Marie de Braquemont, parece que viene a propósito decir algo de los Braquemons, que es una casa muy noble, antigua y cualificada.

No encontramos memoria de ella anteriormente al año 1358, más o menos. Regnaut de Braquemont, Señor de Traversain tuvo a Regnaut II de Braquemont, Señor de Traversain y a Marie de Braquemont, que se casó con Iean II de Bethencourt.

Este Regnaut tuvo varios hijos, a saber, Guillaume, llamado Braquet de Braquemont, Robert, Iean y Lionnet.

Guillaume es llamado Señor de Braquemont du Pont Trancard, de Sedan y de Floranville en Ardenne, y Gobernador de Mouson, como se ve en varias actas de 1385, 1386, 1411 y 1414.

No se sabe bien si este Señorío le había llegado al citado Guillaume por matrimonio, compra o de otro modo; pero se encuentra documentación de que había sido poseído anteriormente por los de la casa de *Iausse*, luego por la de *Barbançon* de los Paises Bajos, y de allí había recaído en la de los Braquemont.

Por un contrato de matrimonio de 1396, de Marie de Braquemont, hija de Guillaume de Braquemont, con Iean de Argies de Bethencourt Señor de Framerville, hijo de monseñor Iean de Argies, Caballero y Señor de Bethencourt sur Somme y de la Señora Clemence de Ruisseville, se ve que Guillaume de Braquemont y su hermano Robert eran hijos de Regnaut. Por lo demás, este Iean de Argies Señor de Bethencourt es otro distinto de nuestro Iean II de Bethencourt, marido de otra Marie de Braquemont, que debía ser tía de esta última Marie, y también esta tierra de Bethencourt sur Somme era otra diferente de la de Normandía. Este Guillaume I de Braquemont, Señor de Sedan y etc., tuvo por esposa a Marie de Canremi, de quien tuvo a Louys, Guillaume, Marie, Marguerite y Robine de Braquemont. Guillaume II, se casó en 1404 con Ieanne de Harcourt, hija de monseñor Philippe de Harcourt, Señor de Bonnestable.

Louys de Braquemont, Señor de Sedan y Florenville, vendió en el año 1424 las tierras y Señoríos de Sedan y Florenville a la Señorita *Eurad de la Mark*. Señor de Aremberg y de Neuf chastel, está cualificado en este contrato de venta con el título de noble y poderoso Señor, Louys, Señor de Braquemont, Hijo de Monseñor Guillaume de Braquemont.

Este Eurard de la Mark se casó con Marie de Braquemont, hija de Guillaume I, que se había casado



209 a. *Sacada de las
memorias de los señores
Justel y du Chesne*

210 a. *Advocatus, Hadvoué ou Avoué, de Hasbain, Hasbainia es el país de Tongres en Lieja*

en primeras nupcias con Jean de Argies, Señor de Framerville. Tuvo de ella a Jean de la Mark *Haudvoue*²¹⁰ de Hasbaing, Señor de Aremberg, de Neuf chastel, de Sedan, de Asseu, de Lumen, de Aigremont. Y las tierras de Lumen, de Aigremont, de Sedan, etc. se dice que le correspondian por derecho y llegaron a él por parte de su madre, por la muerte de Monseñor Louys y Monseñor Guillaume II llamado Braquet de Braquemont, tíos suyos y hermanos de su madre ya citada; eso se muestra en una carta de desembargo del año 1438. De manera que por ahí se ve que esas tierras de Sedan y otras, vinieron a los de la Marck en parte por compra y en parte por sucesión.

Las otras hijas de Guillaume I de Braquemont, a saber, Marguerite y Robine, se casaron, una con Jean Tirel, Señor de Prin y de Marevil, la otra con Jean, Señor de Baiquencourt, como se ve en una carta de poder del año 1466.

En cuanto a Robert de Braquemont, hijo de Regnaut II, y hermano de Guillaume I, es llamado de maneras diferentes por nuestros historiadores franceses y por los españoles, *Robert, Rupert, Robin, Rubin y Robinet*. Este Robert es muy nombrado en las historias de Francia y de España, y fue hecho Almirante de Francia en 1418; hizo varios viajes a España para ayudar a los Reyes de Castilla en sus guerras contra los Moros, y allí mismo se casó y allí murió.

Es nombrado como pariente próximo de Jean tercero de Bethencourt nuestro conquistador, y era su primo hermano; y aunque nuestra historia lo nombra como tío suyo, sin embargo, según la manera de hablar de aquel tiempo, eso no quería decir más que primo hermano o pariente próximo.

Todas nuestras historias enseñan que este Robert sirvió muy bien a nuestros Reyes en todas sus empresas contra los Ingleses y los Burguiñones, como por ejemplo, entre otras en el puente del Arco y en Neuf chastel, asediados por el Inglés; fue enviado por el Rey Carlos VI a España en donde realizó grandes hazañas. Y, de todas formas, nuestras historias no hablan mucho de él a causa de las facciones de Borgoña, puesto que la mayor parte de los Historiadores de entonces eran partidarios de Borgoña y él lo era de Orleans. Y después de la muerte del Duque de Orleans fue enviado por Carlos VI en ayuda del Rey de Castilla contra los Moros, a los que derrotó en el mar con el título de Almirante de Francia. Monstrelet, partidario de Borgoña, no lo califica con ese nombre.

El continuador de la historia del Abad de Ursperg dice que en el año 1415, el* Rey derrotó al Rey de Granada y a los Moros y allí, en el margen, está anotado que lo hizo por medio del Francés Robert de Braquemont.

Los Españoles tampoco hablan mucho de él, por envidia, y suprimen en esta victoria, como en las otras en las que tomó parte, el nombre de Braquemont, siempre que pueden.

Y, sin embargo, *Gonzalo Argote de Molina* en su historia de la Nobleza de Andalucía, dice que era Almirante de Francia y que se encontraba en España con Beltran du Guesclin de parte de Monseñor Enrique contra el Rey Don Pedro y los Ingleses. Tuvo que ser en el año 1366, en la primera batalla de Nadres (*Naiera*) o en la segunda de Montiel en 1368, y debía de ser entonces muy joven. Se casó en España hacia 1400 con Doña Inés de Mendoza²¹¹, hija de *Don Pedro González de Mendoza* y de *Doña Aldonza de Ayala*, de donde procede la casa del Infantado, y de éstos descendió la casa de Peñaranda. En resumen, que los *Braquemont* de España obtuvieron el título de Condes, y son de los que ellos llaman *Titulados*, y en las guerras de los Países Bajos al mando del Duque de Alba, se hace mención a menudo²¹² de *Gonzalo de Bracamonte*, Maestro de Campo del Tercio de Cerdeña.

Este Robert de Braquemont entre otros hijos tuvo a su hija *Aldonce de Braquemont*, que llevaba el mismo nombre que su abuela *Aldonza de Ayala*, y a la *Marie de monseñor Pierre de Rouville*, llamado *Moradas*. Esta casa de Rouville es muy antigua, y desde el tiempo de los Duques de Normandía se llaman de *Gougueul*; así sus armas son un escudo de azur con dos gouges o gobios de oro adosados, sembrado de cartelas de oro; después tomaron el nombre de Rouville a causa de

* EN EL TEXTO FIGURA
ALFONSO, QUE ESTÁ TACHADO
CON TINTA, AL PARECER ORIGI-
NAL, Y ESCRITO A MANO EL
N.T.

211 a. *Suriá, l. 10. c. 73*

212 b. *Thuan hist. l. 43*

la tierra de Rouville que les fue donada por un Duque de Normandía.

Bajo el reinado de Philippe Augusto hubo un Robert de Gougeul Señor de Rouville; de este Pierre de Rouville y de Aldonce de Braquemont descenden los Señores de Rouville de la actualidad. Esta Aldonce de Braquemont había estado comprometida anteriormente con Jean de Breauté, hijo de Roger, Señor de Breauté.

De Jean de Braquemont, hermano de Robert, habla Froissard²¹³ cuando dice que Robert y su hermano Jean de Braquemont fueron en 1388 a España para ayudar a Juan II, Rey de Castilla contra el Rey de Portugal. De este Jean o de su hermano Lionnet, de quien habla Monstrelet²¹⁴ en el año 1406, descenden los Braquemont de Francia que hoy existen; pues la descendencia de Robert se quedó en España.

Alabado sea Dios.

FIN

213 a. Vol. 3, c. 30

214 b.vol. 1, c.28

